La Biblia de las brujas

Manual completo para la práctica de la brujería

LIBRO PRIMERO

Los Ocho Sabbats de las brujas

y Ritos de Nacimiento, Casamiento y Muerte

Janet y Stewart Farrar

chofisnay@

LA BIBLIA DE LAS BRUJAS

Manual Completo
para la práctica de la Brujería

LIBRO PRIMERO

Los Ocho Sabbats de las Brujas
y Ritos de Nacimiento, Casamiento y Muerte

Janet y Stewart Farrar

con ilustraciones a plumilla de Stewart Farrar
y fotografías de Ian David y Steart Farrar

Equipo Difusor del Libro, S.L.
MADRID

"Ojalá hubiera alguna manera de reconciliar la educación formal con el conocimiento natural. Nuestra incapacidad para hacerlo supone el terrible desperdicio de uno de nuestros recursos más valiosos. Existe una reserva de conocimiento, un tipo diferente de información, que es común a todas las gentes. Está encarnada en el folclore y la superstición, en la mitología y en los antiguos cuentos de viejas. Ha logrado sobrevivir sencillamente porque rara vez es tomado en serio y nunca ha sido considerado como una amenaza para la ciencia o la religión organizadas. Sin embargo, es una amenaza porque al formar parte integral de la forma natural de conocimiento, posee un sentido de la rectitud que en esta época de transición e indecisión podría sernos muy útil."

Lyall Watson, *Gifts of Unknown Things*

"Si vamos a librarnos de la confusión a la que nos ha conducido la civilizada ignorancia, debemos prepararnos, al menos de alguna manera, para la vuelta del paganismo".

Tom Graves, *Needles of Stone*

Índice

Agradecimientos

Agradecemos encarecidamente a Doreen Valiente su inapreciable ayuda al proporcionarnos información, por su permiso para reproducir varios pasajes rituales que ella misma escribió para el *Libro de las Sombras* de Gardner, y por leer nuestro manuscrito antes de su publicación.

Estamos muy agradecidos a los señores de Faber & Faber por su permiso para citar in extensis *La Diosa Blanca* de Robert Graves.

También estamos muy agradecidos a la *Society of the Inner Light* por su permiso para utilizar pasajes de *The Sea Priestess* (en español: *La Sacerdotisa del Mar*) de Dion Fortune como parte de nuestro Ritual de Compromiso nupcial.

Ilustraciones

CRÉDITOS DE LAS FOTOGRAFÍAS

Todas las fotografías son originales de Ian David, con excepción de los números 11 a 15, que son ·de Stewart Farrar.

Introducción

La brujería moderna en Europa y América es un hecho. Ya no se trata de una reliquia clandestina cuya dimensión, e incluso existencia, discutan con vehemencia los antropólogos, ni tampoco de una afición extravagante de un puñado de tipos raros. Es una religión activa practicada por un considerable número de personas. Cuán grande es ese número nadie lo sabe, porque el/la Wicca, más allá de cada conventículo, no es una religión jerárquicamente organizada, y si existen organizaciones formales, como en los Estados Unidos, es por razones legales y de impuestos, no por su uniformidad dogmática o por el número de sus miembros. Sea cual sea, ese número de practicantes es suficiente, por ejemplo, para mantener varias pujantes publicaciones y para justificar la edición de un conjunto cada día mayor de obras a ambos lados del Atlántico. Una

estimación razonable de los actuales adeptos activos al Wicca podría alcanzar, como mínimo, el número de diez mil; y todas las evidencias sugieren que se incrementa constantemente.

El Wicca es tanto una religión como una práctica, aspectos a los que Margaret Murray se refiere como "brujería ritual" y "brujería operativa". Como toda religión, como cualquier otra religión, su propósito consiste en poner al individuo y al grupo en armonía con el principio creativo divino del cosmos y sus manifestaciones, a todos los niveles. Como Arte, su objetivo consiste en alcanzar fines prácticos por medios psíquicos, con propósitos buenos, útiles y curativos. En ambos aspectos, las características propias del Wicca son su actitud basada en la naturaleza, su autonomía de pequeño grupo en el que no existe distinción entre el sacerdocio y la "congregación", y su filosofía de polaridad creativa a todos los niveles, tanto entre la diosa y el dios como entre la sacerdotisa y el sacerdote.

Este libro está dedicado al primer aspecto, el/la Wicca como religión, expresado ritualmente.

Los adeptos a la brujería, en conjunto, disfrutan con los ritos y son personas de natural alegre. Como los fieles de otras religiones, saben que el ritual adecuado les enriquece y eleva. Pero sus rituales tienden a ser más variados que en otras religiones, y abarcan desde las manifestaciones más formales a las más espontáneas. También difieren de conventículo en conventículo, según sus preferencias individuales y las escuelas de pensamiento en las que se basan (gardneriana, alexandriana, 'tradicional', celta, de la diosa Diana, sajona, etc.).

Al tiempo que durante el siglo XX ha ido madurando el renacimiento del Wicca (y muchos conventículos han pasado a una segunda generación), la acritud entre las escuelas que estropeó sus primeros años ha disminuido considerablemente. Los dogmáticos todavía se enfrentan unos a otros en las publicaciones, pero cada vez más otros corresponsales condenan ese dogmatismo como inútilmente perjudicial, y la mayor parte de los conventículos ordinarios están sencillamente aburridos de ello. Los años les han ido enseñando que sus propios caminos funcionan, y si (como el nuestro) tienen amigos que practican otras sendas, han terminado por darse cuenta de que *esas* sendas también funcionan.

Más allá de esta mayor tolerancia mutua, el conocimiento sobre la base común del Wicca y su espíritu esencial, que tiene poco que ver con los detalles formales, se ha incrementado. Además, conforme crece el intercambio de ideas a través de la palabra impresa y el contacto personal, hay un cuerpo creciente de tradición compartida de la que todos se benefician.

Este libro quiere contribuir a este crecimiento. Para ser válida y útil, cualquier contribución de este tipo debe brotar como una rama sana del tronco de nuestra historia, así como mostrar las formas específicas de la práctica del Wicca tal y como se encuentran ahora (en nuestro caso, las gardnerianas/alexandrianas), y eso es lo que hemos intentado hacer.

Afortunadamente, existe una estructura común en todos los caminos que se practican del Wicca, y en realidad en muchos otros: los ocho festivales.

El moderno calendario de las brujas (sea cual sea su 'escuela') tiene sus raíces, como el de sus predecesoras a lo largo de incontables siglos, en los *sabbats*, las fiestas estacionales que señalan los momentos culminantes del año natural, pues como ya hemos subrayado, el Wicca es una práctica y una religión orientadas hacia la naturaleza. Y puesto que para las brujas la naturaleza es una realidad de muchos niveles, su 'año natural' incluye muchos aspectos —agricultura, pastoreo, vida salvaje, botánica, el sol, la luna, los planetas, la psique humana—, además de las mareas y los ciclos que nos afectan y se reflejan en todos nosotros. Los *sabbats* son la forma con que las brujas celebran y se ponen a sí mismas en armonía con estas mareas y ciclos. Pues los hombres y mujeres también forman parte de esta naturaleza de múltiples niveles, y las brujas hacen lo posible, consciente y constantemente, para expresar esta unidad.

Los *sabbats* de las brujas son ocho:

IMBOLG, 2 de febrero (también llamado Candelaria, Oimelc, Imbolc).

EQUINOCCIO DE LA PRIMAVERA, 21 de marzo (Alban Eilir).

BEALTAINE, (30 de abril (Beltane, víspera del primero de mayo, Noche de Walpurgis, Cyntefyn, Roodmass).

SOLSTICIO ESTIVAL, 22 de junio (San Juan, Alban Hefin; a veces también llamado Beltane).

LUGHNASADH, 31 de julio (Víspera de agosto, víspera de Lammas, víspera de Lady Day).

EQUINOCCIO DE OTOÑO, 21 de septiembre (Alban Elfed).

SAMHAIN, 31 de octubre (Halloween, Víspera de All Hallows, Calan Gaeaf).

PASCUA DE NAVIDAD, 22 de diciembre (Solsticio invernal, Alban Arthan).

Los 'Grandes *sabbats*' son Imbolg, Bealtaine, Lughnasadh y Samhain; los equinoccios y solsticios son los '*sabbats* menores'. (Las fechas de los equinoccios y solsticios pueden variar uno o dos días en su uso tradicio-

nal, y también de año en año por razones astronómicas, mientras que los grandes *sabbats* tienden a incluir tanto la "víspera" como el día siguiente. Los *sabbats* menores astronómico-solares son al mismo tiempo más antiguos y más nuevos que los grandes *sabbats* dedicados a la fertilidad natural; más antiguos pues representaron la máxima preocupación y sofisticación de los misteriosos pueblos megalíticos anteriores en miles de años a los celtas, los romanos y los sajones en la periferia atlántica de Europa; y más nuevos porque los celtas, que quizá realizaron la mayor contribución para que la Antigua Religión adquiriese la verdadera forma ritual con la que ha sobrevivido en occidente, no enfocaron el culto hacia el sol y sólo celebraron los grandes *sabbats,* hasta que los pueblos que Margaret Murray ha denominado "invasores de los solsticios" (los sajones y otros pueblos que se adentraron hacia el oeste tras la caída del imperio romano) conocieron y se mezclaron con su tradición. Y aun así sólo aportaron los solsticios: "Los equinoccios", dice Murray, "nunca se observaron en Britania". (Para una mayor precisión sobre cómo se introdujeron posteriormente en el folclore británico, véase la página 72. Téngase en cuenta que desde Murray a hoy hemos aprendido más cosas sobre la astronomía megalítica, aspectos que muy bien pudieron quedar enterrados en la memoria folclórica para revivir más tarde).

Todo esto se refleja en el hecho de que los grandes *sabbats* tienen nombres gaélicos. De las diversas denominaciones que usan las brujas, hemos escogido las gaélicas irlandesas, por razones personales e históricas: personales porque vivimos en Irlanda, donde esos nombres mantienen la vigencia de sus significados; históricas porque Irlanda fue el único país celta que nunca llegó a ser invadido culturalmente por el Imperio Romano, por lo que en su mitología y en su antiguo lenguaje se pueden distinguir con mayor claridad las peculiaridades de la Vieja Religión[1]. Incluso la Iglesia celta siguió siendo tercamente independiente

---

1. Las brujas irlandesas lograron escapar virtualmente a los horrores de la persecución. Desde el siglo XIV al XVIII sólo se registran un puñado de juicios por brujería. "En Inglaterra y Escocia, durante y después de la época medieval, la brujería fue una ofensa contra las leyes divinas y humanas; en Irlanda tratar con lo invisible no estaba considerado con semejante aversión, y estuvo sancionada como costumbre o antigüedad. (St. John D. Seymour, *Irish Witchcraft and Demonology*, p. 4. Seymour fue un teólogo cristiano que escribió en 1913). Tampoco existen indicios de que se emplease la tortura para obtener pruebas en los pocos juicios irlandeses de brujería, excepto la flagelación de Petronilla de Meath, criada de la señora Alice Kyteler, ordenada por el obispo de Ossory, y que "al parecer fue llevada a cabo en lo que podría denominarse un procedimiento puramente extraoficial" (*ibid.*, pp. 18-19).

del Vaticano durante muchos siglos[2]. Además, Irlanda continúa siendo un país predominantemente dedicado a la agricultura habitado por una comunidad de dimensiones humanas donde la memoria folclórica aún florece mientras por doquier ha ido sucumbiendo bajo la selva de cemento. No hay más que escarbar en la superficie de la cristiandad irlandesa para descubrir enseguida el lecho de roca del paganismo. No obstante, esta utilización de las denominaciones gaélicas irlandesas se debe únicamente a *nuestra* voluntad, y no tenemos intención de imponérsela a nadie.

¿Por qué hemos escrito este libro, con sus detalladas indicaciones de los rituales del *sabbat*, si no queremos 'imponer' modelos a otras brujas?

Lo hemos escrito porque después de ocho años gestionando nuestro propio conventículo nos hemos convencido de que era necesario. Y pensamos que es así porque el Libro de las Sombras, la colección de rituales que heredó Gerald Gardner y a la que añadió, con la ayuda de Doreen Valiente, elementos modernos para llenar los huecos y lograr un conjunto practicable, es sorpren-dentemente incompleto en un aspecto: los Ocho *sabbats*.

El renacimiento que hoy vive el Wicca, y su rápido crecimiento, tiene una deuda enorme con Gerald Gardner, a pesar de las críticas que se le han hecho. Su Libro de las Sombras constituye la piedra angular de la actual escuela gardneriana del Wicca, así como de su rama alexandriana, además de tener una considerable influencia en muchos conventículos tradicionales. También Doreen Valiente merece la gratitud de todos los adeptos a la brujería, pues algunas de sus contribuciones al Libro de las Sombras se han convertido en sus pasajes más admirados. Por ejemplo, la Carga, el único y definitivo manifiesto de la filosofía wiccaniana. Pero por alguna razón, al contrario que con el resto de Libro, completo y satisfactorio, los rituales formulados para los Ocho *sabbats* son demasiado incompletos. El resumen que Stewart escribió en el capítulo 7 de *What Witches Do* (ver Bibliografía) parece que incluye todo lo que Gardner tenía que decir al respecto. Lo demás se dejó a la inventiva e imaginación de los conventículos.

---

2. Existe una minúscula comunidad rusa ortodoxa en Irlanda, compuesta por exiliados rusos, que "ha atraído a un buen número de irlandeses conversos, algunos de los cuales la consideran como la Iglesia Irlandesa que existió desde antes de la llegada de San Patricio a los años siguientes a la invasión de Enrique y el establecimiento de los vínculos con Roma" (*Sunday Press*, Dublin, 12 de marzo de 1978).

Para algunos puede que sea suficiente. El Wicca es, después de todo, una religión natural y espontánea, en la que cada conventículo decide sus propias leyes, evitándose las formas rígidas. Nada es exactamente igual, ni tampoco totalmente cierto, en la gestión de dos círculos, pues de otra manera el Wicca se fosilizaría. Entonces, ¿por qué no dejar que estos incompletos rituales de *sabbats* sigan su propio curso? Todos conocen el 'sentido' de las estaciones...

En nuestra opinión hay dos razones por las que no es suficiente. En primer lugar, los demás rituales básicos (el trazado del círculo, la bajada de la luna, la carga, la leyenda del descenso de la diosa, etc.) *son* todos sustanciales, y tanto los neófitos como los veteranos los encuentran satisfactorios y emotivos. La flexibilidad aportada por una buena suma sacerdotisa y un sumo sacerdote, además de los adornos espontáneos o planificados que puedan añadirse, tan sólo mejoran los rituales básicos manteniéndolos vivos y animados. Si para empezar han sido rudimentarios, ¿será la gente capaz de aportar todo lo que puede?

En segundo lugar, en nuestra civilización urbana, desgraciadamente, no es cierto que todos conozcan el 'sentido' de las estaciones, a no ser muy superficialmente. Incluso muchos habitantes del campo, que ahora disponen de coche, electricidad y televisión, y sus mercados se han convertido en supermercados incluso en los pueblos pequeños, se encuentran notablemente alejados del instinto natural. El conocimiento de las etapas psíquicas y físicas del año, que condujo a nuestros antepasados a asumir casi instintivamente conceptos tales como la rivalidad fraterna entre el rey del roble y el rey del acebo y su matrimonio sacrificial con la Gran Madre (por poner sólo un ejemplo), que junto con su simbolismo se extendió en el tiempo y en el espacio hasta convertirse en arquetipos, se ha perdido virtualmente en la conciencia moderna.

Los arquetipos no pueden erradicarse; como los huesos o los nervios forman parte de nosotros mismos. Pero pueden quedar tan profundamente enterrados que restablecer una comunicación fructífera y sana con ellos exige un esfuerzo deliberado.

Actualmente, la conciencia que la mayoría de la gente tiene de los ritmos estacionales se limita a manifestaciones superficiales como las tarjetas navideñas, los huevos de pascua, los baños de sol y las hojas y abrigos de otoño. Y para ser justos, los rituales del Libro de las Sombras no profundiza mucho más.

En cuanto a nosotros, si es que tenemos que atarnos una etiqueta al cuello, pues por temperamento y principios somos contrarios a cualquier

sectarismo y preferimos sencillamente llamarnos 'brujas o brujos', tenemos un conventículo alexandriano. No obstante, muchos de nuestros amigos siguen la senda 'tradicional' o la rama gardneriana, y consideramos su filosofía tan válida como la nuestra. Fuimos instruidos e iniciados por Alex y Maxine Sanders, y fundamos nuestro propio conventículo en Londres, en Navidad de 1970, y desde entonces hemos seguido nuestro propio juicio (durante una etapa desafiando una orden de disolución del conventículo para volver con Alex para una 'mayor instrucción'). Nos hemos visto definidos como alexandrianos 'reformados', lo que en parte es cierto puesto que hemos aprendido a seleccionar el innegable trigo de la lamentable paja. Otros conventículos, y adeptos solitarios se han escindido de nosotros en el normal proceso de progresión, y desde que nos fuimos del atestado Londres a los campos y montañas de Irlanda en abril de 1976 hemos fundado otros; así que nuestra experiencia ha sido variada.

Nuestro conventículo está organizado según la acostumbrada línea gardneriana/alexandriana, es decir, basada en la polaridad entre la feminidad y masculinidad psíquicas. Consta, en lo posible, en 'parejas de trabajo' formadas por una bruja y un brujo. Estas parejas han de estar formadas por matrimonios, amantes, amigos, hermano y hermana, padre o madre e hijo o hija, sin importar que su relación sea o no sexual. Lo que importa es su *género* psíquico, puesto que en los trabajos mágicos hay el equivalente a los dos polos de una batería. La pareja principal es, por supuesto, la que forman la suma sacerdotisa y el sacerdote. Ella es la *prima inter pares*, la primera entre sus iguales; el sacerdote es su complementario igual (de otra manera su batería no producirá energía), pero ella es la lider del conventículo y él es el 'príncipe consorte'.

La cuestión del énfasis matriarcal del Wicca ha sido la causa de considerables polémicas, incluso entre los mismos adeptos, utilizando como munición desde las pinturas rupestres a los argumentos de Margaret Murray en un intento de probar lo que solía hacerse y lo que constituye la 'verdadera' tradición. Esta comprobación, examinada con objetividad, es por supuesto importante, pero nosotros creemos que no es la respuesta definitiva. Debería prestarse más atención al papel que debe asignarse a la Vieja Religión en las condiciones actuales; en pocas palabras, a lo que *ahora* funciona mejor, así como a aquellos factores que se sitúan al margen del tiempo. Y tal y como nosotros lo vemos, el énfasis matriarcal está justificado en ambas cuestiones.

Abordemos en primer lugar el aspecto intemporal. El Wicca, por su verdadera naturaleza, se ocupa principalmente del desarrollo y aprove-

chamiento del 'don de la diosa', de las facultades psíquica e intuitiva, y en menor medida del 'don del dios', las facultades conscientes y lógico-lineales. Ninguna de las dos puede funcionar sin la otra, y el don de la diosa debe desarrollarse y ejercerse tanto por parte de brujas femeninas como por la de brujos masculinos. Pero el hecho reside en que, *en conjunto*, la mujer posee una ventaja inicial y mayores facilidades con el don de la diosa, igual que el hombre, *en conjunto,* tiene más aptitudes para desarrollar sus músculos. Y dentro del círculo, la suma sacerdotisa (aunque ella apela a su sacerdote para invocarla) es el canal y la representante de la diosa.

Esto no es simplemente una costumbre wiccaniana, es un hecho de la naturaleza. "Una mujer", dice Carl Jung, "puede identificarse directamente con la Madre Tierra, pero un hombre no (excepto en casos psicóticos)." (*Collected Works, volume IX, part 1*, segunda edición, párrafo 193.) En este punto, la experiencia wiccaniana coincide plenamente con la psicología clínica. Si el énfasis del Wicca recae en el don de la diosa (apoyado y activado por el don del dios), entonces en la práctica también debe estar en la sacerdotisa (apoyada y activada por el sacerdote). (Para un estudio más profundo sobre esta relación mágica, léase cualquiera de las novelas de Dion Fortune, sobre todo *The Sea Prietess* y *Moon Magic*).

En segundo lugar nos encontramos con el aspecto 'actual', es decir, las exigencias de nuestra etapa evolutiva. Se podría escribir un libro entero al respecto, pero aquí y ahora no nos queda más remedio que simplificar la historia considerablemente, distorsionando la verdad básica. A grandes rasgos, hasta hace tres o cuatro mil años la especie humana vivió (como otros animales aunque a un nivel mucho más complejo) por el 'don de la diosa'; en términos psicológicos la actividad humana estuvo dominada por los impulsos de la mente subconsciente, quedando todavía la conciencia en su conjunto en un estadio accesorio. La sociedad humana era en general matrilineal (la descendencia se producía por línea materna) y el énfasis recaía en la diosa, la sacerdotisa, la reina o la madre[3]. "Antes de que surgiera la civilización, la tierra era

---

3. El antiguo Egipto constituye un ejemplo perfecto de la época de transición. Fue matrilineal y a la vez patriarcal. Tanto la realeza como la propiedad pasabanexclusivamente a través de la línea femenina. Todos los faraones masculinos llegaron al trono porque estaban casados con sus herederas: "La reina era reina por derecho de nacimiento, el rey era rey por derecho de matrimonio" (Margaret Murray, *The Splendour that was Egypt*, p. 70), de ahí la costumbre del faraón de casarse con sus hermanas e hijas para retener el derecho al trono. La herencia matrilineal era la regla a cumplir a todos los niveles sociales

una deidad universal... una criatura viva, y femenina, puesto que al recibir el poder del sol, era vivificada y fertilizada... El elemento más profundo y antiguo de cualquier religión es el culto al espíritu de la tierra en su diversas manifestaciones." (John Michell, *The Earth Spirit*, p. 4). A esto habría que añadir también, aunque ciertamente al tiempo que se acrecentaba la sabiduría de la humanidad, el aspecto de la Reina de los Cielos; puesto que en esta fase de la humanidad, la Gran Madre fue la matriz y amamantadora de todo el cosmos, tanto de la materia como del espíritu[4].

Debemos insistir en que esta interpretación no es una manera solapada de argumentar la idea de una 'inferioridad femenina intelectual'. Al contrario, como señala Merlin Stone (*The Paradise Papers*, p. 210), las culturas que rendían culto a la diosa "lograron avances sustanciales en sus métodos de agricultura, medicina, arquitectura, metalurgia, vehículos de ruedas, cerámica, textiles y lenguaje escrito"; avances en los que las mujeres fueron decisivas (a veces, como en la introducción de la agricultura, como protagonistas). Al contrario, sería más acertado decir que el intelecto innovador fue una herramienta que impulsó lo que era más acorde con la naturaleza, en lugar de (como sucedió más adelante) falsearla o aplastarla.

Pero la larga ascensión hacia la conciencia se aceleró, y de pronto (en términos de la escala temporal evolutiva) la mente consciente fue lanzada en su meteórica ascensión hacia una dictadura sobre los asuntos humanos y el medio ambiente. Inevitablemente, se expresó en el monoteísmo patriarcal, la ley de dios, el sacerdote, el rey, el padre. (En la cuna mediterránea de la civilización, los portadores de esta nueva perspectiva fueron los pueblos indoeuropeos patriarcales que rendían culto a dios y que conquistaron o se infiltraron en las culturas matrilineales, adora-

---

y persistió hasta el final. Por eso fue por lo que Julio Cesar y después Antonio se casaron con Cleopatra, la última 'faraona', porque era el única forma que tenían de ser reconocidos como gobernantes de Egipto. Octavio (Augusto Cesar) se ofreció a casarse con ella también, tras la derrota y muerte de Antonio, pero ella prefirió suicidarse (*ibid.*, pp. 70-71). Roma se enfrentó al mismo principio un siglo más tarde en el otro extremo del Imperio, en Britania, y cuando Roma se burló de ello (por ignorancia o deliberadamente) provocó la furiosa revuelta de los celtas Icenos a las órdenes de Boudicca (Boadicea). (Ver *Witches* de Lethbridge, pp. 79-80).

4. Los gitanos Kalderash (uno de los principales grupos romaníes) sostienen que no fue *O Del*, el dios (masculino), quien creó el mundo. "La tierra (*phu*), esto es, el universo, existía antes de él; siempre existió. 'Es la madre de todos nosotros' (*amari De*) y se llama *De Develeski*, la Madre Divina. En esto reconoce un indicio del matriarcado primitivo."(Jean-Paul Clébert, *The Gypsies*, p. 134.)

doras de la diosa. Para un mayor conocimiento de la historia de esta absorción, y su efecto sobre la religión y la subsecuente relación entre los sexos, vale la pena leer *The Paradise Papers*, de Merlin Stone, citado más arriba.) Fue una etapa necesaria, aunque trágicamente sangrienta, en la evolución de la humanidad; y conllevó, también de forma inevitable, un cierto aislamiento, a menudo teñido de dura supresión, del libre ejercicio del don de la diosa.

Aunque se trata de una simplificación excesiva, suficiente como para poner los pelos de punta, resulta útil para el pensamiento. Y aún hay más. Esa etapa de la evolución ha llegado a su fin. El desarrollo de la mente consciente (ciertamente con los mejores ejemplos disponibles para la humanidad) ha alcanzado la cima. Nuestro siguiente empeño evolutivo consiste en revivir el culto de la diosa con toda su fuerza *y combinar ambos desarrollos* con inimaginables perspectivas para la especie humana y el planeta en que vivimos. Dios no ha muerto; es un divorciado que espera volver a ser aceptado por su exiliada consorte. Y si el Wicca va a tomar parte en ello, resulta una necesidad práctica poner un énfasis especial en *aquello que va a renacer*, para restablecer el equilibrio entre los dos dones[5].

Si subrayamos, como así debe ser, tanto la igualdad esencial entre el hombre y la mujer en una asociación de trabajo wiccaniano compartido *como* la conveniencia de que se reconozca a la suma sacerdotisa como la 'primera entre sus iguales' en su relación con el sacerdote y el conventículo es por ese equilibrio, delicado con algunos participantes; y nuestra propia experiencia (además de lo que hemos observado en otros conventículos) nos ha convencido de que vale la pena lograrlo.

Es preciso señalar que en esta época de confusión espiritual y de generalizado cuestionamiento religioso, el catolicismo, el judaísmo, el Islam y la mayor parte del protestantismo todavía se empeñan tercamente en que el hombre ostente el monopolio del sacerdocio por 'ordenación divina', mientras mantienen aún el veto a las mujeres sacerdo-

---

5. Mientras este libro estaba en la imprenta, hemos leído la última obra publicada de Annie Wilson, *The Wise Virgin*. En su capítulo cuarto, "El corazón de la materia", aborda en profundidad esta cuestión de la evolución de la conciencia y dice algunas cosas inteligentes sobre sus implicaciones psicológicas, espirituales y sexuales (en su sentido más amplio). También ella concluye que una nueva síntesis, de un potencial creativo excitante, no sólo es posible sino urgentemente necesario si en occidente "queremos rectificar nuestra desviación". Su lectura resulta una valiosa ayuda para adquirir un conocimiento más profundo de la naturaleza, función y relación entre lo masculino y lo femenino.

tes, para gran empobrecimiento espiritual de la humanidad. El Wicca puede contribuir a restablecer este equilibrio. Y toda sacerdotisa del Wicca en activo sabe por experiencia propia qué grande es el vacío que es preciso llenar. Realmente, hay momentos en que es difícil no sentirse abrumada por el cargo (incluso, aunque quede como rumor, en momentos en que los sacerdotes y los ministros de otras religiones acuden a ella extraoficialmente en busca de ayuda, frustrados por su propia falta de colegas femeninas).

Tras esta digresión necesaria, volvamos a la estructura del conventículo.

Siendo lo ideal para un conventículo trabajar enteramente por parejas, rara vez, sin embargo, se consigue, y siempre habrá uno o dos miembros que no participen emparejados.

Una mujer miembro es nombrada como la doncella; se trata, en efecto, de una ayudante de la suma sacerdotisa por motivos rituales, aunque no necesariamente en la esfera del liderazgo y la autoridad. El papel de la doncella varía según el tipo de conventículo, pero la mayoría la consideran como algo útil, jugando un papel particular en los rituales. (Normalmente, la doncella, al menos en nuestro conventículo, tiene su propia pareja como cualquier otro miembro del conventículo.)

En este libro, hemos asumido la estructura antes mencionada, suma sacerdotisa, sumo sacerdote, doncella, algunas parejas y uno o dos miembros individuales.

En cuanto a los sabbats, en nuestro conventículo empezamos, como podía esperarse, consultando el Libro de las Sombras, aplicando un poco de inventiva sobre la marcha ante el limitado material que proporciona y dejando que la reunión se convierta en una fiesta. (Seamos claros al respecto, por si acaso todo este serio análisis induce a error a alguien: todo sabbat *debe* convertirse en una fiesta.) Sin embargo, con el paso de los años nos dimos cuenta de que no era del todo adecuado. Ocho fiestas, todas partiendo de una base ritual en parte heredada y en parte espontánea no era suficiente para expresar la alegría, el misterio y la magia del año que transcurre, o el flujo y reflujo de las mareas psíquicas que conlleva. Eran como ocho pequeñas canciones, agradables pero independientes, cuando lo que nosotros queríamos realmente era componer ocho movimientos de una sinfonía.

Así que empezamos a ahondar y estudiar, para buscar claves estacionales en todas partes, desde *La Diosa Blanca* de Robert Graves a *Fasti* de Ovidio, de libros sobre costumbres folclóricas a teorías sobre círculos megalíticos, desde la psicología de Jung a las tradiciones sobre

el tiempo climático. Las antiguas fiestas griegas y egipcias, así como fructíferas visitas al continente, nos ayudaron a ampliar horizontes. Sobre todo, quizá, viajar por el campo, rodeados de plantas, árboles, cosechas, animales y el clima despertó nuestra curiosidad situando nuestras vidas cotidianas cara a cara con la naturaleza, y sus ritmos empezaron a ser verdaderamente nuestros ritmos.

Tratamos de descubrir la pauta anual que subyace en todos estos aspectos y de aplicar lo que aprendíamos en nuestros sabbats rituales. Y en cuanto lo hicimos, estos empezaron a cobrar vida.

Siempre tratamos de *extraer* un modelo, no *imponerlo*; pero no es tan fácil. Se trata de una tarea compleja, porque el Wicca[6] es una parte integral de la tradición pagana occidental; y las raíces de esta tradición se extiende ampliamente, desde las tierras nórdicas al Cercano Oriente y Egipto, y desde las estepas a la costa atlántica. Resaltar una cuerda de la red (por ejemplo la celta, la nórdica o la griega) y emplear sus símbolos y formas particulares por sentirse en sintonía con ellos es razonable e incluso deseable, pero dejar *aislada* esa cuerda, e intentar rechazar las demás como extrañas no es realista y supone condenarse al error igual que tratar de descifrar los genes de nuestros padres a partir de un hijo vivo. La Antigua Religión es también un organismo vivo. Su espíritu es eterno y la sabia que corre por sus venas no cambia, pero cualquier tiempo y lugar constituye una etapa de crecimiento determinada. Cual-

6. Como la mayoría de los adeptos a la brujería actuales, llamamos al arte 'Wicca'. Su uso ha acabado por imponerse y como tal es el término preferido. Hay muchas razones para que siga siendo así, pero deberíamos también ser honestos y admitir que se trata, en efecto, de una palabra *nueva*, cuya derivación es incorrecta. En inglés antiguo, la palabra para designar la 'brujería' (*witchcraft*) era *wicca-craeft*, no *wicca*. Wicca significaba 'brujo' (en femenino, *wicce*, y en plural *wiccan*), del verbo *wiccian*, 'embrujar, practicar la brujería', palabra que según el *Oxford English Dictionary* es "origen oscuro". Para el OED, el rastro parece detenerse ahí; pero la afirmación de Gardner de que Wicca (o, como lo él escribe, Wica) significa "el Oficio del Sabio" es apoyada por Margaret Murray, que escribió el artículo sobre Brujería de la *Encyclopaedia Britannica* (1957). "El significado real de esta palabra, "*witch*", está vinculado a "*wit*", *conocer*." Robert Graves (*La Diosa Blanca*, p 173), hablando del sauce, que en Grecia estaba consagrado a Hécate, dice: "Su relación con las brujas es tan grande en la Europa septentrional que las palabras 'witch' (bruja) y 'wicked' (malvado) se derivan de la misma palabra antigua 'willow' (sauce), que también da 'wicker' (mimbre)." Para completar esta exposición, 'wizard' (mago, brujo) significaba 'un sabio', derivando del inglés medio tardío *wys* o *wis*, 'wise' (prudente, sensato). Pero 'warlock' (hechicero), en el sentido de 'brujo masculino', procede del inglés tardío de Escocia y es totalmente despectivo; su raíz significa 'traidor, enemigo, diablo'. Si los escasos brujos actuales que se llaman a sí mismos hechicero (*warlocks*) conocieran su origen, se unirían a la mayoría y participarían del título de 'brujo' con sus hermanos.

quiera puede sintonizar con este crecimiento, empujar y contribuir a su favor e influir en su futuro, pero si lo distorsiona o lo falsea estará pidiendo una decepción además de problemas.

Ya hemos señalado que los ocho sabbats reflejan dos temas distintos, con diferentes pero entrelazadas raíces históricas: el tema solar y el tema de la fertilidad natural. No están separados, pero si queremos que se adapten a nuestra 'sinfonía' tenemos que entenderlos.

En nuestra opinión, una clave para este entendimiento consiste en reconocer que ambos conceptos de la figura divina estaban implicados. La diosa siempre estuvo ahí, cambiando de aspecto (tanto en su ciclo de la fecundidad como Tierra Madre como en sus fases lunares de Reina de los Cielos), pero siempre presente. En cambio el dios, en ambos conceptos, muere y vuelve a nacer.

Esto resulta fundamental. El concepto de un dios sacrificado y resucitado se encuentra en todas partes, hasta en los más oscuros rastros de la prehistoria; Osiris, Tammuz, Dionisos, Balder y Jesucristo son sólo sus últimas formas. Pero buscaremos en vano a lo largo de toda la historia de la religión una diosa que se sacrifique y después resucite; estacionalmente apartada, quizá, como Perséfone, pero sacrificada, nunca. Semejante concepto sería impensable[7] religiosa, psicológica y naturalmente.

Investiguemos, pues, estos dos temas divinos.

La figura del dios sol, que domina los sabbats menores de los solsticios y equinoccios, es comparativamente sencilla; su ciclo puede observarse incluso a través de la ventana de un apartamento de un edificio alto. Muere y renace en la Pascua de Navidad (Yule), comienza a dejar sentir su joven madurez, con la que deja preñada a la Madre Tierra hacia el equinoccio de la primavera; arde en la cima de su gloria durante el solsticio vernal; él mismo renuncia perdiendo poder e influencia sobre la Gran Madre hacia el equinoccio de otoño; y de nuevo se enfrenta a la muerte y a su renacimiento durante la Pascua de la Navidad.

El tema de la fertilidad natural es más complejo; implica dos figuras divinas: el dios del Año Creciente (que aparece de tiempo en tiempo en

7. Sólo hemos encontrado una excepción aparente a esta regla. En la p. 468 de *La Rama Dorada*, Frazer dice: "En Grecia, al parecer, colgaban todos los años en efigie a la gran diosa Artemisa en su cueva sagrada de Condylea entre las colinas de Arcadia, y en consecuencia se la llamó la Ahorcada." Pero Frazer se equivoca. 'Artemisa colgada' no es sacrificada, es un aspecto de la Diosa araña Aracne/Ariadna/Arianrhod/(¿Aradia?), que desciende en su hilo mágico para ayudarnos, y cuya red en espiral es la llave del renacimiento. (Ver *The Thirteenth Zodiac*, de James Voght.

la mitología como el rey del roble)[8] y el Dios del Año Menguante (el rey del acebo). Son los hermanos gemelos, el oscuro y el luminoso, cada uno alter ego del otro, eternos rivales y siempre conquistándose y sucediéndose uno a otro. Compiten eternamente por el favor de la Gran Madre, y ambos, en la cima de su reinado de medio año, copulan sacrificialmente con ella, mueren en su abrazo y resucitan para completar su reinado.

'Luz y oscuridad' no significan 'bueno y malo', significan las fases expansiva y constrictiva del ciclo anual, tan necesaria la una como la otra. De la tensión creativa entre ambas, y entre ellos por un lado y la diosa por otro, se genera la vida.

Este tema se desborda en los sabbats menores de la Pascua de Navidad y del solsticio vernal. En Navidad finaliza el reinado del rey del acebo, que es asumido por el rey del roble; en el solsticio de verano el rey del roble es, a su vez, derrocado por el rey del acebo.

Este es un libro de rituales propuestos, no una obra de análisis histórico detallado, así que no es este el lugar para explicar en profundidad cómo hemos deducido el modelo antedicho. No obstante, creemos que cualquiera que estudie la mitología occidental con la mente abierta llegará inevitablemente a las mismas conclusiones generales, y que probablemente la mayoría de los adeptos a la brujería ya habrán reconocido el modelo.

(Habrá quien se pregunte, con razón: "¿En dónde encaja nuestro Dios Cornudo?" El Dios Cornudo es una figura de la fertilidad natural y las raíces de su simbolismo se remontan a las épocas totémica y de la caza. Es el rey del roble y el rey del acebo, los gemelos complementarios contemplados como una entidad completa. Nos gustaría sugerir que el rey del roble y el rey del acebo son una sutileza que se desarrolló ampliando el concepto del Dios Cornudo al tiempo que el mundo vegetal cobraba una mayor importancia para el ser humano. No lo hicieron desaparecer, sino que incrementaron nuestra comprensión de él.)

Al comienzo de cada capítulo de este libro, daremos más detalles de la historia de cada sabbat y explicaremos cómo lo hemos llevado a la práctica en el diseño de nuestro ritual.

Pero para clarificar el modelo global, hemos tratado de resumirlo en el diagrama de la página 26. Se trata únicamente de un resumen, pero creemos que es útil y tenemos la esperanza de que lo será también para otros.

8.También, sin duda, relacionado con el Hombre Verde o Máscara Foliada que aparece tallada en muchas iglesias antiguas.

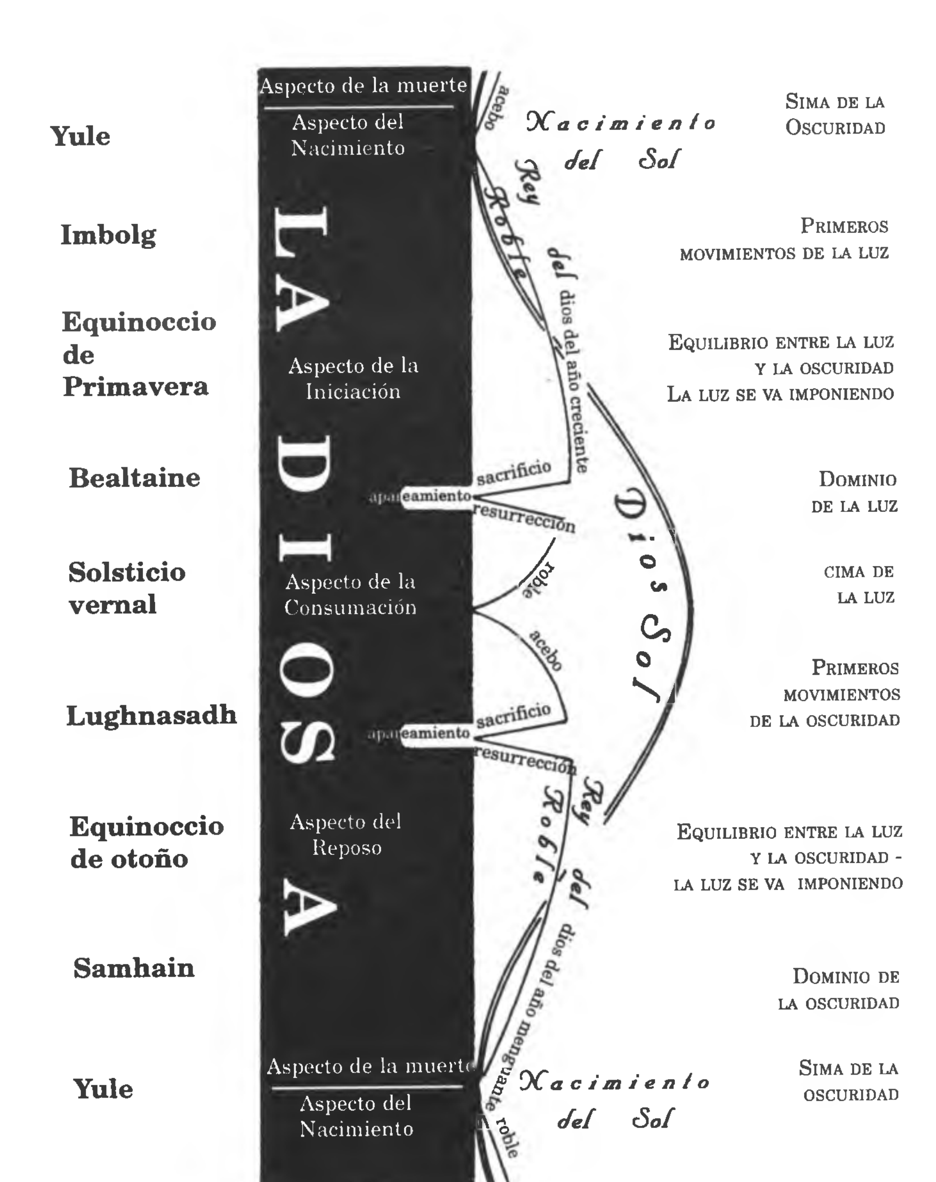
Se imponen aquí uno o dos comentarios al respecto. En primer lugar, los 'aspectos de la diosa'. Los que sugiere Robert Graves en *La Diosa Blanca* son: Nacimiento, Iniciación, Consumación, Reposo y Muerte. (Las obras de Robert Graves, como las de Doreen Valiente, han sido las que más nos han ayudado en nuestra investigación.) Hay que subrayar, una vez más, que estos aspectos no significan literalmente el nacimiento y la muerte de la diosa (una idea inimaginable, como ya hemos señalado) sino el rostro que ella enseña al dios y a los fieles al final del año. Ella no *sufre* las experiencias sino que más bien las *preside*.

En segundo lugar, la fecha del apareamiento y del renacimiento sacrificiales del rey del roble y del rey del acebo en Bealtaine y Lughnasadh, respectivamente, puede parecer un poco arbitraria. Puesto que este es un ciclo de fertilidad, el espaciado de su ritmo varía según la región de que se trate; y es natural, porque el calendario de una pequeña granja de las tierras altas de Escocia y una italiana de viñedos (por ejemplo) no siguen el mismo paso. Los dos sacrificios aparecen en fechas diversas de la primavera y el otoño, por lo que para establecer un ciclo coherente de sabbats se impone una selección. Bealtaine resultaría ser la selección obvia para el apareamiento del rey del roble, pero la del rey del acebo (incluso limitándonos a los grandes sabbats, como parecía razonable) podía tener lugar en Lughnasadh o Samhain, ya que se han encontrado trazas de ello. Una de las razones por las que nos conformamos con Lughnasadh fue que Samhain (Halloween) es una fecha tan cargada de significado y tradición que incorporar a su ritual el sacrificio, apareamiento y renacimiento del rey del acebo, podía sobrecargarlo hasta el punto de la confusión. Cada sabbat, por complejas que sean sus implicaciones, debería tener un tema central y un mensaje claro. Una vez más, el sacrificio del rey del acebo es también el del rey del cereal, un tema folclórico tercamente indestructible como indican muchos disfraces simbólicos,[9] y Lughnasadh, pero no Samhain, señala la cosecha.

Finalmente, hemos tratado en lo posible de incluir en los rituales que sugerimos los ritos fundamentales del Libro de las Sombras; y en cuanto al de Lughnasadh, aunque críptico, apunta a esta interpretación. Es la única ocasión en la que la suma sacerdotisa invoca a la diosa a través de sí misma, en lugar de hacerlo el sacerdote. ¿Se trata, quizá, de una indirecta de que en este sabbat es ella quien está al mando, y el dios expiatorio es todavía vulnerable? Así lo creemos.

---

9. Léase *Harvest Home* de Thomas Tryon, una terrible pero rigurosa novela que ha sido espléndidamente llevada al cine.


Yule
Imbolg
Equinoccio de Primavera
Bealtaine
Solsticio vernal
Lughnasadh
Equinoccio de otoño
Samhain
Yule
Aspecto de la muerte
Aspecto del Nacimiento
LA DIOSA
Aspecto de la Iniciación
Aspecto de la Consumación
Aspecto del Reposo
Aspecto de la muerte
Aspecto del Nacimiento
acebo
Nacimiento del Sol
Rey Roble
del dios del año creciente
sacrificio
apareamiento
resurrección
roble
acebo
Dios Sol
sacrificio
apareamiento
resurrección
Rey Roble
del dios del año menguante
roble
Nacimiento del Sol
SIMA DE LA OSCURIDAD
PRIMEROS MOVIMIENTOS DE LA LUZ
EQUILIBRIO ENTRE LA LUZ Y LA OSCURIDAD
LA LUZ SE VA IMPONIENDO
DOMINIO DE LA LUZ
CIMA DE LA LUZ
PRIMEROS MOVIMIENTOS DE LA OSCURIDAD
EQUILIBRIO ENTRE LA LUZ Y LA OSCURIDAD -
LA LUZ SE VA IMPONIENDO
DOMINIO DE LA OSCURIDAD
SIMA DE LA OSCURIDAD

Al decidir cómo asignar miembros del conventículo para los papeles del dios sol, el rey del roble y el rey del acebo, nos guiamos por dos consideraciones: (1) que la suma sacerdotisa, como representante de la diosa, tuviese un solo 'consorte', su ayudante, que es el sacerdote, y que cualquier ritual que simbolizase su apareamiento debía celebrarse con él; y (2) que no era factible ni deseable para el sacerdote terminar el ritual simbólicamente 'muerto', puesto que si es el líder masculino del conventículo después de la suma sacerdotisa, debería, como si dijésemos, volver a estar disponible en el curso del ritual.

En Bealtaine y Lughnasadh, por lo tanto, los dos ritos de apareamiento y renacimiento expiatorios, tenemos al sumo sacerdote representando al rey del roble y al rey del acebo, respectivamente. En cada caso el ritual implica su apareamiento con la Gran Madre y su 'muerte'; pero antes de que termine el drama ritual, renace. En estos sabbats el dios sol no aparece representado como tal.

Sin embargo, en el solsticio de verano y en la Pascua de Navidad, aparecen los tres aspectos divinos. En el solsticio de verano, el dios sol se encuentra en la cima de su poder y el rey del acebo 'asesina' al rey del roble. En la Pascua de Navidad, el dios sol muere y renace, y a su vez el rey del roble 'asesina' al rey del acebo. En ambas ocasiones, la diosa no se aparea, preside; y en la Pascua de Navidad, además, da nacimiento al dios sol renovado. Por lo que en ambas fechas nos encontramos con el sacerdote representando al dios sol, mientras que el rey del roble y el rey del acebo se escogen ritualmente a suertes (aunque la suma sacerdotisa puede proponerlos) y la doncella los corona para que representen sus papeles. Hemos sido cuidadosos incluyendo en cada ritual la liberación formal de su papel del actor que juega el papel del rey asesinado (devolviéndole así a su lugar en el conventículo para el resto del sabbat), y añadiendo una explicación de lo que pasa con el espíritu del rey asesinado durante su próximo medio año de eclipsamiento.

Este libro es sobre sabbats. Pero los esbats (encuentros en los que no se celebra ninguno de los ocho sabbats) y los sabbats tienen una cosa en común: todos se celebran dentro de un círculo mágico, que se prepara ritualmente, o se 'traza', al comienzo de la celebración y se expulsa o 'hace desaparecer' al final. Estos rituales de apertura y expulsión, incluso dentro de la tradición gardneriana/alexandriana, tienden a variar en detalle de conventículo en conventículo, y también pueden variar dentro del mismo conventículo según la ocasión, la obra que vaya a ejecutarse y la decisión consciente o intuitiva de la suma sacerdotisa. Cada conventículo tiene sus rituales básicos de apertura y cierre, por flexibles que

sean, que serán practicados tanto en los sabbats como el los esbats. Normalmente el ritual de apertura incluye, además de la preparación del círculo, la 'Bajada de la luna' (invocación del espíritu de la diosa en la suma sacerdotisa por el sacerdote) y el recital de la Carga (el discurso tradicional de la diosa a sus adeptos).

Otro aspecto común en los ocho sabbats, como establece el Libro de las Sombras, es el Gran Rito, el ritual de la polaridad masculina-femenina representado por la suma sacerdotisa y el sacerdote.

Puesto que este libro contiene en detalle nuestras sugerencias para los ocho sabbats rituales, quedaría incompleto si no presentáramos también nuestra manera particular de llevar a cabo el Ritual de Apertura, el Gran Rito y el Ritual Final, así que los hemos incluido en los capítulos I, II y III. No sugerimos que los nuestros sean 'mejores' que los de otros conventículos, pero al menos son del mismo estilo que los rituales que proponemos para los sabbats rituales, situándolos así en su contexto en lugar de dejarlos descabezados y sin cola. Esperamos, también, que algunos conventículos consideren útil disponer de una forma simbólica del Gran Rito que no aparece en el Libro de las Sombras.

No creemos necesario, a estas alturas, tener que defendernos contra la acusación de 'traicionar secretos' al publicar nuestras versiones del Gran Rito y los rituales de Apertura y Cierre. Los rituales básicos gardnerianos han sido de'dominio público' desde hace muchos años, y se han publicado tantas versiones sobre todo de estos tres ritos (algunos tergiversados, y al menos uno —de Peter Haining— descaradamente negro), que no vamos a disculparnos por ofrecer los que creemos que son coherentes y factibles.

Además, con la publicación de *Witchcraft for Tomorrow*, de Doreen Valiente, la situación del Wicca ha cambiado. Cumpliendo el principio de que 'uno tiene derecho a ser pagano si quiere serlo', decidió "escribir un libro que pusiera la brujería al alcance de todos" (y no hay nadie mejor cualificado para tomar tal decisión que la coautora del Libro de las Sombras). *Witchcraft for Tomorrow* incluye un *Liber Umbrarum*, su versión totalmente nueva del Libros de las Sombras, muy sencillo para personas que desean iniciarse y organizar sus propios conventículos. En la actualidad, igual que lo fue Gardner antes que ella, sigue siendo atacada y elogiada por su iniciativa. Por nuestra parte, le dimos la bienvenida con entusiasmo. Desde que hace nueve años Stewart publicó *What Witches Do*, nos han llegado innumerables cartas (todavía seguimos recibiéndolas) de gente que nos pide ponerla en contacto con conventículos de su localidad. Nos hemos sido capaces de ayudar a la mayoría, sobre todo

porque están diseminados por todo el mundo. En el futuro los remitiremos a *Witchcraft for Tomorrow*. La necesidad es auténtica, creciente y extendida, y dejarla insatisfecha por razones de un supuesto "secretismo" nos parece negativo e irreal.

Lo que Doreen Valiente ha hecho por el Wicca gardneriano en *Witchcraft for Tomorrow*, lo ha hecho también, y de manera interesante, Raymond Buckland con otra tradición, la de Wicca sajón, en *The Tree, The Complete Book of Saxon Witchcraft* (ver Bibliografía). Este, también, incluye un sencillo pero exhaustivo Libro de las Sombras y procedimientos para la auto-iniciación y la fundación de un conventículo propio. En nuestra opinión, muchos de los rituales de *The Tree* son admirables, aunque nos satisfacen menos sus ocho ritos festivos, que incluso tienen un contenido menor que los que aparecen en el Libro de las Sombras gardneriano y apenas incluye más que unas breves declamaciones recitadas. Básicamente, sus ritos se fundamentan en la idea de que la diosa rige el verano, de Bealtaine a Samhain, y el dios el invierno, de Samhain a Bealtaine, una idea con la que no podemos estar de acuerdo. Perséfone, que se retira al mundo subterráneo durante el invierno, es sólo uno de los aspectos de la diosa, un hecho que su leyenda subraya convirtiéndola en la *hija* de la Gran Madre.

No obstante, a cada uno lo suyo. Desde fuera, resulta presuntuoso ser demasiado dogmático acerca de otras tradiciones de la brujería. Lo que importa es que todo el que quiera seguir el sendero wiccaniano, pero le resulta imposible entrar en contacto con un conventículo establecido, ahora dispone de *dos* tradiciones wiccanianas válidas publicadas. Lo que haga con ellas depende de su propia sinceridad y determinación, que es lo mismo que ocurriría si se uniera a un conventículo establecido de forma normal.

Refiriéndose de nuevo a *What Witches Do*, hay una disculpa que a Stewart le *gustaría* hacer. Cuando lo escribió, con un año de experiencia como brujo, incluyó material que a su modo de ver era tradicional o heredado de sus maestros. Ahora sabe que gran parte lo había escrito Doreen Valiente para Gardner. Ella fue lo bastante amable como para asegurarle: "Por supuesto que acepto que no lo sabías cuando lo publicaste; ¿cómo podías saberlo?" Así que nos alegramos, en este momento, de tener la oportunidad de aclararlo. Y le agradecemos haber leído este manuscrito antes de publicarse, a petición nuestra, para estar seguros de que no la citamos sin dejar constancia de ello ni lo hacemos incorrectamente. (Dedicamos una disculpa similar, a propósito, a la sombra del difunto Franz Bardon).

La ayuda de Doreen nos ha proporcionado otra razón para incluir el Gran Rito y los rituales de Apertura y Cierre, así como los ocho festivales, permitiéndonos además proporcionar las respuestas definitivas a la mayoría (esperamos) de las preguntas que la gente nos ha estado haciendo durante los últimos veinticinco años sobre las fuentes de varios elementos del Libro de las Sombras (o al menos de esas secciones relacionadas con el ámbito de este libro) y las circunstancias de su recopilación. Creemos que ha llegado el momento de hacerlo. La confusión y la distorsión (a veces inocente, a veces deliberada) ha continuado demasiado tiempo, conduciendo incluso a un distinguido historiador del ocultismo como nuestro amigo Francis King a llegar a conclusiones erróneas, aunque comprensibles, al respecto.

Clarificar las fuentes y los orígenes *no* consiste en 'sacar el misterio de los Misterios'. Los Misterios no pueden, por su naturaleza, describirse con palabras; sólo experimentarse. No obstante, es posible invocarlos y activarlos mediante un ritual efectivo. No se deben nunca confundir las palabras y los actos rituales con el Misterio en sí. El ritual no es el Misterio, sino una forma de contactar con él y de experimentarlo. Alegar 'la salvaguarda de los Misterios' como una excusa para falsificar la historia y encubrir el plagio no está bien, además de constituir un mal servicio tanto a los Misterios mismos como a aquellos a los que se está instruyendo. Esto incluye, por ejemplo, alegar haber copiado el Libro de las Sombras de su abuela muchos años antes de que fuera escrito, o dictar la obra de otros maestros confiándola a los estudiantes como propia.

Los rituales proporcionados en este libro son para celebrarlos dentro de casa, pero todos pueden fácilmente adaptarse al aire libre cuando afortunadamente sea posible. Por ejemplo, las velas pueden encenderse en linternas o jarras de cristal, y las hogueras encenderse donde sea factible y seguro. (Cuando los ritos se celebran a cuerpo desnudo, ¡una fogata ayuda!)

Como todos estos rituales se celebran una vez al año, obviamente nadie va a saberlos de memoria como se conocen los *esbats* rituales. Así que las declamaciones se pueden leer en un guión. Como todos no tenemos la misma vista, se podrá coger una vela del altar para leer o si necesitamos ambas manos pedirle a otro que la sostenga. Para ahorrar repeticiones, no insistiremos en ello a menos que nuestra experiencia nos haya enseñado que resulta especialmente necesario; por ejemplo, cuando la suma sacerdotisa se cubre la cara con un velo (en cuyo caso, si el velo es suficientemente largo, podrá sostener el guión por *dentro*).

Hemos considerado que resulta de gran ayuda, si es posible, hacer un ensayo de antemano. Sólo se tarda cinco minutos, antes de trazar el círculo. No es preciso leer las declamaciones; todo lo que hay que hacer se reduce a que la suma sacerdotisa o el sacerdote tengan el guión en la mano y supervisen rápidamente la secuencia explicando "Entonces yo hago esto, y tú haces esto otro, mientras ella se pone ahí...", etc., para estar seguros de que todos tienen clara la secuencia básica y los movimientos claves. Esto no resta valor al ritual en sí; de hecho, sirve para que este transcurra con mayor soltura cuando llega el momento y evita un excesivo 'pastoreo' o lamentarse de posibles errores.

Hemos añadido la tercera parte de este libro, "Nacimiento, Matrimonio y Muerte", porque, una vez más, creemos que resulta imprescindible. Paralelo al ritmo universal de las estaciones, corre el ritmo de nuestras vidas individuales. Cada religión siente la necesidad de un reconocimiento sacramental en los momentos clave de nuestras vidas, la bienvenida a un nuevo niño, el compromiso entre un hombre y su esposa, o la solemne despedida a los amigos muertos. El Wicca no es una excepción, aunque el Libro de las Sombras gardneriano no ofrece ningún ritual al respecto. Así pues, proporcionamos nuestras propias versiones del *wiccaning*, los Esponsales y el Réquiem, con la esperanza de que a otras personas les resulte útil.

Epílogo a la reedición de 1985

Desde que se publicó este libro, ha aparecido nuestro libro posterior *The Witches' Way* (Robert Hale Ltd., 1984). Además de proporcionar un informe global de la práctica del arte, completa la tarea que comenzamos aquí de establecer (de nuevo con la ayuda de Doreen Valiente) la forma exacta y la formulación de los rituales de Gardner, a partir de sus manuscritos originales en poder de Doreen. Por ejemplo, incluye su versión más completa del Gran Rito, y todos los pasajes no rituales de su Libro de las Sombras.

Esperamos que los lectores descubran un útil volumen complementario al que tienen ahora en sus manos.

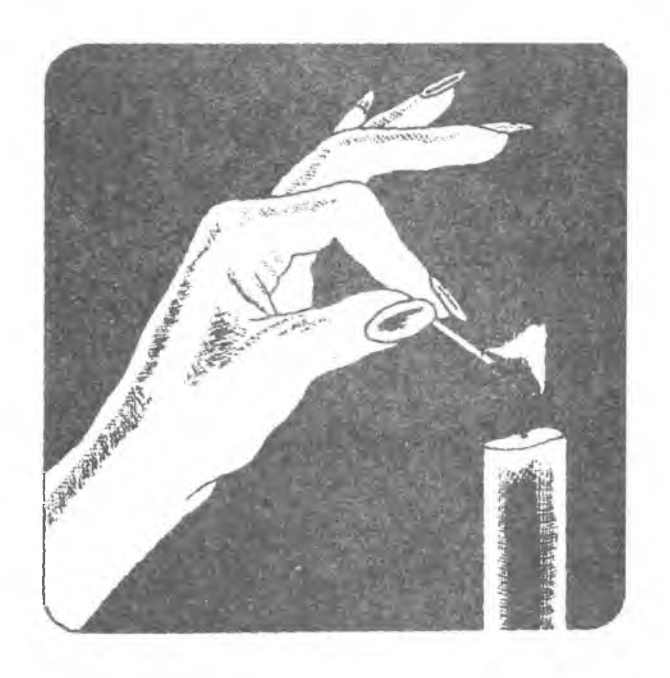
Este libro fue escrito en Ballcroy, condado de Mayo, en la costa atlántica de Irlanda. Desde entonces nuestro trabajo nos ha exigido trasladarnos más cerca de Dublín. Nos pueden escribir a la dirección que aparece abajo.

JANET FARRAR
STEWART FARRAR

Barfordstown Lodge,
Kells,
Co. Meath, Ireland.

Bealtaine 1985.

El Marco



I El Ritual de Apertura

Con este ritual wiccaniano básico, erigimos nuestro templo, nuestro lugar de culto y de trabajo mágico. Podemos llevarlo a cabo en el cuarto de estar apartando los muebles, o si tenemos la suerte de disponer de ella, en una habitación dedicada ex profeso; también es posible, si el tiempo y la privacidad lo permiten, celebrarlo al aire libre. Pero sea cual sea el lugar donde celebremos nuestro *sabbat* y la forma en que lo hagamos, este ès el comienzo esencial, como el Ritual de Cierre que ofrecemos en el capítulo III es el final esencial.

El Ritual de Apertura es el mismo para todos los sabbats. Siempre que existan diferencias de detalle, del mobiliario o la decoración del templo, se indicará al comienzo del capítulo de cada sabbat.

La Preparación

Se despeja el área del círculo y se erige un altar en el punto septentrional de su circunferencia. (Ver Fotografía 1.) Puede ser una mesa pequeña (una mesa de café es lo ideal) o sencillamente una tela dispuesta sobre el suelo. Colocados sobre el altar hay:

un pentáculo en el centro
la vela del norte, detrás del pentáculo
un par de velas para el altar, una a cada lado
un cáliz de vino tinto o de hidromiel
la vara mágica
el látigo de cuerdas de seda
un pequeño cuenco de agua
un pequeño cuenco con un poco de sal
las cuerdas (roja, blanca y azul, cada una de nueve pies de largo)
el cuchillo de mango blanco
los cuchillos rituales (*athames*) individuales de cada bruja (de mango negro)
el incensario
una campanilla
un plato de pasteles o galletas
la espada, en el suelo frente al altar, o sobre el altar mismo.

A mano cerca del altar habrá una cantidad del incienso seleccionado, y cerillas o un encendedor. (Creemos que un matacandelas con mecha es útil para llevar la llama de vela a vela).

Se coloca una vela en los puntos cardinales del este, sur y oeste de la circunferencia del círculo, completando las cuatro velas 'elementales' que deben arder durante todo el ritual. (Los puntos elementales son este, aire; sur, fuego; oeste, agua; y norte, tierra).

Se debe disponer de música. Nosotros hemos coleccionado una pequeña colección de casetes C-120 de música grabada de discos o de otras casetes, con las piezas musicales repetidas las veces que sea necesario para llenar los sesenta minutos completos en un bloque. Lo ideal son las casetes, porque pueden ponerse en cualquier equipo estéreo en el cuarto de estar, o en un aparato portátil si nos encontramos en otro lugar. Antes del ritual es conveniente ajustar el volumen para que los pasajes más altos de la música no nos dejen ensordecidos y tengamos que distraernos en un momento inadecuado para corregirlo.

Hay que asegurarse con la suficiente antelación de que la habitación está lo bastante caliente, especialmente si, como nosotros y la mayoría de los conventículos gardnerianos/alexandrianos, solemos celebrar los rituales en desnudez.

Fuera del círculo deberá estar despejado el cuadrante norte-este, puesto que es ahı donde se sitúan los miembros del conventiculo al empezar, esperando que la suma sacerdotisa les admita y deje pasar.

Descuelgue el teléfono, encienda el incienso y las seis velas, ponga la música y ya estará preparado para empezar.

El Ritual

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se arrodillan ante el altar, él a la derecha de ella. El resto del conventículo permanece de pie fuera del cuadrante noıdeste del círculo.

La suma sacerdotisa coloca el cuenco de agua sobre el pentáculo, pone la punta de su cuchillo ritual en el agua (ver Fotografía 2) y dice:

"Yo te conjuro, Oh, criatura del agua, para que expulses lejos de ti todas las impurezas y suciedades de los espíritus del mundo de los fantasmas; en el nombre de Cernunnos y deAradia." (O los nombres del dios o la diosa que utilice normalmente el conventículo.)[1]

Ella dejará su cuchillo ritual y levantará el cuenco de agua con las dos manos. El sumo sacerdote pondrá el cuenco de sal sobre el pentáculo, colocará la punta de su cuchillo ritual en la sal diciendo:

"Derrámense sobre esta criatura de la sal las bendiciones; que toda la malignidad y estorbo desaparezcan de ahora en adelante, y que todo bien entre en su interior. Por eso yo te bendigo, para que puedas ayudarme, en los nombres de Cernunnos y Aradia."[2]

Él deja su cuchillo ritual y echa la sal en el cuenco de agua que sostiene la suma sacerdotisa. Después ambos dejan sus cuencos sobre el

1. Ambas consagraciones están basadas libremente en las de *La Clavícula de Salomón*, un grimorio medieval, o 'gramática', de prácticas mágicas traducido y editado por MacGregor Mathers a partir de manuscritos del Museo Británico en 1888. (Véase Bibliografía bajo Mathers.) La declamación para la consagración de los utensilios mágicos en el Libro de las Sombras de Gardner también sigue (con mayor exactitud) la de *The Key of Solomon*. Que fuesen préstamos del propio Gardner, más que parte del material tradicional que obtuvo del conventículo de New Forest en el que se inició, se sugiere por el hecho de que su inglés se corresponde con el de Mathers, en lugar de derivarse del original en latín. No hay nada malo en ello, como la mayoría de los préstamos de Gardner se ajustan admirablemente a sus propósitos.

2. *Ver nota anterior.*

altar, y la suma sacerdotisa abandona el círculo para estar junto al conventículo.

La suma sacerdotisa traza el círculo con la espada, dejando una entrada en el nordeste (levantando la espada por encima de las cabezas del conventículo cuando esta pasa por ellos). Lo hace en el sentido de las agujas del reloj[3] de norte a norte, diciendo mientras tanto:

"Yo te conjuro, Oh, Círculo de Poder, para que seas un lugar de encuentro de amor y alegría y verdad, un escudo contra toda maldad y perversidad, una frontera entre el mundo de los hombres y los reinos de los Seres Supremos, una muralla y protección que preservará y contendrá el poder que vamos a crear en tu interior. Por eso te bendigo y te consagro, en el nombre de Cernunnos y Aradia."

Después, ella deja la espada y admite dentro del círculo al sumo sacerdote con un beso, girando con él en sentido de las agujas del reloj. Después, el sumo sacerdote admite una mujer de la misma manera, esta mujer a un hombre y así sucesivamente hasta que todo el conventículo se encuentre dentro del círculoLa suma sacerdotisa coge la espada y cierra la entrada trazando la parte del círculo de la misma forma que hizo con el resto.[4]

A continuación la suma sacerdotisa nombra tres brujos o brujas para reforzar el círculo (que ha situado previamente en el elemento Tierra) con los elementos del agua, el aire y el fuego.

---

3. Todos los movimientos mágicos que implican rotación o un círculo se hacen normalmente en el sentido de las agujas del reloj, 'el camino del Sol'. Este movimiento se llama '*deosil*', que viene del gaélico (en irlandés *deiseal*, en escocés *deiseil*, ambos pronunciados aproximadamente 'yesl'), que significa 'hacia la derecha' o 'hacia el sur'. (En irlandés se dice '*Deiseal*', 'que sea para bien', cuando un amigo estornuda). El movimiento en sentido contrario a las agujas del reloj se llama '*widdershins*' (en alemán medio alto *widersinnes*, 'en dirección contraria') o 'tuathal' (en irlandés *tuathal*, pronunciado 'duah-l', en escocés *tuaitheal* pronunciado 'dua-y'l') que significa 'hacia la izquierda, hacia el Norte, en dirección incorrecta'. Un movimiento mágico *widdershins* está considerado negro o malevolente, *a menos* que tenga un significado simbólico determinado tal como un intento por regresar al pasado o una vuelta a la fuente preparatoria para el renacimiento; en tales casos en el momento oportuno siempre hay que 'desenrollar' con un movimiento *deosil*, como un highlander escocés comienza una danza de la espada *tuaitheal*, porque es una danza guerrera, y termina *deiseil* para simbolizar la victoria. (Véanse pp. 126, 142 y 185 para ejemplos de nuestros rituales). Nos interesaría oír a los brujos del hemisferio sur (donde, por supuesto, el sol se mueve en sentido contrario a las agujas del reloj) sobre sus costumbres en movimientos rituales, orientación de los elementos y colocación en el altar.

4. Normalmente, nadie abandona o entra en el círculo entre los rituales del trazado y expulsión; pero si fuera necesario hacerlo, se debe abrir una entrada con un barrido ritual en sentido contrario a las agujas del reloj del cuchillo ritual y cerrarla inmediatamente después de usarse con un barrido en el sentido de las agujas del reloj. (La espada y el cuchillo ritual son ritualmente intercambiables). Véase, por ejemplo, p. 53.

El primero recorre el círculo en sentido de las agujas del reloj de norte a norte llevando el cuenco de agua consagrada y asperjando el perímetro conforme lo hace. A continuación, él o ella asperja a cada miembro del conventículo por turnos. Si es un hombre, terminará asperjando a la suma sacerdotisa, que a su vez le asperjará a él; y si es una mujer, terminará asperjando al sumo sacerdote, que después la asperjará a ella. El portador del agua vuelve a colocar el cuenco sobre el altar.

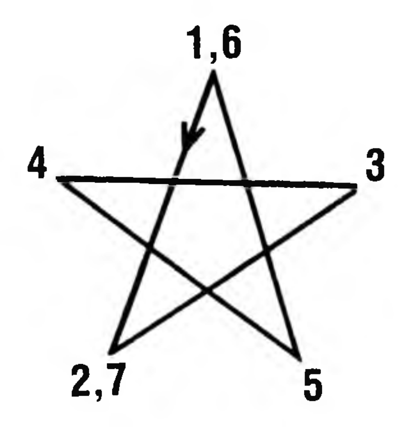
El segundo brujo lleva el incensario humeando y recorre el perímetro en sentido de las agujas del reloj de norte a norte, y lo vuelve a colocar sobre el altar.

El tercero coge una de las velas del altar y recorre el perímetro en sentido de las agujas del reloj de norte a norte, y lo vuelve a colocar sobre el altar.

Después, todos los miembros del conventículo cogen sus cuchillos rituales y se sitúan mirando hacia al este, con la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote al frente (él situado a la derecha de ella). La suma sacerdotisa dice:

"A vosotros, Señores de las Atalayas del Este; a vosotros, Señores del Aire, yo os llamo, os conmino y os convoco, a que presenciéis nuestros ritos y guardéis el Círculos".

Mientras habla, traza al frente con su cuchillo ritual en el aire el Pentagrama de Invocación de la Tierra, así:[5]



INVOCACIÓN

5 Este ritual de las Atalayas está obviamente basado en el "Pequeño Ritual del Pentagrama" del Golden Dawn (véase Golden Dawn de Israel Regardie, volumen I, pp. 106-7 y, respecto a una información más compleja sobre Invocar y Expulsar Pentagramas,

Después de trazar el pentagrama, ella besa la hoja de su cuchillo ritual y lo sujeta contra su corazón durante un segundo o dos.

La suma sacerdotisa y el resto del conventículo repiten todos estos gestos con sus propios cuchillos rituales; los que no tengan cuchillo utilizarán el dedo índice de la mano derecha.

La suma sacerdotisa y el conventículo se sitúan mirando hacia el sur y repiten la llamada; esta vez es a *"A vosotros, Señores de las Atalayas del Sur; a vosotros, Señores del Fuego..."*.

Luego se colocan mirando hacia el oeste, donde la llamada es a *"A vosotros, Señores de las Atalayas del Oeste; a vosotros Señores del Agua, a vosotros Señores de la Muerte y de la Iniciación..."*.

Después se colocan mirando hacia el norte, donde la llamada es más larga. La suma sacerdotisa dice:

"A vosotros, Señores de las Atalayas del Norte, a vosotros Señores de la Tierra. Boreas, guardián de los portales del Norte. A ti, poderoso Dios, y a ti, dulce Diosa, os llamamos, os conminamos y convocamos para que presenciéis nuestros ritos y guardéis el Círculo."

Todo el conventículo vuelve a dejar el cuchillo ritual en el altar, y todos excepto la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se dirigen al sur del círculo, donde se situarán mirando hacia el altar.

El sumo sacerdote procede ahora a 'bajar la luna' sobre la suma sacerdotisa. Ella se sitúa de espaldas al altar, con la vara en su mano derecha y el látigo en la izquierda, sostenidos contra su pecho en la 'posición de Osiris', agarrando los mangos con los puños, cruzando las muñecas sobre el pecho de manera que la vara y el látigo se crucen a su vez hacia arriba. (Ver Fotografía 10) Él se arrodilla ante ella.

El sumo sacerdote le da a la suma sacerdotisa el Beso Quíntuple, besándola el pie derecho, el pie izquierdo, la rodilla derecha, la rodilla izquierda, el pubis, el pecho derecho, el pecho izquierdo y los labios. (Mientras besa el pubis, ella abre los brazos en la 'posición de bendición'.) Al hacerlo, él dice:

"Benditos sean tus pies, que te han traído a estos caminos.
Benditas sean tus rodillas, que se arrodillarán ante el altar sagrado.
Bendito sea tu vientre, sin el que nosotros no existiríamos.

---

volumen III, pp.9-19). A propósito, el Golden Dawn, y muchos brujos, terminan los Pentagramas sencillamente volviendo al punto de partida, es decir, omitiendo el sexto movimiento de 'sellado' Como siempre, se trata de lo que usted considere que le haga 'sentirse bien'.

Benditos sean tus pechos, formados en la belleza.[6]
Benditos sean tus labios, que pronunciarán los Nombres Sagrados."

Con el beso en los labios se abrazan, a todo lo largo del cuerpo, tocándose ambos con los pies.

El sumo sacerdote se arrodilla de nuevo ante la suma sacerdotisa, que vuelve a la 'posición de bendecir', pero con su pie derecho algo adelantado. El sumo sacerdote invoca:

"Yo te invoco y te invito, Madre Suprema de todos nosotros, portadora de todo lo fructífero; por la semilla y la raíz, por el capullo y el tallo, por la hoja y la flor y el fruto, por la vida y el amor, te invoco para que desciendas sobre el cuerpo de quien es tu sierva y sacerdotisa."

Durante la invocación, él la toca a ella con su dedo índice derecho en el pecho derecho, el pecho izquierdo y el pubis, los mismos tres puntos de nuevo, y finalmente el pecho derecho. Todavía arrodillado, extiende sus brazos hacia fuera y hacia abajo, con las palmas hacia delante, y dice:[7]

"¡Ave, Aradia! Desde el cuerno de Amaltea
Derrama en abundancia tu provisión de amor; yo me inclino humildemente
Ante ti, y te adoro hasta el fin,
Con amoroso sacrificio adorno tu santuario,
Tu pie está en mis labios..."

Besa su pie derecho y continúa:

"... mi oración se eleva
Con el ascendente humo del incienso que se alza; derrama
Tu inmemorial amor, Oh, Poderosa, desciende
Para ayudarme, pues sin ti estoy desamparado."

Después, él se levanta y da un paso hacia atrás, siempre mirando hacia la suma sacerdotisa.

---

6. Cuando una mujer da el Beso Quíntuple a un hombre (como en el sabbat Imbolg) ella dice 'falo' en lugar de 'vientre', besándole justo encima del vello púbico; y 'pecho, formado en la fuerza' en lugar de 'pechos, formados en la belleza'.
7. De un poema de Aleister Crowley, originalmente dirigido a Tyche, Diosa de la Fortuna. Adaptado por Gardner, a quien le gustaba mucho, para utilizarlo en el arte.

La suma sacerdotisa traza con el látigo el Pentagrama de Invocación de la Tierra en el aire delante de él, diciendo:[8]

"De la oscura y divina Madretc
Mío es el látigo y mío es el beso;
La estrella del amor y gozo de cinco puntas.
Aquí te encomiendo, con este signo."

Con esto se completa la Bajada de la Luna; el próximo paso es la Carga.[9] La suma sacerdotisa deja la vara y el látigo sobre el altar, y junto con el sumo sacerdote mira hacia el conventículo, él situado a su izquierda. El sumo sacerdote dice:

"Escuchad las palabras de la Gran Madre, que en la antigüedad fue llamada entre los hombres Artemisa, Astarte, Atenea, Diana, Melusina, Afrodita, Cerridwen, Dana, Arianrhod, Isis, Bride,[10] y por otros muchos nombres."[11]

La suma sacerdotisa dice:

"Siempre que tengáis necesidad de alguna cosa, una vez al mes y mejor cuando sea plenilunio, os reuniréis en algún lugar secreto y me adorareis en espíritu, pues soy la Reina de todas las brujas. Allí os reuni-

---

8. De la versión rimada de la Carga de Doreen Valiente.
9. La historia de la Carga es la siguiente. Gardner diseñó una primera versión, muy parecida a la que damos aquí "con todos mis elogios" (este pasaje de apertura fue adaptado a partir de los rituales de las brujas toscanas registrados en *Aradia*: *the Gospel of the Witches* de Leland) seguido de unos extractos voluptuosos de Aleister Crowley. Doreen Valiente nos dijo que "creía que no era realmente adecuado para el antiguo arte de la Magia, por bellas que fueran las palabras o lo mucho que uno pudiera estar de acuerdo con lo que dicen, por lo que escribí una versión de la Carga en verso, conservando las palabras de Aradia, porque son tradicionales." Esta versión en verso comienza "Madre oscura y divina...", y su primera estrofa todavía se utiliza como respuesta de la suma sacerdotisa en la Bajada de la Luna. Pero la mayoría de la gente, al parecer, prefiere una Carga en prosa, así que ella escribió la versión final en prosa que damos aquí; todavía contiene una o dos frases de Crowley ("Mantén puro tu más alto ideal", por ejemplo, proviene de su ensayo *The Law of Liberty*, y "No exijo sacrificio" proviene de *The Book of the Law)*, pero ella integró el conjunto para darnos la declamación más querida del arte actual. Debería llamarse el Credo del Wicca. Nuestra versión tiene una o dos pequeñas diferencias respecto a la de Doreen (como 'witches', "brujas", por 'witcheries', "brujerías") pero las hemos dejado, pidiéndole disculpas.
10. Pronunciado 'Brid'. Si usted dispone del nombre de una diosa local, por supuesto, añádala a la lista. Cuando vivíamos en el condado de Wexford, solíamos añadir Carman, una diosa de Wexford (o heroína o villana, según su versión) que prestó su nombre gaélico al condado y a la ciudad de Loch Garman (Loch gCarman).
11. En el Libro de las Sombras, aquí sigue otra frase: "En sus altares, la juventud de

réis, vosotros que deseáis aprender de buen grado toda brujería y aún no conocéis sus más profundos secretos. Os enseñaré cosas que aún se desconocen. Y os liberaréis de la esclavitud, y como señal de que seréis realmente libres, celebraréis desnudos vuestros ritos, y bailaréis, cantaréis, festejaréis, haréis música y el amor, todo en mi alabanza. Pues mío es el éxtasis del espíritu, y también es mía la alegría sobre la tierra, pues mi ley es amor hacia todos los seres. Mantened puro vuestro más alto ideal, esforzaos por alcanzarlo y no dejéis que nada os detenga u os haga volver atrás. Pues mía es la puerta secreta que se abre a la Tierra de la Juventud y mía es la copa del vino de la vida, y el Caldero de Cerridwen, que es el Santo Grial de la inmortalidad. Yo soy la Diosa misericordiosa, que otorga el don de la alegría al corazón del hombre. Yo otorgo el conocimiento del espíritu eterno sobre la tierra, y más allá de la muerte, otorgo la paz y la libertad, y la reunión con aquellos que ya se fueron. No exijo sacrificio, pues mirad, soy la Madre de todos los seres vivos, y mi amor se derrama sobre toda la tierra."

El sumo sacerdote dice:

"Escuchad las palabras de la Diosa de las Estrellas; en el polvo de cuyos pies están las huestes del cielo, y cuyo cuerpo encierra el universo."

La suma sacerdotisa dice:

'Yo, que soy la belleza de la tierra verde, y la luna blanca entre las estrellas, y el misterio de las aguas y el deseo del corazón del hombre, llamo a vuestra alma. Despertad y acudid a mí, pues yo soy el alma de la naturaleza que otorga la vida al universo. De mí proceden todas las cosas, y a mí han de volver igualmente todas; y ante mi rostro, querido por dioses y hombres, dejad que vuestros más recónditos seres divinos queden envueltos por el éxtasis del infinito. Ríndaseme culto en el corazón que se regocija, pues mirad, todos los actos de amor y placer son mis rituales. Por tanto, dejad que la belleza y la fuerza, el poder y la compasión, el honor y la humildad, el regocijo y la veneración habiten en vosotros. Y vosotros que pensasteis buscarme, sabed que vuestra búsqueda y vuestros anhelos de nada os valdrán a menos que conozcáis el misterio: si lo que buscáis no se encuentra en vuestro interior, entonces nunca lo encontrareis sin voso-

---

Lacedemonia en Esparta, hizo el debido sacrificio." La frase procede de Gardner, no de Valiente. Como muchos conventículos, la omitimos. El sacrificio espartano, aunque ha sido descrito de muchas formas, ciertamente era un asunto horripilante (véase, por ejemplo, *Mitos Griegos*, de Robert Graves, párrafo 116.4) y fuera de lugar respecto a la posterior declaración de la Carga: "Tampoco exijo sacrificio". A propósito, la frase también está mal redactada; Esparta estaba en Lacedemonia, no Lacedemonia en Esparta.

tros. Pues mirad, yo he estado con vosotros desde el principio, y yo soy la que se alcanza al final del deseo.'

Este es el fin de la Carga.

El sumo sacerdote, todavía de cara al conventículo, levanta los brazos extendidos y dice:[12]

"Bagahi laca bachahé
Lamac cahi achabahé
Karrelyos
Lamac lamec bachalyos
Cabahagi sabalyos
Baryolas
Lagozatha cabyolas
Samahac et famyolas
¡Harrahya!"

La suma sacerdotisa y el conventículo repiten "¡*Harrahya*!"

El sumo sacerdote y la suma sacerdotisa se vuelven entonces hacia el altar con los brazos levantados y las manos haciendo el saludo del "Dios Cornudo" (con el índice y el meñique extendidos, y el pulgar y los dedos intermedios pegados a la palma). El sumo sacerdote dice:[13]

"¡Gran Dios Cernunnos, vuelve de nuevo a la tierra!
Acude a mi llamada y muéstrate ante los hombres.
Pastor de Cabras, por el camino de la colina salvaje,
Conduce tu rebaño perdido de la oscuridad al día.
Olvidados están los caminos del sueño y la noche,
Los hombres, cuyos ojos han perdido la luz, los buscan.
Abre la puerta, la puerta que no tiene llave,
La puerta de los sueños, por la que los hombres llegan a ti.
¡Oh, Pastor de Cabras, ¡Oh, respóndeme!

12. Este extraño conjuro, que se piensa apareció por primera vez en una obra de teatro francesa del siglo XIII, es tradicional en brujería. Se desconoce su significado, aunque Michael Harrison, en The Roots of Witchcraft, argumenta la interesante posibilidad de que sea una corrupción del vascuence y una llamada a la reunión de Samhain.

13. Se trata de la invocación a Pan del capítulo XIII de *Moon Magic*, de Dion Fortune, que sustituye el nombre del dios del conventículo por el de Pan.

El sumo sacerdote y la suma sacerdotisa dicen juntos:[14]

"¡Akhera goiti—akhera beiti!"

—bajando las manos en la segunda frase.

La suma sacerdotisa, seguida del sumo sacerdote, dirige el conventículo a la Runa de las Brujas, una danza en corro en sentido de las agujas del reloj, mirando hacia dentro y cogiéndose las manos (las palmas de la mano izquierda hacia arriba y las de la mano derecha hacia abajo), alternando los hombres y las mujeres en lo posible. La suma sacerdotisa marca el paso y a veces puede soltar la mano del hombre que está en frente de ella, y dejar que la fila del conventículo vaya detrás, hacia dentro y hacia fuera como una serpiente. Por complicado que sea su movimiento serpenteante, nadie debe soltarse y todos deben mantenerse en movimiento, siempre agarrados de la mano, hasta que la fila se desenrede. Mientras se ejecuta el baile en corro, el conventículo al completo salmodia:[15]

"¡Eko, Eko, Azarak,
Eko, Eko, Zomelak, } (Se repite tres veces)

---

14. Se trata de un antiguo conjuro de brujas vascas, que significa 'Arriba el cabrón; abajo el cabrón'. Lo encontramos en The Roots of Witchcraft, de Michael Harrison, nos gustó y lo adoptamos.

15. Esta salmodia, la "Runa de las Brujas", fue escrito conjuntamente por Doreen Valiente y Gerald Gardner. Los versos *"Eko, Eko"* (en los que los conventículos suelen insertar los nombres de sus propios dioses y diosas en los versos 3 y 4) no formaban parte de su Runa original; Valiente nos cuenta: "Solíamos emplearlo a modo de prefacio al antiguo canto 'Bagabi lacha bachabe'" (al que Michael Harrison también los atribuye) "pero no creo que originalmente formaran parte de este canto, sino que procedían de otro también antiguo. Escribiendo de memoria, era algo como esto:

¡Eko Eko Azarak
Eko Eko Zomelak
Zod ru koz e zod ru koo
Zod ru goz e goo ru moo
Eeo Eeo hoo hoo hoo!

¡No, no sé lo que significan! Pero tengo la impresión de que 'Azarak' y 'Zomelak' son nombres de dioses." Y añade: "No hay ninguna razón para que estas palabras no se utilicen como lo hacéis." Aquí damos la versión a la que nosotros, y muchos otros conventículos, nos hemos acostumbrado; las únicas diferencias son que la original tiene "Yo, mi" en lugar de "nosotros, nuestro", y *"Este, luego Sur y Oeste y Norte"* y *"En la tierra y el aire y el mar, Bajo la luz de la luna o del sol"*.

Eko, Eko, Cernunnos
Eko, Eko, Aradia! } (Se repite tres veces)
Noche oscura y brillante luna,
Este, y después sur, y después oeste, y después norte;
Escuchad la Runa de las Brujas
¡Venimos a llamaros!
Tierra y agua, aire y fuego,
Vara y pentáculo y espada,
Cumplid nuestros deseos.
¡Escuchad nuestras palabras!
Cuerdas e incensario, látigo y cuchillo,
Poderes del filo de la bruja
Despertad a la vida,
¡Venid mientras se cumple el hechizo!
Reina del cielo, Reina del infierno,
Cazador cornudo de la noche,
Presta tu poder para el encantamiento,
¡Y cumple nuestra voluntad por el rito mágico!
Por todo el poder de la tierra y del mar,
Por todo el poder de la luna y del sol,
Como lo queremos, que así sea;
Recitad el encantamiento, ¡y que se cumpla!
¡Eko, Eko, Azarak,
Eko, Eko, Zomelak,
Eko, Eko, Cernunnos,
Eko, Eko, Aradia!" } (Se repite hasta que diga la suma sacerdotisa)

Cuando la suma sacerdotisa decida que ha llegado el momento (si ha estado haciendo serpentear al conventículo, vuelve a disponerlo en círculo), ordena:

"¡Abajo!"

El conventículo al completo se agacha en el suelo y se sienta en corro mirando todos hacia dentro.

Este es el final del Ritual de Apertura. Si la reunión era un *esbat*, ahora la suma sacerdotisa dirigirá la tarea concreta que haya de hacerse. Si es un *sabbat*, el propio ritual comienza ahora.

Aquí hay que incluir otro ritual corto para completar el cuadro: la Consagración del Vino y las Pastas. Tiene lugar en todo *esbat*, normalmente después de que el oficio se haya completado y antes de que el conventículo

se relaje dentro del círculo. En un *sabbat*, tanto el vino como las pastas han de ser consagrados si el Gran Rito es real (véase capítulo II); si el Gran Rito es simbólico, la consagración del vino forma parte integral del mismo, dejando las pastas para ser consagradas por el ritual corriente.

Consagración del Vino y las Pastas

Un brujo se arrodilla ante una bruja frente al altar sosteniendo el cáliz de vino; ella sostiene su cuchillo ritual apuntando hacia abajo, y baja la punta introduciéndola en el vino. (Véase Fotografía 17.)

El hombre dice:

"Así como el cuchillo ritual es para el varón, así la copa es para la hembra; y conjuntados, en verdad se convierten en uno."

La mujer deja su cuchillo ritual sobre el altar y después besa al hombre (que permanece arrodillado) y acepta su cáliz. Ella bebe un sorbo del vino, besa de nuevo al hombre y le devuelve el cáliz. Él bebe, se levanta y se lo entrega a otra mujer con un beso.

El cáliz es pasado de esta forma a todo el conventículo, de hombre a mujer y de mujer a hombre (cada vez con un beso) hasta que todos hayan bebido del vino.

Si hay más tareas que hacer, el cáliz es devuelto al altar. Si el conventículo ya está preparado para relajarse dentro del círculo, el cáliz se coloca entre ellos mientras se sientan en el suelo, y cada cual puede beber de él cuando lo desee; el ritual de pasarlo y besarse sólo es necesario durante la primera vuelta. Tampoco es necesario volver a consagrarlo si durante la relajación hay que llenarlo de nuevo.

Para consagrar las pastas, la mujer coge su cuchillo ritual de nuevo, y el hombre, arrodillado ante ella, sostiene el plato de las pastas. (Véase Fotografía 3.) Ella traza el Pentagrama de Invocación de la Tierra en el aire sobre las pastas con su cuchillo ritual, mientras el hombre dice:[16]

"Oh, la más secreta Reina, bendice este alimento en nuestros cuerpos; confiéreles salud, abundancia, fuerza, alegría y paz, y ese cumplimiento de amor que es la perfecta felicidad."

La mujer deja su cuchillo ritual sobre el altar, besa al hombre y coge una pasta del plato. Le vuelve a besar y él coge una pasta. Entonces él se incorpora y pasa el plato a otra mujer con un beso.

El plato pasa de esta forma alrededor de todo el conventículo, de hombre a mujer y de mujer a hombre (cada vez con un beso), hasta que todos hayan tomado una pasta.

---

16 Adaptado a partir de *Gnostic Mass*, de Crowley.



II El Gran Rito

Decir que el Gran Rito es un ritual de polaridad masculina/femenina es verdad, pero suena un poco fríamente técnico. Decir que es un rito sexual también es verdad, pero suena (para los que desconocen el tema) como una orgía. De hecho, no es ni frío ni es una orgía; así que déjennos calibrar las cosas en su justa medida.

Este rito puede llevarse a cabo de dos formas. Puede ser (y, suponemos que en la mayoría de los conventículos normalmente es así) puramente simbólico, en cuyo caso el conventículo al completo se encuentra presente durante toda su celebración. O puede ser 'real', es decir, implicando el coito, en cuyo caso todo el conventículo excepto el hombre y la mujer que lo llevan cabo abandonan el círculo y la habitación antes de que el ritual se convierta en algo íntimo, y no vuelve hasta que sean convocados de nuevo.

Pero ya sea simbólico o 'real', ni los brujos ni las brujas tienen por qué disculparse de su naturaleza sexual. Para ellos, el sexo es santo, una manifestación de esa polaridad esencial que domina y activa todo el universo, desde el macrocosmos al microcosmos, y sin la cual el universo estaría inerte y estático; en otras palabras, no existiría. La pareja que representa el Gran Rito se ofrecen a sí mismos, con veneración y alegría, como expresiones de los aspectos del dios y la diosa de la Suprema Fuente. "Como es arriba, así es abajo." Ellos se convierten a sí mismos, con lo mejor de sus capacidades, en canales de la polaridad divina en *todos* los niveles, desde el físico al espiritual. Por eso se llama el *Gran* Rito.

También por esa razón el Gran Rito 'real' se representa sin testigos, no por vergüenza sino por la dignidad de lo que es privado. Por eso creemos que debe representarlo una pareja de casados o amantes que mantengan una relación similar al matrimonio, porque es un rito mágico y muy poderoso. Cargado con la intensidad del coito, si lo llevase a cabo una pareja cuya relación fuera menos estrecha, podrían activarse vínculos en niveles para los que no estarían preparados, con resultados perturbadores y de desequilibrio.

"El coito ritual," dice Doreen Valiente, "es una idea muy antigua, probablemente tan vieja como la misma humanidad. Por supuesto, se opone totalmente a la promiscuidad. El coito por razones rituales debe celebrarse con un pareja cuidadosamente escogida, en el momento y el lugar adecuados... Es el amor y sólo el amor lo que puede encender en el sexo la chispa de la magia." (*Magia Natural*, p. 110)

El Gran Rito *simbólico*, sin embargo, es un ritual totalmente beneficioso y seguro que pueden llevar a cabo dos brujos experimentados entre los que existan lazos normales de amistad y sean miembros del mismo conventículo. La suma sacerdotisa será la que decida quiénes pueden celebrarlo.

Quizá una buena manera de expresarlo sería decir que el Gran Rito 'real' es magia sexual, mientras que el Gran Rito simbólico expresa la magia de los sexos.

La invocación del Gran Rito declara específicamente que el cuerpo de la mujer participante es un altar, siendo su vientre y sus órganos genitales focos sagrados, y reverenciados como tales. Apenas será necesario insistir a nuestros lectores que no tiene nada que ver con ninguna 'Misa Negra', ya que este tipo de celebración nunca ha formado parte de la Vieja Religión. La Misa Negra fue una herejía *cristiana* que pervertía sus propios ritos y que celebraban falsos sumo sacerdotes degenerados o corruptos, suspendidos *a divinis*. En ellas se utilizaba el altar viviente

para profanar la Sagrada Hostia. Semejante obscenidad es, por supuesto, completamente ajena al espíritu e intención del Gran Rito.

Por otra parte, en muchas auténticas y honorables religiones paganas, "hay un figura verdaderamente antigua, la mujer desnuda sobre el altar," señala Doreen Valiente, y continúa: "Sería más correcto decir, que el altar es la mujer desnuda, puesto que ese es su papel original... Esta utilización del cuerpo desnudo de una mujer viva como altar en el que se rinde culto e invoca a las fuerzas de la Vida se remonta a tiempos anteriores a los comienzos del cristianismo, a los días del antiguo culto a la Gran Diosa de la Naturaleza, en la que todas las cosas eran una, bajo la imagen de la Mujer." (*An ABC of Witchcraft*, p. 44)

De hecho, no sólo el altar arquetípico, sino toda iglesia, templo o sinagoga *es* el cuerpo de la diosa, psicológica y espiritualmente, y en su evolución histórica. Todo el complejo simbolismo de la arquitectura eclesiástica no deja lugar a dudas, punto por punto; cualquiera que lo ponga en duda debería leer el manual exhaustivamente documentado de Lawrence Durdin-Robertson, *The Symbolism of Temple Architecture*.

Así pues, el simbolismo wiccaniano simplemente hace vívida y naturalmente lo que otras religiones hacen indirecta y subcons-cientemente.

En los *sabbats*, el Gran Rito lo representan normalmente la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote. Los *sabbats* son ocasiones especiales, momentos culminantes de conciencia y significado en el ciclo anual de las brujas, así que lo adecuado en estas festividades es que los líderes afiancen en sí mismos este papel clave en beneficio del conventículo. Sin olvidar que los procedimientos rígidos son ajenos al Wicca, y que puede haber ocasiones en que se escoja a otra pareja para el *sabbat* del Gran Rito.

La Preparación

El único objeto especial que se necesita para el Gran Rito, ya sea 'real' o el simbólico, es un velo de una yarda cuadrada. Preferiblemente deberá ser de uno de los colores de la diosa: azul, verde, plateado o blanco.

El cáliz estará preparado y lleno de vino.

La suma sacerdotisa puede también escoger una música para la ocasión que tenga una significación especial para ella o para su pareja. (Para facilitar la descripción asumimos de ahora en adelante que los que representen el Rito sean la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote.)

El Ritual simbólico

Si el caldero está en el centro, será trasladado al sur del círculo, a menos que el ritual señale otra posición.

El conventículo, excepto la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote, se sitúan alrededor del perímetro del círculo, alternándose hombre y mujer en lo posible y mirando hacia el centro.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se sitúan de pie una en frente del otro y en el centro del círculo; ella de espaldas al altar, él de espaldas al sur.

El sumo sacerdote le da a la suma sacerdotisa el Beso Quíntuple.

Entonces, la suma sacerdotisa se tumba boca arriba con las caderas en el centro del círculo, la cabeza hacia el altar y sus brazos y piernas extendidos para formar el Pentagrama.

El sumo sacerdote coge el velo y lo extiende sobre el cuerpo de la suma sacerdotisa, cubriendo desde sus pechos hasta las rodillas. A continuación se arrodilla delante de ella, con las rodillas entre sus pies. (Véase Fotografía 4.)

El sumo sacerdote llama a una bruja por su nombre para que le lleve su cuchillo ritual del altar. La bruja lo hace y se sitúa con el cuchillo ritual en sus manos, un metro al oeste de la cadera de la suma sacerdotisa y de cara a ella.

El sumo sacerdote llama a un brujo por su nombre para que le lleve el cáliz de vino del altar. El brujo lo hace y se coloca con el cáliz en sus manos una yarda al oeste de las caderas de la suma sacerdotisa y frente a ella.

El sumo sacerdote pronuncia la Invocación:

"Ayúdame a erigir el antiguo altar, donde todos rendían culto en el pasado;
El gran altar de todas las cosas.
Pues en la antigüedad, la Mujer era el altar.
Así se hacía y colocaba el altar,
Y el lugar sagrado era el punto dentro del centro del Círculo.
Pues desde la antigüedad nos enseñaron que el punto central es el origen de todas las cosas,
Por eso debemos adorarlo;
Por eso a quien adoramos también invocamos.
Oh, Círculo de Estrellas,
Del que nuestro padre no es sino el hermano pequeño,
Maravilla que supera la imaginación, alma de espacio infinito,
Ante quien el tiempo se avergüenza, la mente se desconcierta y el entendimiento se oscurece.
No te alcanzaremos a menos que amemos tu imagen.

En consecuencia, por la semilla y la raíz, el tallo y el capullo,
La hoja y la flor y el fruto, nosotros te invocamos,
Oh, Reina del Espacio; Oh, Joya de Luz,
Que eres eterna en los cielos;
Deja que de este modo
Los hombres no hablen de ti como Una, sino como Ninguna;
Y no les dejes que digan nada de ti, pues eres eterna.[1]
Eres el punto dentro del Círculo, al que adoramos,
El punto de la vida, sin el que no podríamos existir.
Y así están erigidos los dos pilares gemelos;[2]
En belleza y fuerza fueron erigidos
Para maravilla y gloria de todos los hombres."

El sumo sacerdote quita el velo que cubre el cuerpo de la suma sacerdotisa y se lo entrega a la bruja, que le entrega su cuchillo ritual.

La suma sacerdotisa se levanta y arrodilla frente al sumo sacerdote, y toma el cáliz que le entrega el brujo.

(Obsérvese que estas entregas se realizan *sin* el habitual beso ritual.)

El sumo sacerdote continúa la Invocación:

"Altar de múltiples misterios,[3]
Punto secreto del Círculo sagrado,
Así te señalo como en la antigüedad,
Ungida con los besos de mis labios."

El sumo sacerdote besa a la suma sacerdotisa en los labios, y continúa:

"Abre para mí el sendero secreto,
El camino de la inteligencia,
Más allá de las puertas de la noche y del día,
Más allá de los límites del tiempo y del sentido.

---

1. Desde "*Oh, Círculo de Estrellas*" hasta "*pues eres eterna*", esta invocación del Libro de las Sombras procede de Gnostic Mass, del Magick de Aleister Crowley.
2. Los "santos pilares gemelos" son Boaz y Jachin, que flanqueaban la entrada al Sancta Sanctorum del Templo de Salomón. Boaz (de color negro) representa la Severidad ("fuerza"), y Jachin (de color blanco) la Afabilidad ("belleza"). Cf. el Arbol de la Vida y la carta del Tarot de la Suma Sacerdotisa. En el Gran Rito, están claramente simbolizados por las piernas de la mujer-altar.
3. Desde "*Altar de múltiples misterios*" hasta el final de la Invocación estas líneas fueron escritas por Doreen Valiente, que también ha compuesto una versión rimada.

Mira bien el misterio—
Los cinco puntos verdaderos de la hermandad...”

La suma sacerdotisa sostiene el cáliz, y el sumo sacerdote introduce la punta de su cuchillo ritual dentro del vino. (Ambos utilizan las dos manos para ello: Véase Fotografía 19.) El sumo sacerdote continúa:

“Aquí donde la Lanza y el Grial se unen,
Y los pies, y las rodillas, y los pechos, y los labios.”

El sumo sacerdote entrega su cuchillo ritual a la bruja y después pone sus dos manos sobre las de la suma sacerdotisa mientras esta sostiene el cáliz. Él la besa y ella bebe el vino; ella le besa y él bebe el vino. Ambos mantienen las manos alrededor del cáliz mientras lo hacen.

Después, el sumo sacerdote coge el cáliz de la suma sacerdotisa y ambos se ponen de pie.

El sumo sacerdote entrega el cáliz a la bruja con un beso, y ella bebe, pasando después el cáliz al brujo con un beso y este bebe. Después, el cáliz pasa de hombre a mujer y de mujer a hombre alrededor del conventículo, cada vez con un beso, de la forma acostumbrada.

A continuación, la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote consagran las pastas, que se pasan unos a otros de la manera prevista.

El Ritual ‘real’

El Gran Rito‘real’ transcurre con el mismo procedimiento que el simbólico, con las siguientes excepciones.

La mujer y el hombre brujos no son convocados, y el cuchillo ritual y el cáliz permanecen en el altar.

Cuando el sumo sacerdote llega a “*Para maravilla y gloria de todos los hombres*” en la invocación, se detiene. Entonces la doncella recoge su cuchillo ritual del altar y abre ritualmente una entrada en el círculo hacia la puerta de la habitación. El conventículo pasa por ella abandonándola. La doncella sale la última del círculo, sella ritualmente la entrada detrás de sí, deja su cuchillo ritual en el suelo fuera del círculo y abandona la habitación, cerrando la puerta detrás de ella.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote quedan entonces solos en la habitación y en el círculo.

El sumo sacerdote continúa la invocación hasta el final, pero los detalles de la representación del rito son ahora un asunto privado entre él

y la suma sacerdotisa. Ningún miembro del conventículo podrá después preguntarles nada al respecto, directa o indirectamente.

Cuando están listos para readmitir al conventículo, el sumo sacerdote coge su cuchillo ritual del altar y abre ritualmente la entrada y la puerta, convocando al conventículo. Devuelve su cuchillo ritual al altar.

La doncella coge su cuchillo ritual al entrar y ritualmente sella la entrada cuando todo el conventículo se encuentre de nuevo dentro del círculo. Entonces vuelve a poner su cuchillo ritual sobre el altar.

Ahora se consagran el vino y las pastas de manera normal.



III El Ritual de Cierre

El círculo mágico, siempre y sin excepción, debe ser expulsado cuando finaliza la ocasión o propósito para el que fue trazado[1]. Sería de mala educación no agradecer o no despedirse de las entidades que han sido invocadas para custodiarlo, y una pésima práctica de la magia crear una barrera en el plano astral y después abandonarla sin desmantelar, algo parecido a dejar un obstáculo olvidado como un rastrillo con las púas hacia arriba en un sendero del jardín. Y desde luego, sería demostrar muy mala psicología tener tan poco convencimiento de su autenticidad y

1. Puede parecer que el Rito de Hagiel, como se describe en el capítulo XIV de *What Witches Do*, rompe con esta regla, pero las circunstancias especiales deben quedar claras a los lectores cuidadosos. Por algo los Señores de las Atalayas no son convocados.

de su efectividad como para asumir que desaparecerá en cuanto se deje de pensar en él.

La Preparación

Hablando con propiedad, no se necesita preparación alguna para llevar a cabo el ritual de expulsión del círculo; pero deben tenerse en cuenta dos disposiciones en la mente, una durante las actividades *dentro* del círculo, y otra anticipándolas.

En primer lugar, si se han consagrado objetos en el círculo, deben agruparse todos, o por lo menos que no se olvide ninguno, para que alguien situado a espaldas del conventículo los recoja y los sostenga durante la expulsión del círculo. Hacer los movimientos rituales de expulsión del Pentagrama *hacia* un objeto recién consagrado tendría efecto neutralizador.

En segundo lugar, hay que vigilar por si al final queda una pasta, o bizcocho, o un poco de vino, para sacarlos fuera y esparcirlos o verterlos como ofrenda a la tierra. (Como vivimos en Irlanda, seguimos la tradición local haciendo esta ofrenda de una manera algo diferente. Por la noche dejamos dos pequeños cuencos fuera en el alféizar de una ventana que mira hacia el oeste para los *sidhe* (pronunciado 'shi') o las hadas populares. Por cierto que los *sidhe* tienen fama de gustar una porción de mantequilla untada en las pastas o bizcochos.)

El Ritual

La suma sacerdotisa mira hacia el este empuñando su cuchillo ritual. El sumo sacerdote se sitúa a su derecha, y el resto del conventículo detrás de ellos. Todos llevan sus cuchillos rituales, si los tienen, excepto la persona que lleva los objetos recién consagrados (si los hay), que se coloca detrás. La doncella (o alguien encargado por la suma sacerdotisa con este propósito) se sitúa cerca, al frente, preparada para apagar soplando las velas una a una.

La suma sacerdotisa dice:

"A vosotros, Señores de las Atalayas del Este, Señores del Aire, os agradecemos por asistir a nuestros ritos; y antes de que os marchéis a vuestros plácidos y maravillosos reinos, os saludamos y os decimos adiós... Salve y adiós."

Mientras ella habla, traza el Pentagrama de Expulsión de la Tierra con su cuchillo ritual en el aire frente a ella, así:



EXPULSIÓN

Después de trazar el Pentagrama, ella besa la hoja de su cuchillo ritual y se lo lleva al corazón durante un segundo o dos.

El sumo sacerdote y el resto del conventículo copian todos estos gestos con sus propios cuchillos; si alguien no dispone de cuchillo ritual usará el dedo índice de la mano derecha. (El portador de los objetos consagrados no hará estos movimientos.) Todos repiten el segundo *"Salve y adiós"* con ella.

La doncella da un paso adelante y apaga soplando la vela del este.

Todo el procedimiento se repite de cara al sur, diciendo la suma sacerdotisa:

"A vosotros, Señores de las Atalayas del Sur, Señores del Fuego, os agradecemos..." etc.

Después hacia el norte, la suma sacerdotisa dice:

"A vosotros, Señores de la Atalayas del Norte, Señores de la Tierra; Boreas, guardián de los portales del Norte; a ti, poderoso Dios, a ti, dulce Diosa; os agradecemos..." etc.

Hacia el norte, la doncella sólo apaga la vela de la Tierra; por razones puramente prácticas, deja las dos velas del altar encendidas hasta que las luces de la habitación se enciendan.

El *sabbat* concluye.

Los Sabbats

l.com



IV Imbolg, 2 de Febrero

Por coherencia, hemos denominado a los cuatro grandes *sabbats* por sus nombres celtas, y utilizado las formas gaélicas irlandesas de esos nombres por las razones aducidas en la página 14. No obstante, Imbolg es más conocido, incluso entre los adeptos a la brujería, por el bonito nombre de la Candelaria con el que fue cristianizado, de manera comprensible, porque esta Fiesta de las Luces puede y debe ser una ocasión muy especial.

Imbolg viene de *imbolg* (pronunciado 'im*mol*'g', con una vocal ligeramente átona entre la 'l' y la 'g') que significa 'en el ombligo'. Se trata de la revitalización del año, cuando en el útero de la Madre Tierra comienzan a dejarse sentir los primeros movimientos fetales de la primavera. Como todos los grandes *sabbats* celtas, es una festividad dedicada al fuego,

pero esta vez el énfasis recae sobre la luz más que en calor, el fortalecimiento de la chispa de luz que comienza a perforar la melancolía del invierno. (Más al sur, donde el invierno es menos oscuro, puede que el énfasis recaiga en el calor. Los cristianos armenios, por ejemplo, encienden su nuevo fuego sagrado del año en la víspera de la Candelaria, y no el día de Pascua, como en otras partes.)

La luna es el símbolo luminoso de la diosa, pero sobre todo representa su triple aspecto de doncella, madre y anciana (Encantamiento, Maduración y Sabiduría). La luz lunar es particularmente la de la inspiración. Por eso Imbolg se corresponde con la fiesta de Brígida (Brid, Brigante), la triple Musa-Diosa radiante, que también es portadora de fertilidad, pues en Imbolg, cuando las primeras trompetas de la Primavera pueden oírse en la distancia, el espíritu renace igual que el cuerpo y la tierra.

Brígida (que también presta su nombre a Brigantia, el reino celta que ocupaba todo el norte de Inglaterra, por encima de una línea que va desde el Wash a Staffordshire) es un clásico ejemplo de una deidad pagana cristianizada con escasos intentos por ocultar el hecho, o como Frazer señala en *La Rama Dorada* (p. 177)[1], es "una antigua diosa pagana de la fertilidad, disfrazada con su consabida capa cristiana". En Irlanda, el Día de Santa Brígida, *Lá Fhéile Bríd* (pronunciado aproximadamente 'lau el-la brid') es el primero de febrero, la víspera de Imbolg. La Santa Brígida histórica vivió entre los años 453 y 523, pero sus leyendas, características y lugares santos son los de la diosa Brid, y las costumbres folclóricas del Día de Santa Brígida en tierras celtas son completamente precris-tianas. Resulta significativo que Brígida sea conocida como "la María de los Gael", pues al igual que María transciende los datos biográficos para cumplir con el "anhelo de dar forma de Diosa" propio de los seres humanos (Véase p. 147 más adelante). A propósito, la tradición dice que Santa Brígida fue criada por un mago y que tenía el poder de multiplicar la comida y la bebida para alimentar a los necesitados, incluyendo la maravillosa facultad de convertir el agua de su baño en cerveza.

1. Cada libro al que hagamos referencia en esta obra, con su editor y fecha de edición, y cuando sea necesario (como aquí, con *La Rama Dorada*) la edición a cuya página se haga referencia, se encontrará en la lista de Bibliografía al final de la obra, junto con algunos de los libros que hemos estimado más útiles en nuestro estudio sobre las tradiciones estacionales y la mitología.

La fabricación de Cruces de Santa Brígida de junco o paja (que todavía se hacen en casi toda Irlanda, tanto en el hogar como en las tiendas de artesanía) "deriva probablemente de una antigua ceremonia precristiana vinculada con la preparación de la semilla de cereal para que crezca en la primavera" (*The Irish Times*, 1 de febrero de 1977).

En Escocia, en la víspera del Día de Santa Brígida, las mujeres de la casa se ponían una espiga de avena en el vestido y la dejaban en una cesta llamada la 'cama de Brígida', junto con un garrote fálico. Entonces clamaban tres veces: "¡Viene Brid, demos la bienvenida a Brid!" y dejaban velas encendidas toda la noche junto a la 'cama'. Si a la mañana siguiente podía verse la huella del garrote entre las cenizas de la chimenea, el año sería próspero y fructífero. El antiguo significado está claro: utilizando los símbolos adecuados, las mujeres de la casa preparan un lugar para la diosa y le dan la bienvenida, invitando al dios fertilizador para que acuda y la deje preñada. Después se retiraban discretamente y al terminar la noche volvían a ver si quedaban signos de la visita del dios (¿su huella junto al fuego de la diosa de la luz?). Si estaba su huella, la invocación tenía éxito, y el año quedaba preñado con la esperanza de su recompensa.

En la Isla de Man se celebraba un ritual parecido; allí, la ocasión se llamaba *Laa'l Breeshey*. En Inglaterra del Norte, la antigua Brigantia, la Candelaria se llamaba 'el Día de la Fiesta de las Esposas'.

El ritual de bienvenida todavía forma parte de *Lá Fhéile Bríd* en muchos hogares irlandeses. Philomena Rooney, de Wexford, cuya familia vive cerca de la frontera de Leitrim-Donegal, nos contó que por eso vuelve a casa siempre que puede en esta fecha. Cuando todavía vivían sus abuelos, toda la familia se reunía en su casa durante la víspera de Santa Brígida, el 31 de enero. Su tío acarreaba una carreta de juncos de la granja y los llevaba a la puerta a medianoche. El ritual era siempre el mismo.

"La persona que traía los juncos a la casa se cubría la cabeza y llamaba a la puerta. La *Bean an Tighe* (mujer de la casa) mandaba a alguien a abrir la puerta y decía a la persona que entraba *"Fáilte leat a Bhríd"* ("Bienvenida, Brígida"), a lo que la persona que entraba contestaba *"Beannacht Dé ar daoine an tighe seo"* ("Dios bendiga a los que viven en esta casa"). Se rociaban los juncos con agua bendita, y todo el mundo se reunía para fabricar las cruces. Cuando estaban hechas, los juncos sobrantes se quemaban y a continuación comían todos juntos. El primero de febrero se quemaban las cruces del año anterior y se reemplazaban por las recién hechas."

En la familia de Philomena se hacían dos tipos de cruces. Su abuela, que era originaria de North Leitrim, hacía la cruz celta, de brazos iguales y encerrada en un círculo. Su abuelo, que era de South Donegal, hacía la cruz de brazos iguales sencilla. Philomena suponía que se trataba de dos estilos de tradición local[2]. Se le daba una gran importancia a la quema de las cruces del año anterior. "Nunca se nos ocurriría tirarlas, teníamos que quemarlas." Se trata, una vez más, del tema recurrente en el ciclo de rituales del año: la importancia mágica del fuego.

En Irlanda, tierra de pozos mágicos (están registrados más de tres mil pozos santos), hay probablemente incluso más pozos dedicados a Brígida que a San Patricio, lo que no debe sorprender tanto, pues la dama se anticipó en incontables siglos al santo. Hay un *tobar Bhríd* (Manantial de Brígida) a una milla escasa de nuestra primera casa irlandesa, cerca de Ferns, en el condado de Wexford, en las cercanías del campo de una granja. Se trata de un manantial muy antiguo, y se sabe que la localidad fue consagrada a Brígida hace sus buenos mil años y sin duda desde mucho tiempo antes. El granjero (para su desgracia, pues es consciente de la tradición) tuvo que cubrir el pozo con una roca porque se había convertido en un peligro para los niños. Nos contó que siempre había trozos de tela[3] visibles atados en los matorrales cercanos, colocados ahí en secreto por gente que invocaba la ayuda de Brid, como habían venido haciendo desde tiempo inmemorial. Nosotros mismos pudimos, literalmente, sentir aún el poder del lugar al poner nuestras manos sobre la roca.

2. Los modelos locales de las Cruces de Brígida varían considerablemente. La cruz sencilla de Philomena, de hecho, tiene los cuatro brazos tejidos por separado con sus raíces fuera del centro, produciendo un efecto (rueda de fuego) de esvástica. Se trata del mismo tipo que tenemos en el condado de Mayo, aunque también hemos visto modelos sencillos y múltiples en forma de rombo. Una amigo nos regaló otro modelo del condado de Armagh que tiene las dos piezas de la cruz consistente en tres racimos entrelazados con los otros tres en el centro, y hemos visto otros parecidos en los condados de Galway, Clare y Kerry; ¿recuerdo quizá de las 'Tres Brígidas', la original Triple Diosa Musa? (Véase La Diosa Blanca, pp. 101, 394 y en otras partes del libro.) Un ejemplar del condado de Derry tiene cinco tiras en lugar de tres, y otra de West Donegal tiene una vertical triple y una sencilla horizontal. Esta diversidad local muestra las profundas raíces que atesora la costumbre popular. La Cruz de Brígida en la forma de rueda de fuego, con tres brazos , es el símbolo de Radio Telefís Éireann.

3. Estos pedazos de tela probablemente simbolizan la ropa. Las mujeres gitanas, en su famoso peregrinaje anual a Saintes-Maries-de-la-Mer, en el sur de Francia, los días 24 y 25 de Mayo, dejan trozos de ropa en representación de los ausentes o enfermos, en la cripta del santuario de su patrona Black Sara. "El ceremonial no es claramente original. El rito de colgar prendas es conocido entre los dravidianos del norte de la India que, de

(Por cierto, si como la mayoría de los adeptos a la brujería cree en la magia de los nombres, deberá pronunciar Brid o Bride como 'Brid' para que no rime con '*hide*'[4], pues ha sido algo ásperamente adaptado al inglés, como por ejemplo en el mismo *tobar Bhríd* londinense, Bridewell.)

En la antigua Roma, febrero era época de limpieza, *Februarius mensis*, 'el mes de purificación ritual'. Al comienzo se celebraba la Lupercalia, cuando los Lupercos, los sacerdotes de Pan, corrían por las calles desnudos, a excepción de una faja, y llevaban unas trallas de piel de cabra con las que pegaban a todo el que acertaba a cruzarse con ellos, y particularmente a las mujeres casadas, pues se creía que de ese modo se hacían fértiles. Este ritual era tanto popular como patricio (se sabe que Marco Antonio representó el papel de Luperco) y sobrevivió durante siglos en la era cristiana. Las mujeres desarrollaron también la costumbre de azotarse ellas mismas, ampliando las posibilidades de los seguidores de Luperco. El papa Gelasio I, que reinó del 492 al 496, prohibió esta fiesta alegremente escandalosa y se topó con una protesta tan enérgica que tuvo que rectificar y pedir perdón. Finalmente fue abolida a comienzos del siglo siguiente.

Al margen de la Lupercalia, la tradición de febrero como mes de purificación permaneció arraigada. Doreen Valiente dice en *An ABC of Witchcraft Past and Present*: "Las plantas de hojas perennes que se usaban como decoración en Yuletide (Pascua de Navidad) eran el acebo, la hiedra, el muérdago, el laurel y el romero, además de ramas verdes de boj. En la Candelaria todo debía reunirse y quemarse o los duendes rondarían la casa. En otras palabras, en aquellas fechas una nueva marea de vida empezaba a fluir a través del mundo de la naturaleza, y la gente

---

hecho, 'creen que la ropa blanca y los vestidos de una persona enferma queda impregnada con su enfermedad, y que el paciente se curará si su ropa blanca es purificada por contacto con un árbol sagrado'. Por eso tienen árboles o imágenes cubiertas con trapos de ropa que ellos llaman *Chitraiya Bhavani*, 'Nuestra Señora de los Trapos'. Algo parecido ocurre con un 'Arbol para jirones' (sinderich ogateh) entre los kazakos del Mar de Aral. Es posible encontrar otros ejemplos de esta profilaxis médica." (Jean-Paul Clébert, *The Gypsies*, p. 143). Desde luego que sí. Nos preguntamos, por ejemplo, por qué los itinerantes irlandeses siempre parecen abandonar algunas ropas en los matorrales cercanos a un campamento abandonado. Son notoriamente descuidados, es cierto, pero muchas de esas ropas no son de ninguna manera para tirarlas. Había un pozo mágico cerca de la ciudad de Wexford que era muy venerado, aunque no estaba consagrado a ningún santo o deidad. El historiador local Nicky Furlong declara que su arbusto cargado de ropas "fue cortado por un clérigo normalmente equilibrado. Eso terminó con aquel culto secreto. (Murió repentinamente muy poco después. Dios lo acoja en su seno.)"

4. 'Hide' se pronuncia aproximadamente como 'haid' (N. del T.)

tenía que deshacerse del pasado y mirar hacia el futuro. En sus orígenes, la purificación primaveral fue un ritual natural." En algunos lugares de Irlanda existe la tradición de dejar los árboles de Navidad en su sitio (quitándoles toda la decoración, excepto las luces) hasta el día de la Candelaria; si todavía conserva las hojas verdes la buena suerte y la prosperidad estarán aseguradas para todo el año.

Otra extraña creencia de la Candelaria, muy extendida en las Islas Británicas, Francia, Alemania y España: si hace buen tiempo ese día significa que el invierno se prolongará, pero si hace mal tiempo es que el invierno ya ha terminado. Quizá sea un tipo de reconocimiento supersticioso del hecho de que la Candelaria es el punto de inflexión natural entre el invierno y la primavera, y por eso impacientarse al respecto trae mala suerte.

En el ritual de la Candelaria del Libro de las Sombras, la suma sacerdotisa invoca al dios a través del sumo sacerdote, en lugar de ser este quien invoque a la diosa a través de la sacerdotisa. Quizá se trate, también, como la tradición escocesa de la 'cama de Brígida', de una invitación estacional para que el dios deje preñada a la Madre Tierra. Nosotros hemos seguido este procedimiento y mantenido el texto de la invocación.

El Libro de las Sombras también menciona el *Volta Dance* (del siglo XVI), pero pensamos que con toda probabilidad se trata de una danza mucho más antigua y tradicional de las brujas en la que hombre y mujer se agarran los brazos por los codos espalda contra espalda. Es por eso que nosotros practicamos esta antigua danza.

En la tradición cristiana, una chica muy joven suele llevar la Corona de Luces, presumiblemente para simbolizar la extrema juventud del año. Por supuesto, es algo perfectamente válido, pero nosotros preferimos adjudicárselo a la Madre en nuestra promulgación de la Triple Diosa, porque en Imbolg la que revive es la Madre Tierra.

La Preparación

La suma sacerdotisa escoge dos brujas que, con ella, representarán a la Triple Diosa: doncella (encantamiento), madre (madurez) y anciana (sabiduría), asignando los tres papeles.

Se prepara una Corona de Luces para la madre y se deja sobre o junto al altar. Tradicionalmente, la corona debe ser de velas o pequeños cirios, que se encienden durante el ritual. Exige tener mucho cuidado, y hay personas que no se fían. Si se va a fabricar la corona de velas, habrá de hacerse lo suficientemente firme para que se sostenga sin temblar, además de incorporar una gorra que proteja el

cabello contra posibles gotas de cera. (Se pueden hacer maravillas con papel de aluminio.)

En nuestra opinión, las velas de las tartas de cumpleaños, que pueden comprarse en paquetes casi en cualquier parte, son ideales para hacer una corona de luces. No pesan prácticamente nada, apenas gotean y arden el tiempo suficiente para cumplir las exigencias del ritual. Un método para fabricar una corona con velas de cumpleaños sencilla podría ser el siguiente. Consiga un rollo de cinta adhesiva de unos tres cuartos de pulgada de ancho (servirá una de plástico de colores) y corte una longitud de cuatro o cinco pulgadas más larga que la circunferencia de la cabeza de la mujer a quien se va a confeccionar la corona. Sujétela con alfileres a una tabla, con la parte adhesiva *hacia fuera*. Pinche los extremos de las velas a través de la cinta, espaciadas entre sí una pulgada y media, dejando unas tres pulgadas o más en cada extremo de la cinta vacías. A continuación corte una segunda pieza de la cinta de la misma longitud que la primera, y con el lado adhesivo *hacia dentro* pegue cuidadosamente ambas cintas moldeando y presionando bien por la base de cada vela. Quite los alfileres de los extremos, y ya se tiene una banda preparada de velas que puede ajustarse alrededor de la cabeza, asegurando los extremos con un imperdible por detrás. La banda de velas deberá ir ajustada con un papel de aluminio que cubra el cráneo y que se ha preparado previamente para que se amolde a la cabeza, recortando después el sobrante alrededor de la banda. El resultado final puede verse en la Fotografía 5, aunque en este caso se ha mejorado acoplando el papel de aluminio y la banda de las velas dentro de una corona de cobre.

(A propósito, esta corona de cobre —véase más cerca en la Fotografía 10—, con su luna creciente en la frente, la fabricó para Janet nuestro amigo Peter Clark de Tintine, The Rower, condado de Kilkenny, que es artesano herrero del cobre. Peter vende hermosas piezas para rituales en cobre o bronce, tanto las que posee en existencias como sobre pedido.)

Una alternativa a la corona de luces que evitaría por completo el riesgo de la caída de cera —trabajo para alguien habilidoso—, sería una corona con varias bombillas soldadas a sus cables y pequeñas pilas ocultas bajo una tela parecida a las gorras del ejército de la legion extranjera que cae sobre cuello de la nuca. Se podría conectar con un pequeño interruptor o bien uniendo los cables. Esta tipo de corona de bombillas puede conservarse año tras año y decorarse con hojas frescas cada vez. (Sin embargo, requiere cierta experiencia en

su fabricación, tanto en la distribución del peso de las pilas como en los componentes y el cableado; demasiadas bombillas en paralelo proporcionarán una luz espléndida durante el primer minuto para después apagarse rápidamente por el exceso de fuga.) Si no le gustan ninguna de las dos posibilidades, una tercera consiste en una corona con pequeños espejos o lentejuelas, el máximo número posible, orientados hacia el exterior para que capten la luz.

Para el muñeco se dispondrá de un haz de paja de una longitud entre un pie y 18 pulgadas, y un travesaño de paja como brazos, que deberá revestirse con ropas de mujer. Servirá un vestido de muñeca, o simplemente una tela sujeta alrededor con alfileres. Si se dispone de una muñeca pequeña de paja de forma adecuada para vestirla (lo ideal es una Cruz de Brígida), es incluso mejor. (Ver Fotografía 6) A estas muñecas se las llama 'Biddy', o si prefiere en gaélico, '*Brídeóg*' (pronunciado 'brid-ogh').

También se necesita una vara fálica, que puede ser un simple palo más o menos del mismo tamaño que la Biddy, aunque ya que los rituales del Libro de las Sombras exigen con frecuencia disponer de una vara fálica distinta a la 'normal' de los conventículos, vale la pena hacerse una que se pueda utilizar siempre que haga falta. La nuestra consiste en una rama delgada con una piña de pino en el extremo y dos cintas, una negra y otra blanca, enrolladas en espiral a lo largo de la vara entrecruzándose en direcciones opuestas. (Ver Fotografía 6).

Tanto la muñeca Biddy como la vara fálica deberán estar preparadas al lado del altar, junto con dos velas apagadas en sus palmatorias.

También junto al altar habrá un ramo de plantas (todo lo primaveral que sea posible con flores de la estación) para la mujer que representa a la doncella; y un pañuelo o tela de mayor tamaño de color oscuro para la anciana.

El palo de escoba (el tradicional escobón de ramas de las brujas) también estará junto al altar.

El caldero, con una vela encendida dentro, se coloca junto a la vela del sur. A su lado se dejan tres o cuatro ramas de plantas verdes o secas como acebo, hiedra, muérdago, laurel, romero o boj.

Si, como nosotros, se sigue la tradición de conservar en casa el árbol de Navidad (sin su decoración pero con las luces) hasta la Candelaria, estará en la habitación en que se encuentre el círculo, si es posible, con todas sus luces encendidas.

El Ritual

El Ritual de Apertura es más corto en Imbolg. El sumo sacerdote no representa la Bajada la Luna sobre la suma sacerdotisa ni hace la invocación del *"Gran Dios Cernunnos"*, y la Carga no se pronuncia hasta más tarde.

Después de la Runa de las Brujas, todas las parejas participantes (incluyendo la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote) bailan espalda contra espalda, con los brazos agarrados en los codos del acompañante. Las brujas sin pareja bailan solas, aunque tras un rato las parejas se rompen y se recombinan con los que estaban solos, para que todos puedan tomar parte.

Cuando la suma sacerdotisa decide que el baile ha durado lo bastante, lo detiene, y el conventículo se coloca alrededor del círculo mirando hacia el interior. El sumo sacerdote se sitúa de espaldas al altar, y la suma sacerdotisa se pone enfrente de él.

El sumo sacerdote besa a la suma sacerdotisa con el Beso Quíntuple y después coge la vara con la mano derecha y el látigo con la izquierda asumiendo la Posición de Osiris (véase p. 40).

La suma sacerdotisa, mirando al sumo sacerdote que está ante el altar, invoca:[5]

"Terrible Señor de la Muerte y de la Resurrección,
Y de la Vida, que tú otorgas;
Señor que estás entre nosotros, cuyo nombre es Misterio de los Misterios,
Alienta nuestros corazones,
Deja que tu Luz cristalice en nuestra sangre,
Cumpliendo nuestra resurrección;
Pues no hay parte de nosotros que no sea de los Dioses.
Desciende, te rogamos, sobre tu siervo y sumo sacerdote."

El sumo sacerdote traza el Pentagrama de Invocación de la Tierra en el aire hacia la suma sacerdotisa, y dice:

"Bendito sea."

El sumo sacerdote se aparta mientras la suma sacerdotisa y las mujeres del conventículo preparan la 'cama de Brígida'. Dejan la muñe-

---

5 Los versos 3-5 de esta invocación proceden de *Gnostic Mass* de Crowley.

ca Biddy y la vara fálica juntos en el centro del círculo, con sus cabezas hacia el altar. Colocan las palmatorias a cada lado de la 'cama' y encienden las velas. (Ver Fotografía 6.)

La suma sacerdotisa y las mujeres rodean la 'cama' y dicen juntas:

"¡Brid viene — Bienvenida sea!" (Repetido tres veces.)

El sumo sacerdote deja su vara y su látigo en el altar. La suma sacerdotisa convoca a las dos mujeres elegidas, que ahora asumen los papeles de la triple diosa. (Véase Fotografía 5.) La madre si sitúa de espaldas al centro del altar y el sumo sacerdote pone sobre su cabeza la corona de luces; la doncella y la anciana le arreglan el cabello convenientemente y el sumo sacerdote enciende las velas de la corona (o las bombillas).

La anciana se sitúa ahora al lado de la madre, a su izquierda, y el sumo sacerdote y la doncella le colocan el manto sobre sus hombros.

La doncella se pone al lado de la madre, a su derecha, y el sumo sacerdote pone el ramo en sus manos.

El sumo sacerdote va hacia el sur, donde se coloca mirando hacia las tres mujeres. Declama:

"Contemplad la Diosa de Tres Aspectos;
Ella es siempre Tres: Doncella, Madre y Anciana;
Aunque es siempre Una.
Pues sin Primavera no puede haber Verano,
Sin Verano no hay Invierno,
Y sin Invierno, no llega una nueva Primavera."

A continuación el sumo sacerdote pronuncia la Carga por completo, desde *"Escuchad las palabras de la Gran Madre"* hasta *"lo que se alcanza al final del deseo"*, pero cambiando la tercera persona del discurso por la primera persona del singular (por ejemplo, "ella fue llamada" por "fui llamada").

Cuando termina, la doncella coge la escoba y recorre lentamente el círculo en sentido de las agujas del reloj, barriéndolo ritualmente de todo lo que es viejo y ha quedado desfasado. La madre y la anciana caminan majestuosamente detrás de ella en procesión. Después, la doncella vuelve a colocar la escoba frente al altar.

El sumo sacerdote se vuelve y se arrodilla ante el caldero. Coge una a una las ramas verdes y las prende fuego con la vela del caldero, las apaga soplando y las pone en el caldero junto a la vela. (Este fuego simbólico es lo aconsejable en una pequeña habitación a causa del humo; en el exterior, o en una habitación grande, pueden quemarse las ramas por completo.)

Mientras lo hace, declama:

"¡Así expulsamos al invierno,
así damos la bienvenida a la primavera;
Decid adiós a lo que está muerto,
Y acoged a todo lo que vive.
Así expulsamos el invierno,
Así damos la bienvenida a la primavera!"

El sumo sacerdote se dirige hacia la madre, apaga las velas o las bombillas de la corona de luces y se la quita de la cabeza. A esta señal, la doncella deja su ramo y la anciana su manto junto al altar. El sumo sacerdote deja la corona de luces en el mismo lugar.

El sumo sacerdote se aparta y las tres mujeres van a por la muñeca Biddy, la vara fálica y las velas (que apagan) en el centro del círculo y los dejan junto al altar.

Ahora se representa el Gran Rito.

Tras las pastas y el vino, un buen juego para celebrar en Imbolg es el Juego de la Vela. Los hombres se sientan en un círculo mirando hacia el interior, lo suficientemente cerca como para tocarse, y las mujeres se colocan detrás de ellos. Los hombres van pasándose una vela encendida en sentido de las agujas del reloj de mano en mano, mientras las mujeres (sin traspasar el círculo de los hombres) se inclinan hacia delante y tratan de apagarla. Cuando una mujer lo consigue, le propina tres azotes con el látigo al hombre que sostenía la vela en ese momento, y como respuesta él le da el Beso Quíntuple. La vela es entonces vuelta a encender y el juego continua.

Si se ha observado la costumbre de conservar el Árbol de Navidad hasta la Candelaria, deberá sacarse fuera de la casa y deshacerse de él nada más terminar el ritual.



V Equinoccio de Primavera, 21 de Marzo

Como señala Robert Graves, "el sol se arma a sí mismo en el equinoccio de primavera." La oscuridad y la luz se encuentran en equilibrio, pero la luz va dominando a la oscuridad. Básicamente, se trata de una festividad solar nueva en la Vieja Religión de la Europa celta y teutónica. Aunque la influencia teutónica, "los invasores del solsticio", según Margaret Murray, añadieron Yule y el solsticio estival a los cuatro grandes *sabbats* de los bucólicos celtas, la nueva síntesis adoptó de momento sólo seis festivales. "Los equinoccios", dice Murray, "nunca se celebraron en Britania" (excepto, como sabemos ahora, por parte de los pueblos megalíticos anteriores a los celtas. Véase p. 14).

Sin embargo, los equinoccios están ahora incuestionablemente con nosotros. Los paganos actuales, casi universalmente, celebran los ocho

festivales y a nadie se le ocurre sugerir que los dos equinoccios sean una novedad inventada por Gerald Gardner o por los románticos del renacimiento druídico. Forman parte de la tradición pagana que ha llegado hasta nuestros días, aunque sus semillas aparecieron en el Mediterráneo y germinaron en el terreno de los siglos oscuros junto con otros muchos elementos fructíferos. (Los puristas wiccanianos, que rechazan todo lo que proviene de la Grecia clásica o Roma, del antiguo Egipto, de la Cábala hebrea o de la *Aradia* toscana, deberían dejar de celebrar los equinoccios.) La importación de estas ideas supone siempre un proceso complejo. Por ejemplo, el conocimiento folclórico del equinoccio de la primavera en las Islas Británicas tuvo que venir de la mano de la Pascua cristiana entre los frutos paganos mediterráneos de su equipaje.

La principal dificultad a la que se enfrentan los adeptos a la brujería a la hora de decidir cómo celebrar el *sabbat* del equinoccio de la primavera no estriba en que las reminiscencias "extranjeras" sean de hecho extrañas a las nativas, sino que se superponen entre sí expresando temas que desde hacía mucho tiempo ya estaban vinculadas a los *sabbats* nativos más antiguos. Por ejemplo, el tema del coito sacrificial en las tierras mediterráneas tiene fuertes vínculos con el equinoccio de la primavera. La siniestra festividad de la diosa frigia Cibeles (o Cíbele), que señalaba la autocastración, muerte y resurrección de su hijo/amante Atis y que sus fieles celebraban castrándose ellos mismos para convertirse en sus sacerdotes, se celebraba del 22 al 25 de marzo. En Roma, estos ritos se celebraban exactamente donde hoy se encuentra la plaza de San Pedro en la ciudad del Vaticano. De hecho, en los lugares donde se rendía culto a Atis, los cristianos locales solían celebrar la muerte y resurrección de Jesucristo en la misma fecha; y tanto los paganos como los cristianos disputaron amargamente sobre cual de sus dioses era el verdadero prototipo y cual la imitación. Basándose en la cronología no debería haber habido disputa alguna, porque Atis vivió en Frigia muchos siglos antes que Jesucristo, aunque los cristianos esgrimían el incontestable argumento de que para engañar a la humanidad el demonio simuló astutamente falsos advenimientos anteriores al verdadero.

La Pascua —la muerte voluntaria de Jesús, su descenso al infierno y posterior resurrección— puede considerarse como la versión cristiana del tema del coito sacrificial, pues el "infierno" es la visión del monoteísmo patriarcal del inconsciente colectivo, el temible aspecto femenino, la diosa, en el que se sumerge el dios sacrificado como preludio necesario al renacimiento. La "Terrible experiencia del Infierno" de Cristo, como se la describe en el Evangelio apócrifo de Nicodemo, implicaba el rescate

de las almas de los justos que a partir de Adán en adelante "cayeron dormidos desde el comienzo del mundo" y su ascensión al cielo. Despojado de su dogma teológico, esto pude tener un significado positivo, la reintegración de los tesoros sepultados del inconsciente ('el don de la diosa') a la luz de la conciencia analítica ('el don del Dios').

En tiempos preclásicos y clásicos, la primavera fue una estación especial en que se celebraba una forma de coito sacrificial más amable y positiva que la que supuso el culto de Atis: el *Hieros gamos*, o matrimonio sagrado. La mujer se identificaba en sí misma con la diosa mientras el hombre entraba en contacto con ella a través de la mujer y entregaba su masculinidad sin destruirla, tras lo cual emergía de la experiencia espiritualmente revitalizado. El Gran Rito, ya sea simbólico o real, es obviamente el *hieros gamos* de las brujas; y entonces, como ahora, chocaba a mucha gente que no lo comprendían[1]. (Para un análisis jungiano en profundidad sobre el *hieros gamos*, véase *Woman's Mysteries* de M. Esther Harding.)

Pero en el norte, donde la primavera llega más tarde, estos aspectos pertenecían en realidad a Bealtaine en lugar de a un inadvertido equinoccio; y es en Bealtaine, como se verá más adelante, donde hemos situado nuestro correspondiente ritual de la 'Caza de Amor'. Quizá sea significativo que la Pascua (debido al complejo método lunar para fecharla) refleja esta superposición al caer en una fecha posterior al equinoccio y anterior a Bealtaine. Por cierto que la Pascua[2] recibe ese nombre de la diosa teutónica Eostre que, a su vez, probablemente sea otra variante de Ishtar, Astarte y Aset (siendo 'Isis' la forma griega del verda-

---

1. Los oponentes más salvajes al *hieros gamos* y todo lo que significaba fueron, por supuesto, los profetas hebreos. Sus invectivas contra el "culto a las rameras" y "la fornicación con dioses extranjeros", que abundan en el Antiguo Testamento, fueron políticas y no étnicas. El culto a la diosa que los rodeaba, y al que las familias hebreas ordinarias todavía se aferraron durante los siglos de culto oficial a Yahvé, era una amenaza directa al sistema del patriarcado que trataban de reforzar, pues a menos que las mujeres fueran pertenencias exclusivas de sus maridos, y llegaran vírgenes al matrimonio, ¿cómo podían estar seguros de su paternidad? Y la paternidad incuestionable era la piedra angular de todo el sistema. De ahí la pena de muerte bíblica por adulterio para las esposas que no eran vírgenes e incluso para las víctimas de violación (a menos que no estuvieran casadas ni prometidas en matrimonio, en cuyo caso debían casarse con el violador). De ahí también la crueldad con que los hebreos, "según la palabra de Dios", masacraron a toda la población de las ciudades de Canaán conquistadas, hombres, mujeres y niños (excepto algunas atractivas vírgenes, a quienes "la palabra de Dios" permitió que secuestraran como esposas) e incluso la reescritura levítica del mito de la creación que sancionaba la superioridad masculina (resulta interesante observar que la Serpiente y el Árbol fueron ambos reconocidos como símbolos de la diosa). De esta antigua batalla política, el cristianismo (superando incluso

dero nombre egipcio), y los ritos primaverales de Eostre se parecían a los de la babilónica Ishtar. ¡Otra parte del 'equipaje' pagano!

Si en lo que respecta a la fertilidad humana el equinoccio de la primavera debe inclinarse hacia Bealtaine, también puede retener el aspecto de la fertilidad vegetal, por mucho que en el norte señale un periodo diferente. En el Mediterráneo, el equinoccio es tiempo de germinación; en el norte, de siembra. Como fiesta solar, además, debe compartir con los grandes *sabbats* el eterno tema del fuego y la luz, que ha sobrevivido con fuerza en el folclore de Pascua. En muchos lugares de Europa, sobre todo en Alemania, el sumo sacerdote proporciona el fuego que enciende las hogueras de Pascua en las cimas de colinas tradicionales, a menudo conocidas localmente como 'Montañas de Pascua". (Para otras reliquias de costumbres anteriores de mayor alcance: véase bajo Bealtaine, p. 82) La creencia dice que mientras brille la luz la tierra será fructífera y los hogares estarán seguros. Como siempre, la gente salta y se obliga al ganado a pasar por encima de las ascuas.

El Libro de las Sombras dice que en esta fiesta "el símbolo de la Rueda deberá colocarse sobre el altar, flanqueado por velas encendidas o alguna forma de fuego." Así, asumiendo que se trata de uno de los elementos genuinos tradicionales que Gardner recogió, podemos entender que al absorber los equinoccios 'no nativos' en su calendario, las brujas británicas utilizaron el mismo símbolo de la rueda de fuego que también aparece en muchas costumbres folclóricas estivales por toda Europa.

Una prueba de que la rueda de fuego solar *es* una genuina tradición equinoccial y no un mero relleno de Gardner puede encontrarse en la costumbre de llevar trébol el día de San Patricio, que cae el 17 de marzo. Según la explicación usual, el trébol se convirtió en el emblema nacional irlandés porque San Patricio utilizó un día su forma de tres hojas para ilustrar la doctrina de la trinidad. Pero el *Oxford English Dictionary* dice que se trata de una tradición 'tardía', y, de hecho, la primera referencia impresa al respecto se encuentra en una obra sobre botánica del siglo XVIII. Y el *Irish-English Dictionary* de Dinneen, al definir *seamróg* dice que su uso como emblema nacional de Irlanda (e, incidentalmente también de Hanover, territorio oriundo de los "invasores del solsticio")

al judaísmo y al Islam) heredó el odio al sexo, el ascetismo malentendido y el desprecio hacia las mujeres que ha subsistido desde San Pablo en adelante y que todavía está lejos de haber desaparecido. (Véase, de nuevo, *Paradise Papers* de Merlin Stone.)

2 Pascua, *Easter* en inglés. (N. del T.)

es posiblemente "una reliquia del trignetra, una rueda o símbolo solar cristianizado", y añade que la variedad de cuatro hojas "se cree que trae buena suerte, en relación con un signo primitivo apotropaico encerrado en un círculo (símbolo solar o de la rueda)".

El trébol del día de San Patricio ha quedado identificado en su imagen por el trifolio amarillo menor (*Trifolium dubius* o *minus*), pero en los días de Shakespeare '*shamrock*' (trébol) se refería a la aleluya (*Oxalis acetosella*), y Dinneen define *seamróg* como "un trébol, trifolio, un racimo de hierba verde". El *Complete Herbal* de Culpeper dice "Todas las aleluyas están bajo el dominio de Venus." Así pues, la insignia primaveral de tres hojas verdes que se lleva en el ojal de la solapa en el equinoccio irlandés nos retrotrae no sólo al dios sol sino también, a través del criterio actual de la trinidad, a la triple diosa. (Ártemis, la triple diosa griega de la luna, alimentaba sus ciervas con trifolios.)

Y en cuanto a la buena suerte de los ejemplares de cuatro hojas, cualquier psicólogo jungiano (¡y los Señores de las Atalayas!) le dirán que el círculo dividido en cuatro partes es un símbolo arquetípico de equilibrio y totalidad. La rueda de fuego solar, la cruz celta, el trébol de cuatro hojas, el círculo mágico con sus cuatro velas cardinales, el jeroglífico egipcio *niewt* que significa 'ciudad', el bollo en forma de cruz de Pascua, la basílica bizantina, todos llevan el mismo mensaje inmemorial, mucho más antiguo que el cristianismo.

El huevo de Pascua, asimismo, es precristiano. Se trata del Huevo del Mundo, puesto por la diosa y abierto por el calor del dios sol; "y la incubación del mundo se celebraba cada año en la festividad primaveral del Sol" (Graves, *La Diosa Blanca*, pp 248-9). Originalmente era un huevo de serpiente, y el caduceo de Hermes lleva dos serpientes copulando, el dios y la diosa, que lo producen. Pero bajo la influencia de los misterios órficos, como señala Graves, "desde que el gallo fue el pájaro órfico de la resurrección, consagrado al hijo de Apolo Esculapio el sanador, los huevos de gallina sustituyeron a los de serpiente en los posteriores misterios druídicos y se pintaron de rojo en honor del sol; y se convirtieron en huevos de Pascua." (Huevos cocidos en una infusión de tojo y decorados eran echados a rodar por las laderas de las colinas en Irlanda el lunes de Pascua.)

Stewart escribió en *What Witches Do*: "El equinoccio de primavera es obviamente una ocasión para decorar la habitación con narcisos y otras flores de primavera, y también para honrar a una de las mujeres más jóvenes nombrándola la Reina de Primavera del conventículo, en-

trayéndola después a casa con un ramo de flores." Nosotros hemos conservado esta agradable costumbre.

La preparación

Sobre el altar se coloca un símbolo de la rueda; puede ser cualquier cosa que recuerde la figura solar, como un disco recortado pintado de amarillo o dorado y decorado con flores de primavera, un espejo circular o una bandeja redonda de latón. Nosotros usamos un platillo de batería de 14 pulgadas muy pulido y con un ramillete de narcisos o prímulas en el agujero central.

La vestimenta del sumo sacerdote (si la lleva) y sus adornos deben ser símbolos solares; si son de metal, dorados, como oro, latón o bronce.

El altar y la habitación está decorados con flores de primavera, especialmente las amarillas, como narcisos, prímulas, aulagas o forsitias. Debe haber también un ramillete para ofrecérselo a la Reina de la Primavera, y una guirnalda de flores para su coronación.

El caldero está colocado en el centro del círculo, con una vela apagada en su interior. En el altar hay preparada una candela para que la doncella lleve el fuego al sumo sacerdote, y una vara fálica.

Hay también dispuestas un número de cuerdas igual a la mitad del número de asistentes al acto, atadas juntas por el centro con un nudo sencillo. (Si hay un número impar de personas, se añade una unidad antes de dividir por dos; por ejemplo, para nueve personas harán falta cinco cuerdas.)

Si así se decide, podrá disponerse de un cuenco de huevos cocidos con la cascara pintada (de rojo, o decorados como se prefiera) sobre el altar, uno por cada persona más otro para el *sidhe* u ofrenda a la tierra. Los huevos se repartirán durante la celebración.

El Ritual

El Ritual de Apertura procede como de costumbre, pero sin la Runa de la Brujas.

El sumo sacerdote se coloca en el este y la suma sacerdotisa en el oeste, mirándose con el caldero en medio. La suma sacerdotisa lleva la vara fálica en mano derecha. El resto del conventículo se distribuye rodeando el perímetro del círculo.

La suma sacerdotisa dice:[3]

3 Adaptado por Doreen Valiente a partir de dos bendiciones escocesas en gaelico del

"Hoy encendemos este fuego
En presencia de los Santos,
Sin malicia, sin celos, sin envidia,
Sin temer nada bajo el Sol
Sino a los Dioses Supremos.
A ti te invocamos, Oh, Luz de la Vida.
Sé una llama brillante ante nosotros,
Sé una estrella que nos guía desde el cielo,
Sé un sendero tranquilo a nuestros pies;
Enciende en nuestros corazones
Una llama de amor por nuestros semejantes,
Nuestros enemigos, nuestros amigos y todo nuestro parentesco,
Por todos los seres humanos sobre la ancha tierra.
Oh, misericordioso Hijo de Cerridwen,
Desde lo más humilde que tiene vida
Al Nombre que es el más alto de todos."

La suma sacerdotisa levanta en alto la vara fálica y camina lentamente en sentido de las agujas del reloj alrededor del caldero hasta quedar frente al sumo sacerdote y dice:

"¡Oh, sol, ármate para conquistar la Oscuridad!"

La suma sacerdotisa presenta la vara fálica al sumo sacerdote y después se aparta a un lado.

El sumo sacerdote saluda levantando la vara fálica y la vuelve a dejar sobre el altar.

La doncella enciende la candela con una de las velas del altar y se la presenta al sumo sacerdote; después se aparta a un lado.

El sumo sacerdote lleva la candela al caldero y enciende la vela que hay en su interior. Devuelve la candela a la doncella, que la apaga soplando y la vuelve a dejar sobre el altar para coger las cuerdas.

Carmina Gadelica de Alexander Carmichael (véase Bibliografía). Carmichael, que vivió de 1832 a 1912, recopiló y tradujo una rica cosecha de oraciones y bendiciones gaélicas, anotándolas oralmente en las Islas y las Highlands escocesas. Como dice Doreen, "Esta hermosa poesía antigua es verdaderamentepaganismo puro con un fino barniz cristiano." Los seis volúmenes de *Carmina Gadelica*, aunque constituyen un tesoro, son caros; afortunadamente se ha publicado una selección traducida al inglés en libro de bolsillo: *The Sun Dances* (véase Bibliografía). Las dos fuentes que utilizó Doreen aquí se encuentran en las páginas 231 y 49 del primer volumen de *Carmina Gadelica*, y en las páginas 3 y 11 de *The Sun Dances*; Carmichael las recopiló de las mujeres de los campesinos en North Uist y Lochaber, respectivamente.

La doncella entrega las cuerdas al sumo sacerdote.

La suma sacerdotisa ordena a todos alrededor del caldero, cada hombre frente a una mujer si es posible. El sumo sacerdote entrega los extremos de las cuerdas de acuerdo con las instrucciones de la suma sacerdotisa, reteniendo un extremo de la última cuerda y tendiendo el otro extremo a la suma sacerdotisa. (Si hay un número impar de personas, con más mujeres que hombres, retendrá dos extremos de una cuerda o, cuando hayan más hombres que mujeres, tenderá dos extremos a la suma sacerdotisa; en cualquier caso, él deberá estar vinculado con dos mujeres o ella con dos hombres.)

Cuando todos sostengan su cuerda, la tensarán con el nudo central sobre el caldero. Entonces empezarán a dar vueltas en sentido de las agujas del reloj en la Danza de la Rueda, hasta la Runa de las Brujas, acelerando y siempre manteniendo sujetas las cuerdas tensas y el nudo sobre el caldero.

La Danza de la Rueda se mantiene hasta que la suma sacerdotisa grita *"¡Abajo!"* y el todo el conventículo se sienta en un círculo rodeando el caldero. El sumo sacerdote recoge las cuerdas (cuidando para que no caigan sobre la llama de la vela) y las vuelve a poner en el altar.

A continuación se traslada el caldero junto a la vela del este, y se representa el Gran Rito.

Después del Gran Rito, el sumo sacerdote nombra una bruja Reina de la Primavera y la conduce frente al altar. La corona con la guirnalda de flores y la besa con el Beso Quíntuple.

El sumo sacerdote va entonces llamando a cada hombre para que, uno a uno, besen a la Reina de la Primavera con el Beso Quíntuple. Cuando todos lo han hecho, el sumo sacerdote presenta a la Reina de la Primavera su ramillete.

El caldero es vuelto a colocar en el centro del círculo, y, empezando por la Reina de la Primavera, todos saltan por encima, de uno en uno o por parejas, sin olvidar formular un deseo.

Una vez terminado el salto del caldero, empieza la fiesta.



VI Bealtaine, 30 de Abril

Los dos festivales más importantes de la tradición celta son Bealtaine y Samhain, el comienzo del verano y el comienzo del invierno. Como para todos los pueblos dedicados al pastoreo, consideraban que el año tenía dos estaciones, y no cuatro. Las divisiones más sutiles concernían a los agricultores más que a los ganaderos. Beltane, el término adaptado al inglés, corresponde a la palabra gaélica irlandesa actual *Bealtaine* (que se pronuncia 'bialtain-e'), nombre del mes de Mayo, y a la palabra gaélico escocesa *Bealtuinn*, (pronunciado 'bialten') que significa Primero de Mayo.

El significado original es 'Bel-fire', el fuego del dios proto-celta conocido con los múltiples nombres de Bel, Beli, Balar, Balor o, latinizado, Belenus, nombre que se pueden rastrear en el tiempo hasta el Baal del Cercano

Oriente, que simplemente significa 'Señor'[1]. Hay quienes han sugerido que Bel es el equivalente celta-británico del celta-galo Cernunnos, lo que podría ser verdad en el sentido de que ambos son deidades arquetípicas masculinas y esposos de la Gran Madre, pero creemos que la evidencia señala que son diferentes aspectos del mismo principio masculino. Cernunnos aparece siempre representado como el dios cornudo, y es, sobre todo, una deidad de la naturaleza, el dios de los animales, el Pan celta. (Herne el Cazador, que ronda por el Windsor Great Park en su Cacería Salvaje, es un Cernunnos inglés más tardío, como sugiere su nombre.) A veces también se le considera una deidad ctónica (subterránea), el Plutón celta. Originalmente, el dios cornudo fue sin duda el animal totémico de la tribu, cuyo apareamiento con la Gran Madre debió haber sido el ritual de fertilidad clave del periodo totémico. (Véase *Witches; Investigationg an Ancient Religion*, de Lethbridge, pp. 25-27.)

Bel, por otro lado, era 'el que brilla', el dios de la luz y del fuego. Tenía propiedades solares (los autores clásicos le equipararon con Apolo), pero no era, estrictamente hablando, un dios sol. Como ya hemos señalado, los celtas no enfocaron su religiosidad hacia lo solar. Ningún pueblo que haya rendido culto al sol considerándolo como un dios le habría dado un nombre femenino, y *grian* ('sol' en gaélico irlandés y escocés) es un nombre femenino. Lo mismo que *Mór*, nombre irlandés personalizado para referirse al sol, como en el saludo *'Mór dhuit'*, 'que el sol te bendiga.' Puede parecer una diferencia sutil, pero los creyentes no siempre consideran que un símbolo divino sea *lo mismo* que el dios en sí. Los cristianos no adoran a un cordero o una paloma, ni tampoco los egipcios rindieron culto a un mandril o a un halcón; sin embargo, los dos primeros son símbolos de Cristo y del Espíritu Santo y los dos segundos de Thot y de Horus. Para muchos, el sol *era* un dios, pero no para los celtas cuyo sol era femenino, incluso a pesar de que Bel/Balor, Oghma, Lugh y Llew tenían *atributos* solares. Una oración folclórica tradicional en gaélico escocés (véase *Celtic Miscellany*, de Kenneth Jackson, ítem 34) se dirige al sol como "feliz madre de las estrellas", que se levanta "como una joven reina en flor". (Para más evidencias de que el calendario ritual de los celtas paganos estaba orientado hacia el ciclo de la vegetación natural anual y la cría del ganado y no hacia el año solar o la agricultura, véase *La Rama Dorada* de Frazer, pp. 828-830.)

---

1 De interés familiar para nosotros: el apellido de soltera de Janet era Owen, y una tradición familiar de los Owen asegura que descienden de los señores de Sechem, de Canaán, quienes proclamaban proceder de la semilla de Baal.

Simbólicamente, tanto el aspecto de Cernunnos como el de Bel pueden considerarse como maneras de visualizar el Gran Padre que fertiliza a la Gran Madre[2]. Y los dos temas que dominan la festividad de la Víspera y del Primero de Mayo en todo el folclore celta y británico son la fertilidad y el fuego.

Los fuegos de Bel eran encendidos sobre la cumbre de las colinas para celebrar la vuelta de la vida y la fertilidad al mundo. Robert Graves nos cuenta (*La Diosa Blanca*, p 416) que en las Highlands escocesas hasta en el siglo XVIII encendían el fuego taladrando un tablón de roble, "pero sólo para encender el necesario fuego de Beltane, al que se otorgaban virtudes milagrosas... Originalmente culminaba con el sacrificio de un hombre en representación del dios del roble." (Es interesante observar que en Roma las vírgenes Vestales, guardianas del fuego sagrado, celebraban sacrificios humanos simbólicos en la luna llena de mayo arrojando al río Tíber maniquíes hechos de juncos.)

En la Irlanda pagana nadie podía encender un fuego de Bealtaine hasta que el Ard Ri, el Rey Supremo, hubiera encendido el primero en la colina de Tara. En el año 433 San Patricio demostró un agudo conocimiento del simbolismo al encender un fuego en la colina de Slane, a diez millas de Tara, *antes* de que el Rey Supremo Laoghaire encendiera el suyo: no podía haber hecho una declaración más espectacular de la usurpación del liderazgo espiritual en toda la isla. San David realizó una gesta histórica similar en Gales el siglo siguiente.

A propósito, cualquiera que haya participado en un círculo mágico reconocerá inmediatamente gran parte del simbolismo de Tara como foco espiritual de la antigua Irlanda. Tara se encuentra en Meath (*Midhe*, 'centro'), donde se encontraba la sede de los Reyes Supremos. Su plataforma todavía es visible en dos terraplenes gemelos circulares. El *Banqueting Hall* ritual de Tara consistía en una sala central exclusiva para el Rey Supremo, rodeada por cuatro salas orientadas hacia dentro que estaban adjudicadas a los cuatro reinos provinciales: al norte para Ulster, al este para Leinster, al sur para Munster y al oeste para Connacht, razón por la cual las cuatro provincias se llaman tradicionalmente *'fifths'*

---

2. Siempre hay superposiciones. El gigante Cerne Abbas recortado en la turba de Dorset es una figura de Baal, como lo demuestran su bastón y su falo hercúleos, y su nombre local, Helith, es claramente el *helios* (sol) griego; pero 'Cerne' es también claramente Cernunnos. Y el Baal Hammon de Cartago también era un verdadero Baal o Bel (al consorte de la Gran Madre le llamaron Tanit —Cf. el Dana irlandés y el Don galés); pero tenía cuernos.

tro quintas), porque el centro vital las completa de la misma manera que el Espíritu completa e integra la tierra, el aire, el fuego y el agua. Incluso los utensilios rituales elementales están representados en los cuatro Tesoros de los Tuatha Dé Danann: la Piedra de Fál (Destino), que gritaba cuando el legítimo Rey Supremo se sentaba sobre ella, la Espada y la Lanza de Lugh, y el Caldero del Dagda (el Padre Dios).

Los cuatro eran símbolos masculinos, como es de esperar en una sociedad guerrera, pero los fundamentos arquetípicos matrilineales seguían vigentes en la investidura de un rey menor, gobernador de un *tuath* o tribu. Se trataba de "un matrimonio simbólico con la Soberanía, un rito de la fertilidad denominado técnicamente *banais rígi* 'boda real'". Lo mismo ocurría con los Reyes Soberanos: "La legendaria reina Medb, cuyo nombre significa 'intoxicación', fue en su origen una personificación de la soberanía, pues sabemos que contrajo matrimonio con nueve reyes de Irlanda, y que solo el que se apareaba con ella podía ser rey. Del Rey Cormac se dijo... 'hasta que Medb durmió con el joven, Cormac no fue rey de Irlanda.'" (*The Celtic Realms*, Dillon y Chadwick, p. 125.)

Así pues, resulta fácil comprender por qué Tara tenía que ser el punto donde se encendía el regenerador fuego comunitario de Bel, y otro tanto hubo de ocurrir con el correspondiente *foci* espiritual de otras tierras. Lo que ocurre, sencillamente, es que Irlanda es el país donde los detalles de la tradición se conservaron con mayor pujanza.

(Sobre el complejo simbolismo de Tara, *Celtic Heritage* de Reeses supone una fascinante lectura para los adeptos a la brujería y ocultistas.)

En muchos lugares, uno de los aspectos de la festividad del fuego de Bealtaine consistía en el salto por encima de la hoguera. (Decimos 'consistía', pero discutiendo sobre costumbres folclóricas estacionales el tiempo en pasado rara vez adquiere plena justificación.) Los jóvenes saltaban para atraer maridos o esposas; los que iban a viajar se procuraban un viaje seguro; las mujeres preñadas se aseguraban un parto fácil, etc. También se hacía pasar el ganado por encima las ascuas, o entre dos fuegos, para asegurar una buena producción de leche. Las propiedades mágicas de la festividad del fuego conforman una creencia persistente, como veremos también en el solsticio estival, Samhain, y en Yule (Pascua de Navidad). (Existe, por cierto, un dicho en gaélico escocés y en irlandés que dice: 'cogido entre dos fuegos de Bealtaine', que significa 'atrapado en un dilema'.)

Hablando de ganado, el día siguiente de la fiesta, Primero de mayo, era un día importante en la antigua Irlanda: las mujeres, los niños y los pastores sacaban a los animales a las dehesas estivales, o *'booleys'* (*buaile*

o *buailte*), hasta la llegada del Samhain. Lo mismo ocurre todavía, durante las mismas fechas, en los Alpes y otras partes de Europa. Otra palabra gaélica irlandesa (y escocesa) para las dehesas estivales es *áiridh*; en relación a ella, Doreen Valiente sugiere (*Witchcraft for Tomorrow*, p. 164) que "existe la posibilidad de que el nombre 'Aradia' sea de origen celta". En la brujería del norte de Italia, que, como ha demostrado Leland (véase Bibliografía), deriva de raíces etruscas, Aradia es la hija de Diana (o, como la llamaban los etruscos, Aritimi, una variante de la Artemisa griega). Los etruscos florecieron en Toscana desde el siglo VIII al IV a.C., hasta que los romanos conquistaron la última de sus ciudades-estado, Volsinii, en el año 280 a.C. Desde el siglo V en adelante, estuvieron estrechamente en contacto con los celtas galos, a veces como enemigos y a veces como aliados, así que bien pudo ocurrir que los celtas importaran de allí a Aradia. 'Hija', en el desarrollo de las mitologías, a menudo significa 'ultima versión', y en la leyenda de Aradia, ésta aprendió gran parte de sus conocimientos de su madre, lo que encajaría en el hecho indiscutible de que sus vecinos celtas admiraron y envidiaron la brillante civilización etrusca. Resulta interesante que, tanto en irlandés como en escocés, *áiridh* o una ligera variante de la misma palabra, también significa 'valor, mérito'.

Y en caso de que alguien piense que Aradia llegó a Gran Bretaña únicamente a través de las investigaciones de Leland en el siglo XIX, aparece en la forma de 'Herodias' como el nombre de una diosa-bruja inglesa en el *Canon Episcopi* del siglo X.

Volvamos a Bealtaine. El roble es el árbol del Dios del Año Nuevo; el espino, en esta estación, es un árbol de la Diosa Blanca. El arraigado tabú folclórico que prohibía romper ramas de espino o llevarlas dentro de casa se levantaba tradicionalmente en la víspera del primero de mayo, cuando estaba permitido cortar pequeñas ramas para la festividad de la Diosa. (Los granjeros irlandeses, e incluso los constructores de carreteras, todavía son remisos a cortar espinos solitarios. En medio de un prado de una granja de Ferns, en el condado de Wexford, en la que estuvimos viviendo, se levantaba un espino "de duendes", y el mismo respeto se puede contemplar en múltiples ejemplos por todo el país.) Sin embargo, si se necesitan flores para el ritual (por ejemplo, para hacer una guirnalda para el cabello de las brujas), resulta poco probable encontrar espinos en flor tan temprano como en la víspera del primero de mayo, por lo que habrá que contentarse con los brotes de las hojas. Nuestra solución consiste en emplear endrinos, cuyas flores aparecen en abril, antes que las hojas. El endrino también es un árbol de la diosa en esta

estación, pero pertenece a su aspecto oscuro, devorador, como sugiere el sabor amargo de su fruto otoñal. Solía estar considerado como el 'árbol de las brujas', en el sentido malevolente, y traía mala suerte. Pero temer el aspecto oscuro de la diosa es pasar por alto el hecho de que ella consume sólo para dar nueva vida. Si los Misterios pudieran resumirse en una frase, esta podría ser: "En el corazón de la Madre Brillante está la Madre Oscura, y en corazón de la Madre Oscura está la Madre Brillante." El tema del sacrificio-y-renacimiento de nuestro ritual de Bealtaine refleja esta verdad, y para simbolizar el equilibrio entre ambos aspectos, nuestras mujeres llevan hojas de espino y capullos de endrino entrelazados.

Otro tabú británico antiguo que se levantaba en la víspera del primero de mayo fue el de la caza de la liebre. La liebre, además de ser un animal de la luna, tiene, como la cabra, una arraigada reputación de lujuriosa y fecunda, por eso ambas figuran en el aspecto sacrificial de las tradiciones de fertilidad del primero de mayo. La Caza Amorosa es una manifestación extendida de esta tradición que subyace en la leyenda de Lady Godiva y en la de la diosa teutónica Eostre o Ostara, de la que proviene el nombre de *Easter* (Pascua), así como en otras festividades folclóricas como la ceremonia del 'Obby Oss' que se celebra el primero de mayo en Padstow, Cornualles. (Sobre la seductora y misteriosa figura de la mujer cazadora de amor, "ni vestida ni desnuda, ni a pie ni a caballo, ni sobre el agua ni sobre tierra seca, ni con un regalo ni sin él", que es "fácilmente reconocible como el aspecto en la víspera del Primero de Mayo de la diosa del Amor-y-la-Muerte," véase Robert Graves, *La Diosa Blanca*, p 403 en adelante.)

Pero aparte de buscar la promulgación o, mejor, la divulgación de estos misterios de la diosa y del dios-rey entre la gente común, Bealtaine era una festividad desinhibida de sexualidad y fertilidad humana. El *Maypole*[3], las nueces y 'el vestido verde' eran símbolos directos del pene, los testículos y del cubrir un hombre a una mujer. Bailar alrededor del *maypole*, buscar nueces en el bosque, los 'matrimonios del bosque' y permanecer despiertos toda la noche para contemplar la salida del sol de mayo, eran actividades inequívocas que los puritanos suprimieron con piadoso horror. (El parlamento declaró ilegales los *maypoles* en 1644, aunque volvieron con la Restauración. En 1661 se levantó un *maypole* de 134 pies en la playa.)

3 Tronco que se levantaba en las plazas pintado o engalanado con flores, alrededor del cual la gente bailaba el primero de mayo. (N. del T.)

Robin Hood, Maid Marian y Little John jugaron un papel esencial en el folclore de la festividad del primero de mayo, y muchas personas llamadas Hodson, Robinson, Jenkinson, Johnson y Godkin deben su linaje a una remota víspera del primero de mayo en los bosques.

La mañana del primero de mayo se volvía de los bosques con ramas y flores para decorar las puertas y las ventanas del pueblo, y los jóvenes solían llevar guirnaldas en procesión, cantando. Las guirnaldas consistían normalmente en aros entrelazados. Sir J. G. Frazer escribió a principios del siglo XX: "Parece que los habitantes de los pueblos de ciertas zonas de Irlanda todavía llevan el primero de mayo un aro hecho con serbal y caléndulas de pantano entrelazados con dos bolas suspendidas en su interior. Las bolas, que a veces están recubiertas de papel dorado y plateado, se dice que originalmente representaban el sol y la luna." (*La Rama Dorada*, p 159.) Es posible, pero a pesar de que Frazer fue un pionero digno de admiración, a veces parece estar (quizá por discreción en el ambiente de la época en que vivió) ciego al simbolismo sexual.

Otra costumbre irlandesa de la mañana del primero de mayo consistía en 'desnatar los pozos'. Se acudía al pozo de un próspero vecino (presumiblemente antes de que estuviera despierto y levantado) y se agitaba la superficie del agua para apoderarse de su buena suerte. Otra variante de la misma costumbre consistía en agitar la superficie del pozo propio para asegurarse una buena producción de mantequilla durante el año, y también, suponemos, impedir que ningún vecino se apoderase de la suerte de *su* dueño.

La memoria folclórica sobrevive en curiosas formas. Un amigo de Dublín, buen católico y cincuentón, nos contó que cuando era joven, en el condado de Longford, la víspera del primero de mayo su padre y su madre sacaban fuera a los niños a medianoche, y todos los miembros de la familia bailaban desnudos en los cultivos. A los niños les explicaban que se hacía para protegerles contra los resfriados durante los siguientes doce meses, aunque sería interesante saber si los mismos padres creían que esta era la verdadera razón o si lo que realmente les interesaba era la fertilidad de las cosechas y a los niños les daban una explicación 'respetable' en caso de que hablasen, sobre todo a oídos de los sacerdotes. Nuestro amigo también nos contó que para asegurar una buena cosecha siempre se sembraba hacia el 25 de marzo, y que tal fecha estaba considerada como el equinoccio de primavera (compárese con el 25 de diciembre, Navidad, en lugar de solsticio astronómicamente exacto).

Dice la *Encyclopaedia Britannica* que "una de las supersticiones más extendidas en Inglaterra sostenía que lavarse la cara con el rocío de la

mañana del primero de mayo embellecía la piel." "Pepys alude a esta práctica en su Diary, y ya en una fecha de 1791, un periódico de Londres notificaba que 'ayer, siendo el primero de mayo, muchas personas salieron al campo y se lavaron la cara con el rocío de la hierba con la idea de que los haría más guapos.'" En Irlanda existe la misma tradición.

Pero volvamos al bosque frondoso. Hoy en día, el problema de la humanidad es la superpoblación, y no la baja población; y actitudes más cultas respecto a las relaciones sexuales (aunque todavía desigualmente en desarrollo) apenas serían compatibles con el método de la orgía en el bosque para producir una nueva cosecha de Hodsons o Godkins. Pero tanto la alegre franqueza como el oscuro misterio pueden y deben seguir expresándose. Para eso sirven los sabbats.

En nuestro rito de Bealtaine, hemos urdido y encajado todo lo posible el simbolismo tradicional, lejos de sobrecargarlo y embotar su filo con oscurantismos, o, lo que sería peor aún, prescindiendo del goce. Dejamos al lector para que aprecie por sí mismo el tejido. Quizá valga la pena mencionar que la declamación del sumo sacerdote, "Soy un ciervo de siete puntas," etc., consta de los versos de la Canción de Amergin que pertenece, según la asignación de Robert Graves, a los siete trimestres del ciclo del rey del roble.

Hemos añadido un pequeño rito aparte que nos sugirió la lectura de Fasti de Ovidio. El día primero de mayo los romanos rendían homenaje a sus lares, o dioses domésticos, y nos pareció apropiado hacer lo mismo por la noche cuando el fuego de Bel se ha extinguido y se vuelve a reavivar. A decir verdad, todas las casas poseen objetos que en realidad son lares. Los nuestros incluyen una Venus de Milo de un pie de alto adquirida por los padres de Stewart antes de que ella naciese; está ligeramente estropeada, dos veces rota en dos partes y pegada de nuevo, pero ha llegado a ser una Guardiana de la Casa muy querida y una verdadera lar. Ahora se sonríe helenísticamente en nuestros ritos de Bealtaine. Otros adeptos a la brujería podrán considerar también que este pequeño homenaje anual a los lares constituye una agradable costumbre que adoptar.

La Preparación

El caldero se coloca en el centro del círculo, con una vela encendida en su interior que representa el fuego de Bel.

El altar aparece decorado con ramitas de espino y de endrino, y se han preparado guirnaldas de ambos combinados (con las espinas cortadas) para las brujas. (Un poco de spray fijador para el cabello en las flores ayudará a que no se caigan los pétalos.) El espino y el endrino han

de ser recogidos en la misma víspera del primero de mayo, y es costumbre, cuando se corta, disculparse explicando las razones al árbol.

Si es posible encontrar hojas de roble en esta estación en la zona donde se vive, se hará una guirnalda con ellas para el sumo sacerdote, en su papel de rey del roble. (Resulta útil disponer de una corona permanente de roble como accesorio del conventículo. Véase más adelante, en Yule, p. 161.)

Sobre el altar habrá una tela verde, o pieza de gasa del mismo color, al menos de una yarda cuadrada.

Cerca del caldero se colocan tantas candelas como personas participen en el conventículo.

En esta ocasión las 'pastas' para la consagración se sustituirán por un cuenco de nueces.

Si se va a incluir el rito dedicado al Guardián de la Casa, este (o esta) estará colocado al borde del círculo cerca de la vela del este, con uno o dos palitos de incienso en su soporte listos para ser encendidos en el momento adecuado. (Si el guardián resulta imposible de mover, se puede colocar un símbolo que lo represente; por ejemplo, si se trata de un árbol del jardín, coja una rama. Una vez más, con la apropiada explicación y disculpas.)

El Ritual

Después de la Runa de las Brujas, el conventículo se despliega alrededor del área del círculo entre el caldero y el perímetro y comienza a aplaudir rítmica y suavemente.

El sumo sacerdote coge el velo verde, lo enrolla a lo largo como si fuera una cuerda y lo sostiene con un extremo en cada mano. Empieza a moverse hacia la suma sacerdotisa con la intención de ponerle el velo alrededor de los hombros y atraerla hacia sí, pero ella se aparta de él, tentadora.

Mientras el conventículo continúa con su rítmico aplaudir, la suma sacerdotisa sigue eludiendo la persecución del sumo sacerdote. Ella le hace señas y le incita, pero siempre se echa atrás antes de que él pueda capturarla con el velo. Ella entra y sale a través de los miembros del conventículo, y las demás mujeres se interponen en el camino del sumo sacerdote ayudándola a escapar de él.

Después de un rato, es decir, después de dos o tres 'vueltas' al círculo, la suma sacerdotisa deja que el sumo sacerdote la alcance y le pase el velo por la cabeza hasta los hombros atrayéndola hacia sí. Se besan y se separan, y a continuación el sumo sacerdote tiende el velo a otro hombre.

A continuación, el otro hombre persigue a su pareja, que le elude, le hace señas y le incita de la misma manera; los aplausos continúan todo el tiempo. (Véase Fotografía 12.) Después de un tiempo, ella, también, se deja capturar y besar.

Entonces, el hombre entrega el velo a otro hombre, y el juego de la persecución continúa hasta que todas las parejas del conventículo hayan participado.

El último hombre en participar devuelve el velo al sumo sacerdote.

Una vez más el sumo sacerdote persigue a la suma sacerdotisa, pero esta vez el paso es mucho más lento, casi majestuoso, y las señas e incitaciones que hace ella son más solemnes, como si le tentara al peligro. En esta ocasión los demás no intervienen. La persecución continúa hasta que la suma sacerdotisa se sitúa entre el caldero y el altar, mirando hacia el altar a una distancia de dos o tres pasos. Entonces el sumo sacerdote se detiene de espaldas al altar y la captura con el velo.

Se abrazan solemne pero sinceramente. Tras besarse durante unos segundos, el sumo sacerdote deja caer el velo de sus manos. La suma sacerdotisa se separa de él y da un paso hacia atrás.

El sumo sacerdote se pone de rodillas, se sienta sobre sus talones y agacha la cabeza, pegando la barbilla contra el pecho.

La suma sacerdotisa extiende sus brazos, haciendo una señal para que se detengan las palmas. Entonces nombra a dos mujeres para que se adelanten y las sitúa, mirando hacia dentro, a ambos lados del sumo sacerdote de manera que las tres destaquen sobre él. La suma sacerdotisa coge el velo y entre las tres lo extienden sobre el sumo sacerdote, bajándolo lentamente hasta cubrir su cabeza como un sudario.

La suma sacerdotisa pide a las dos mujeres que vuelvan a su sitio llama a dos hombres por su nombre para que se adelanten. Los instruye para que apaguen las dos velas del altar (no la de Tierra), y cuando lo han hecho, les manda volver a sus sitios.

Después, la suma sacerdotisa se vuelve y se arrodilla frente al caldero. Con un ademán indica al resto del conventículo que se arrodille con ella alrededor del caldero.

Sólo el sumo sacerdote permanece frente al altar, arrodillado y 'muerto'.

Cuando todos están en su sitio, la suma sacerdotisa apaga la vela del caldero y se queda callada durante un momento. Después dice:

"El fuego de Bel se ha extinguido, y el Rey del roble ha muerto. Ha abrazado a la Gran Madre y ha muerto por su amor, como así ha ocurrido, año tras año, desde el comienzo de los tiempos. Al morir el Rey del

roble, que es el dios del año creciente, todo ha muerto con él; los campos no tienen cosecha, los árboles no tienen frutos, y las criaturas de la Gran Madre no tienen hijos. Así pues, ¿qué vamos a hacer para que el Rey del roble vuelva a la vida?"

El conventículo responde:

"¡Reavivar el fuego de Bel!"

La suma sacerdotisa dice:

"Que así sea."

La suma sacerdotisa coge una candela, la levanta y se dirige hacia el altar; enciende la candela con la llama de la vela de laTierra y se arrodilla de nuevo ante el caldero volviendo a encender la del caldero. (Véase Fotografía 7.) Después dice:

"Coged cada uno una candela y encendedla con el fuego de Bel."

El conventículo así lo hace, y finalmente la suma sacerdotisa enciende una segunda vela para ella. Convocando a las dos mujeres del principio para que la acompañen, se levanta y se vuelve hacia el sumo sacerdote. Hace una seña a las dos mujeres para que levanten el velo que cubre la cabeza del sumo sacerdote, cosa que hacen (véase Fotografía 8), dejando el velo en el suelo.

La suma sacerdotisa manda a las dos mujeres que vuelvan a su sitio y llama a los dos hombres, pidiéndoles que vuelvan a encender las velas del altar con sus candelas. Cuando lo han hecho, los vuelve a mandar a su sitio.

Entonces, ofrece una de sus candelas al sumo sacerdote (que no se ha movido hasta ahora) y dice:

"Vuelve a nosotros, Rey del roble, para que la tierra vuelva a dar sus frutos."

El sumo sacerdote se levanta, acepta la vela y dice:

"Soy el ciervo de siete puntas,
Soy una inundación en la llanura,
Soy un viento en el mar,
Soy un rayo de sol,
Soy una ave de presa en un risco,
Soy hermoso entre las flores,
Soy un dios que hecha humo con la cabeza ardiendo."

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote encabezan un baile en corro alrededor del caldero, el resto del conventículo les sigue, todos llevando sus candelas. El ánimo pasa a ser gozoso y mientras bailan, todos cantan:

"¡Oh, no le hables al sacerdote de nuestro Arte,
O dirá que es un pecado;
Pero saldremos a los bosques toda la noche,
A conjurar la llegada del verano!
¡Os traemos noticias por nuestra boca
Para las mujeres, el ganado y el cereal—
Ahora el sol sale por el sur
con el roble y el fresno y el espino!"[4]

Repiten *"Con el roble y el fresno, y el espino"* (a voluntad), hasta que la suma sacerdotisa apague soplando su candela y la deje junto al caldero. El resto hace lo mismo. Entonces todo el conventículo se coge de la mano y corre en círculo cada vez más deprisa. De cuando en cuando la suma sacerdotisa dice un nombre, o el de una pareja, y los interpelados se separan, saltan por encima del caldero y vuelven al corro. Cuando todos han saltado, la suma sacerdotisa grita "¡Abajo!" y todos se sientan.

Esto, aparte del Gran Rito, es el final del ritual de Bealtaine, pero si se va rendir honores al Guardián de la Casa, es preferible hacerlo mientras el resto del conventículo está relajado. Por supuesto, el ritual del Guardián lo lleva a cabo la pareja, o el individuo, en cuya casa se celebre el sabbat, que pueden ser o no la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote. Si es de un solo individuo le acompañará su pareja de oficio, y si no la tiene, el sumo sacerdote o la suma sacerdotisa.

La pareja se acerca a la vela del este, mientras el resto del conventículo permanece sentado aunque orientándose hacia el este.

Uno de los dos enciende los palitos de incienso delante del Guardián, mientras su pareja dice:

"Guardián de esta casa, vela por ella este año que entra, hasta que se extinga el fuego de Bel y de nuevo se reavive. Bendice esta casa, y que ella te bendiga a ti; permite que todos los que viven aquí, y todos los amigos que son bienvenidos, prosperen bajo este techo. ¡Que así sea!"

Todos dicen:

"¡Que así sea!"

La pareja vuelve a reunirse con el conventículo.

---

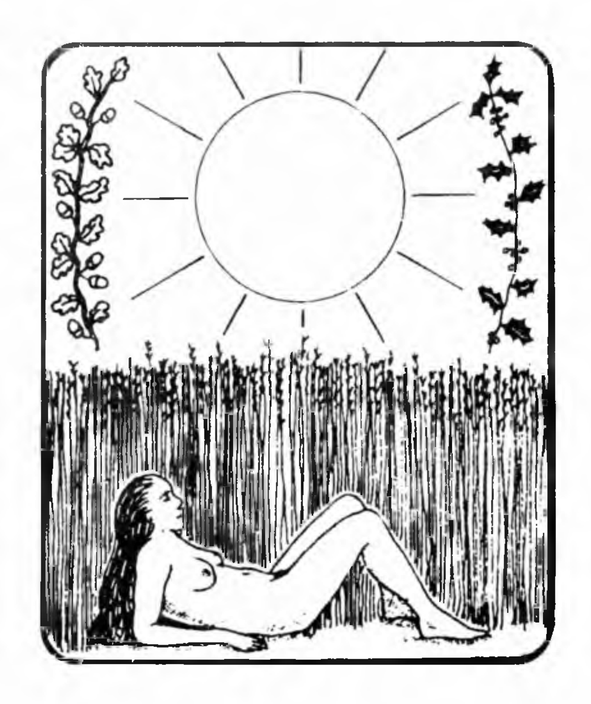
4. Se trata de una versión (el único detalle sustancial en el ritual de Bealtaine del Libro de las Sombras) ligeramente cambiada del verso 5 del poema de Rudyard Kipling *A Tree Song*, del cuento "Weland's Sword" en *Puck of Pook's Hill*. Se trata de uno de los préstamos más felices de Gerald Gadner, y estamos seguros de que la memoria de Kipling no se opondrá.

Bealtaine y Samhain son 'Noches del Mal', lo que Doreen Valiente ha llamado "las etapas intermedias, cuando el año giraba en sus goznes, las puertas del Otro Mundo se abrían, y cualquier cosa podía ocurrir". Así pues, cuando haya terminado la celebración del Gran Rito, y se hayan compartido el vino y las nueces, esta es la noche perfecta para jugar a las prendas. Imponiendo pequeñas y extrañas tareas o pruebas, la inventiva de la suma sacerdotisa puede desbocarse, recordando siempre, por supuesto, que pertenece al sumo sacerdote el privilegio final de proponerle a *ella* una prenda.

Un apunte final. Si se celebra el festival de Bealtaine en el exterior, el fuego de Bel que se encienda deberá ser una fogata. Esta tendrá que dejarse preparada de manera que prenda rápidamente. No obstante, el antiguo fuego de Bel que la suma sacerdotisa apaga deberá ser una vela, protegida si es preciso dentro de una linterna. No sería factible, a menos que se tratase de un sabbat mucho más grande, apagar una fogata en medio del ritual.

Si se vive en una zona donde se conocen y respetan las actividades de la brujería, o al menos se toleran, y se puede utilizar la cima de una colina, el súbito resplandor de una fogata de Bealtaine en medio de la oscuridad puede despertar interesantes recuerdos folclóricos.

Sin embargo, téngase siempre a mano, como en otras ocasiones, un extintor para casos de emergencia. Los adeptos que encienden fuegos con matorrales y ramas del bosque perderán rápidamente todo el respeto local que hayan recabado, y con razón.



VII Solsticio Estival, 22 de Junio

La importancia del dios solar en el *sabbat* del solsticio estival es clara como la luz del día. Es el día más largo del año, y el sol está en su momento más brillante y alto. Los adeptos a la brujería, como es lógico y natural, le rinden honor y le saludan en la cima de su ciclo anual, invocándole para "hacer huir los poderes de la oscuridad" y para atraer la fertilidad a la tierra. El solsticio estival es quizá el *sabbat* más festivo de todos, por cuanto se regocija en plena corriente de la abundancia del año, en el apogeo de la luz y del calor.

Sin embargo, el ciclo de los *sabbats*, incluso en la cúspide de su alegría, siempre tiene en cuenta lo que subyace debajo y con anterioridad. Como decían los antiguos griegos: "*Panta rhei, ouden menei*"[1]: "Todo cam-

1 πάντα ῥεῖ οὐδὲν μένει — Heráclito, c. 513 a.C.

bia, nada es." La vida es un proceso, no un estado, y los *sabbats* de las brujas son esencialmente un medio de sintonizar con este proceso.

Así pues, en el solsticio estival, el 'proceso' se refleja en el otro tema divino, el del rey del roble y el rey del acebo. Es la fecha en la que el rey del roble, dios del año creciente, cae derrotado a manos del rey del acebo, su gemelo y dios del año menguante, porque el caluroso momento culminante del verano es también, por su propia naturaleza, el comienzo del reinado del dios del acebo, con su inexorable progresión hacia el nadir oscuro del solsticio invernal, cuando a su vez morirá en manos de un renacido rey del roble.

Mitológicamente, la muerte del rey del roble en el solsticio estival se manifestaba de muchas formas. Era quemado vivo, dejado ciego con una estaca de muérdago, o crucificado en una cruz con forma de T; y en tiempos remotos, el hombre que representaba al dios del roble era realmente sacrificado. A su muerte seguía un velatorio de siete días. Pero el rey del roble mismo, como dios del año creciente, se retiraba a las estrellas circumpolares, la Corona boreal, el Caer Arianrhod celta, esa rueda giratoria de los cielos que los antiguos egipcios llamaron ***ikhem-sek***, 'que no conoce la destrucción', porque sus estrellas nunca se hundían en el horizonte incluso durante el solsticio estival. Ahí esperaba su también inevitable renacimiento.

Robert Graves sugiere que la historia bíblica de Sansón (un héroe folclórico del tipo rey del roble) refleja este modelo: después de haberle sido arrebatado su poder, es cegado y condenado a servir en un molino giratorio. (Podríamos sugerir que Dalila, responsable de su caída, representa a la diosa en su aspecto de muerte-en-la-vida y que, al rebajarse a los villanos, el patriarcalismo hebreo olvidó o suprimió su secuela: que a su debido tiempo, en su otro aspecto de vida-en-la-muerte, ella sería destinada a ser la responsable de su restauración.)

Graves señala, también, que "Como en la práctica medieval, San Juan Bautista, que fue degollado el día de San Juan [24 de junio], adquirió los títulos y las costumbres del rey del roble, era natural que Jesús, como misericordioso sucesor de Juan, adquiriera los del rey del acebo... 'De todos los árboles que hay en el bosque, cualesquiera que sean, el mejor decisivamente es el acebo'... La identificación del pacífico Jesús con el acebo o la encina debe lamentarse como poéticamente absurda, excepto en cuanto declaró que había venido a traer no la paz, sino la espada." (*La Diosa Blanca*, pp. 180-1.)

Todo *sabbat* de solsticio estival que se precie debe encerrar ambos temas relativos a los dos dioses, pues los solsticios son puntos cruciales

en ambos casos. ¿Pero qué hay de la diosa? ¿Cuál es su papel en el drama del solsticio estival?

La diosa, como ya hemos señalado, se diferencia del dios en que ella nunca muere y ni vuelve a nacer. En realidad nunca cambia, sino que simplemente presenta diferentes caras. En el solsticio de invierno muestra su aspecto de vida-en-la-muerte, y por mucho que su cuerpo terrestre parece frío e inmóvil, da nacimiento al nuevo dios solar y preside la sustitución del rey del acebo por el rey del roble con su promesa de una vida renovada. En el solsticio estival, la diosa muestra su aspecto de muerte-en-la-vida; su cuerpo terrenal es exuberantemente fecundo y sensual, dando la bienvenida a su consorte, el dios solar, en el cenit de sus poderes. Sin embargo, sabe que se trata de un cenit transitorio y al mismo tiempo preside la muerte del rey del roble y la entronización de su oscuro gemelo (necesario, y por tanto positivo). En el solsticio estival la diosa baila su magnífica Danza de la Vida, susurrándonos, mientras lo hace: *"Panta rhei, ouden menei."*

El solsticio estival es tanto un festival del fuego como del agua, siendo el fuego el aspecto del dios y el agua el de la diosa, tal y como el ritual debe dejar claro. A veces, al solsticio estival se le llama también Beltane, porque al igual que en el primero de mayo se encienden fogatas. Hay quien apunta que el responsable de ello en Irlanda fue San Patricio, que para suprimir las implicaciones paganas de la víspera del primero de mayo cambió la 'noche de las fogatas' a la víspera de San Juan[2]. De esta manera, es posible que se cambiase su significación, pero difícilmente se pudo cambiar el nombre, porque en irlandés Bealtaine *significa* mayo y el uso de este nombre para referirse al solsticio estival sólo pudo surgir

---

2 En la mayor parte de Irlanda, la noche del fuego comunal del solsticio estival es el 23 de junio, la víspera del día de San Juan. Sin embargo, en algunos lugares se celebra tradicionalmente el 28 de junio, la víspera de San Pedro y San Pablo, a veces llamada 'Noche de la pequeña fogata'. Hemos sido incapaces de precisar la razón de esta curiosa diferencia, pero posiblemente podría tener algo que ver con el antiguo calendario juliano. En 1582 el papa Gregorio XIII suprimió diez días para que el calendario fuese astronómicamente correcto, calendario gregoriano que todavía usamos en la actualidad. (No fue adoptado por Inglaterra, Escocia y Gales hasta 1752, momento en que tuvieron que suprimirse once días. En Irlanda se generalizó a partir de 1782.) Pero se sabe que en muchos lugares de Europa las antiguas costumbres folclóricas que escaparon a la absorción oficial cristiana tendieron a fijarse según el antiguo calendario (véase, por ejemplo, p. 132) San Pedro y San Pablo está más cerca del solsticio estival que San Juan *si ignoramos la reforma gregoriana*. Así que, quizá, una obstinada costumbre pagana, que en ciertos lugares ignorase esa reforma, hizo que simplemente se fijase en el día del santo importante más cercano con tal de lograr su máxima respetabilidad.

en países en los que no se habla gaélico.

En cualquier caso, el solsticio estival fue la principal festividad del fuego en toda Europa, e incluso entre los árabes y bereberes del norte de África. Tuvo una importancia menor, y una implantación más tardía en los países celtas porque en su origen o por causas naturales no fundamentaron su existencia en función del sol. Muchas de las costumbres han sobrevivido en la actualidad y muchas veces se expresan haciendo girar o arrojando colina abajo una rueda llameante como símbolo solar. Como en Bealtaine y en Samhain (en realidad, en todos los festivales) siempre se ha considerado que la fogata poseía en sí misma un gran poder mágico. Ya hemos mencionado (en Bealtaine) la costumbre de saltar el fuego y hacer pasar el ganado por encima. También se esparcían las cenizas por los campos. En Irlanda, el césped quemado por el fuego de la víspera de San Juan era un talismán protector. En países que lo cultivaban se creía que el lino alcanzaría la altura lograda al saltar el fuego. Los marroquíes se frotaban los cabellos con una pasta hecha de las cenizas para prevenir la calvicie. Otra costumbre muy extendida por toda Europa consistía en fortalecer los ojos mirando al fuego a través de un racimo de espuelas de los caballeros u otras flores sujetas en la mano.

El capítulo LXII de la *Rama Dorada* de Frazer es una mina de información sobre festivales tradicionales del fuego.

Para los adeptos a la brujería actuales, el fuego es un aspecto fundamental del *sabbat* del solsticio estival, como lo es en el de Bealtaine. Pero como en el solsticio estival el caldero (que en la víspera del primero de mayo contiene el fuego de Bealtaine) se utiliza para el agua con que la suma sacerdotisa asperja al conventículo, y al que se refiere como el 'caldero de Cerridwen' reafirmando así el simbolismo de la diosa, hemos utilizado otra antigua tradición al proponer el empleo de dos fogatas en el rito (o sus correspondientes dos velas si la festividad se celebra dentro de casa). Mágicamente, se considera lo mismo pasar *entre* ellas que pasar *sobre* una sola fogata y, si lo que se pretende es pasar el ganado como encantamiento para mejorar la producción de leche, obviamente resulta más práctico.

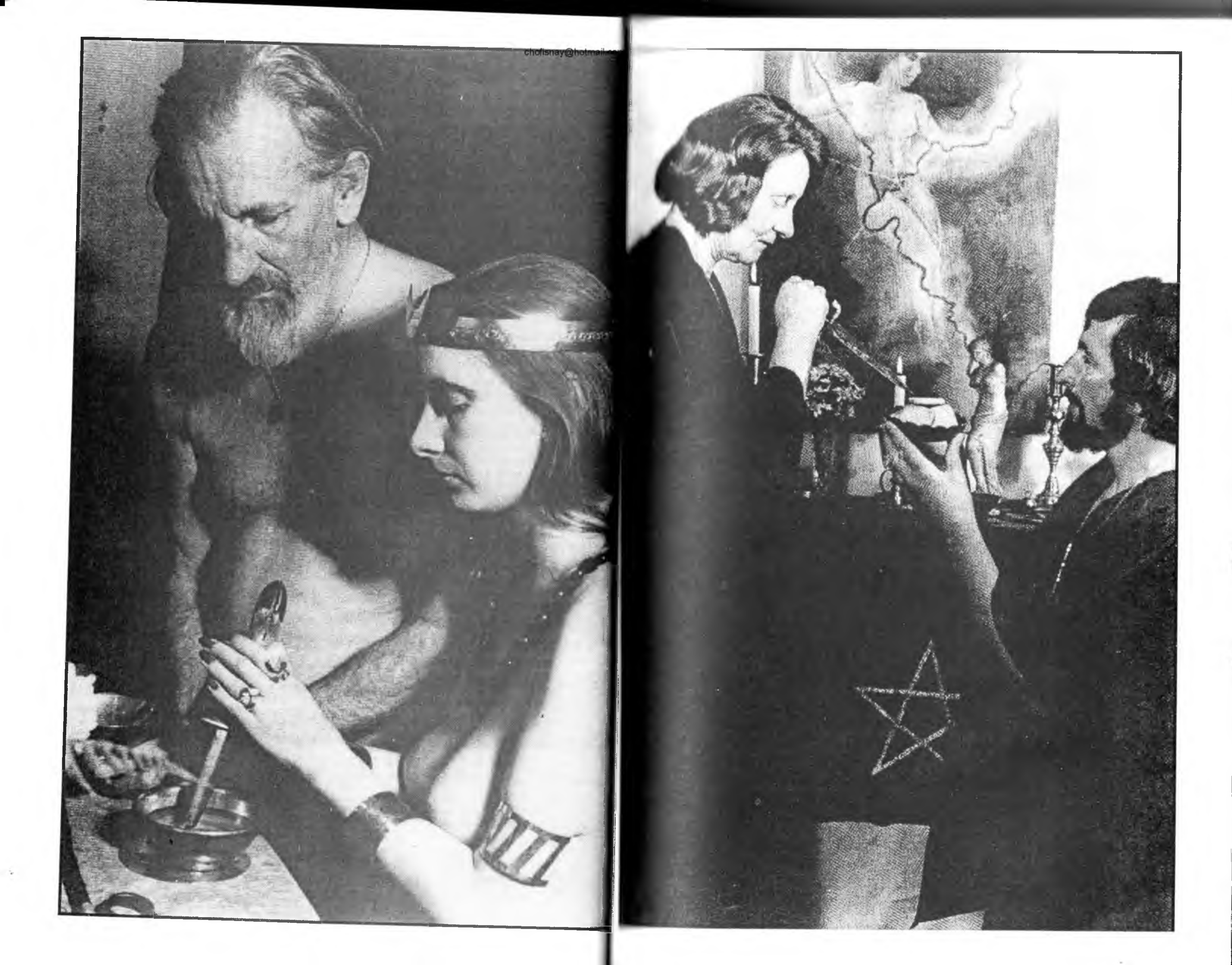
De todos los *sabbats*, el del solsticio de verano en climas templados es el único que se celebra en el exterior si las facilidades y la privacidad lo permiten; y en cuanto a la observancia de la desnudez, este y el de Lughnasadh pueden considerarse únicos. No obstante, igual que en los demás *sabbats*, también describimos el ritual para su celebración en el interior de una casa, aunque sólo sea porque adaptar el 'guión' de interior para su celebración exterior es más fácil que al revés.

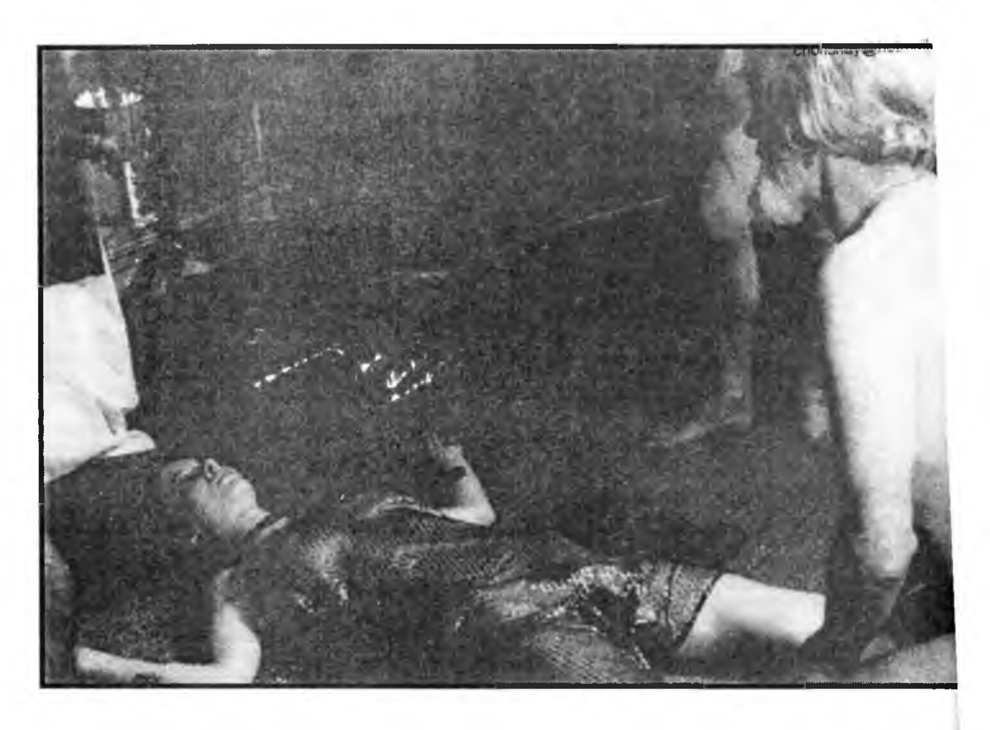


1. El Altar

(*Véase al dorso*) El ritual de apertura: consagrando el agua y la sal

(*Véase al dorso, derecha*) Consagrando las pastas





4. El gran rito: "Ayúdame a erigir el antiguo altar"
5. Imbolg: La triple diosa -doncella, madre y anciana

6. Imbolg: La cama de Brígida
7. Bealtaine: "¡Reavivad el fuego de Bel!"



8. Bealtaine: Renacimiento del rey del roble

9. Solsticio estival: el rey del roble ha sido vencido por el Rey del acebo, y la diosa ejecuta su danza estival al sol.→



10. La vara y el látigo esgrimidos en la "posición de Osiris"

En cuanto a la desnudez, puede que a cualquier mujer deseosa de concebir que disponga de un jardín con vegetación le interese una tradición del solsticio estival. Deberá caminar desnuda por él la víspera del solsticio estival y coger una planta de San Juan, si la encuentra. (Si la vegetación de su jardín es parecida a la nuestra, se excusará el uso de zapatos.) Se trata del reflejo de un antiguo y extendido rito de la fertilidad en el que las mujeres caminaban desnudas por los campos para asegurar una cosecha abundante, a veces enfatizando la magia simpática del acto 'cabalgando' (un discreto eufemismo) 'palos de escoba' fálicos. (Sobre la supervivencia de esta costumbre en el siglo XX, véase p. 86.)

La Preparación

Se coloca el caldero justo delante del altar, decorado con flores, y con cierta cantidad de agua en su interior. Junto a él habrá una rama de brezo, dispuesta para que la suma sacerdotisa asperje el agua. (Además, el brezo es una buena planta para las decoraciones simbólicas del círculo en esta noche; el brezo rojo es la flor de la pasión del solsticio estival, mientras que el brezo blanco representa la influencia moderadora, que controla la voluntad o dirige la pasión.)

Junto al altar habrá dos coronas, una confeccionada con hojas de roble y otra con hojas de acebo. El sumo sacerdote (que representa al dios sol) deberá ir también coronado desde el comienzo del ritual. Su corona será dorada, y se le podrán añadir otros accesorios o decoraciones que realcen su simbolismo solar.

La suma sacerdotisa y la doncella podrán llevar guirnaldas de flores estivales.

Las dos velas del altar, en sus palmatorias, pueden utilizarse en su momento como 'fogatas'; habrá además otras dos velas en sus palmatorias preparadas. En el exterior se dejan preparadas dos pequeñas fogatas de manera que puedan ser reavivadas rápidamente, una a medio camino entre el centro del círculo y la vela del este, y otra a medio camino entre el centro y la vela del oeste. (El círculo del exterior será, por supuesto, bastante más grande, dejando espacio para bailar entre y alrededor de las fogatas.)

Junto al altar se dejará una banda de tela de color oscuro, lista para utilizarse para tapar los ojos.

Sobre el altar se pondrán un número determinado de pajas, tantas como hombres participen en el *sabbat*, sin contar el sumo sacerdote. Una será más larga que las demás, y otra más corta. (Si la suma sacer-

dotisa, por sus propias razones, decide nombrar los dos Reyes en lugar de sortearlos, las pajas no serán necesarias.)

El Ritual

Tras la Runa de las Brujas, la doncella coge las pajas del altar y las sostiene en la mano de manera que los extremos sobresalgan separados, sin que nadie pueda ver cuál es la más larga ni la más corta. La suma sacerdotisa dice:

"Que los hombres escojan su suerte"

Cada uno de los hombres (excepto el sumo sacerdote) coge una paja de la mano de la doncella y se la enseña a la suma sacerdotisa, que señalará al que haya cogido la más larga diciendo:

"Tú eres el Rey del roble, Dios del Año Creciente. ¡Doncella, trae su corona!"

La doncella coloca la corona de hojas de del roble en la cabeza del rey del roble.

La suma sacerdotisa señala al hombre que ha cogido la paja más corta y dice:

"Tú eres el Rey del acebo, Dios del Año Menguante. ¡Doncella, trae su corona!"

La doncella coloca la corona de hojas de acebo sobre la cabeza del rey del acebo.

La suma sacerdotisa conduce al rey del roble al centro del círculo, donde se sitúa mirando al oeste. El resto del conventículo le rodea, mirando hacia dentro, excepto la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote, que se colocan de espaldas al altar a ambos lados del caldero.

La suma sacerdotisa dice:

"Con el Dios Sol en la plenitud de su poder y majestad, se cumple el crecimiento del año y finaliza el reinado del Rey del roble. Con el Dios Sol en la plenitud de su esplendor, comienza el declinar del año. El Rey del acebo debe matar a su hermano el Rey del roble, y gobernar mi tierra hasta lo más profundo del invierno, cuando su hermano volverá a nacer de nuevo."

El rey del acebo se mueve hasta situarse frente al rey del roble, mirándole. Poniéndole las manos sobre sus hombros, empuja hacia abajo hasta que el rey del roble cae de rodillas. Mientras tanto la doncella coge la banda de tela y con la ayuda del rey del acebo cubren los ojos del rey del roble. El resto del conventículo se echa hacia atrás hasta el perímetro del círculo y todos se sientan, mirando hacia dentro.

La suma sacerdotisa coge su cuchillo ritual y se adelanta[3]. El rey del acebo ocupa su lugar ante el altar, al otro lado del caldero en que está el sumo sacerdote. La suma sacerdotisa, con el cuchillo ritual en la mano, baila alrededor del arrodillado rey del roble en sentido de las agujas del reloj (véase Fotografía 9) mientras el sumo sacerdote recita el siguiente poema, firme y claramente, enfatizando y manteniendo el ritmo:

"Baila, Señora, baila, sobre la tumba del Rey del roble,
Donde yace medio año en la quietud de tu vientre.

Baila, Señora, baila, en el nacimiento del Rey del acebo,
Que ha matado a su hermano por amor a la Tierra.

Baila, Señora, baila, ante el poder del Dios Sol
Y sus rayos dorados sobre el campo y las flores.

Baila, Señora, baila, en la Rueda de Plata,
Donde el Rey del roble descansa, curando sus heridas.

Baila, Señora, baila, por el reinado del Rey del acebo,
Hasta que su hermano el Rey del roble vuelva a levantarse.

Baila, Señora, baila, a la luz de luna
Para que los hombres te conozcan por tu Nombre Triple.

Baila, Señora, baila, en la tierra que gira
Para que nazca el que está Muerto, y muera el que ha Nacido.

3 Simbólicamente, lo más adecuado es que la suma sacerdotisa, que representa a la diosa, ejecute la Danza del Solsticio estival, pero si cree que alguna de sus brujas está especialmente capacitada como bailarina y lo hará mejor, puede delegar esta función en ella.

Baila, Señora, baila, al Sol en lo alto,
Pues también su ardiente esplendor ha de morir.
Baila, Señora, baila, ante el largo periodo del año,
En que todo cambio has de esperar."

y ahora, acelerando el ritmo:

"Baila por el sol en su gloria,
Baila por el tránsito del Rey del roble,
Baila por el triunfo del Rey del acebo,
Baila, Señora, baila,
Baila, Señora, baila,
Baila, Señora, baila..."

El conventículo se une al cántico *"Baila, Señora, baila,"* alcanzando un ritmo vivo y sostenido hasta que el sumo sacerdote haga una señal para que se detengan, como también hace él.

La suma sacerdotisa deja de bailar y pone su cuchillo ritual sobre el altar. Ella y la doncella ayudan al rey del roble a levantarse, y le conducen ante la vela del oeste donde le ayudan a arrodillarse.

Entonces, el sumo sacerdote dice:

El espíritu del Rey del roble se ha apartado de nosotros, para descansar en Caer Arianrhod, el Castillo del la Rueda de Plata, hasta que con el paso del año llegue la estación en la que volverá a gobernar. El espíritu se ha ido, así pues que el hombre entre nosotros que ha representado ese espíritu sea liberado de su tarea."

La doncella quita la venda de los ojos del rey del roble, y la suma sacerdotisa le quita la corona de hojas de roble. Dejan ambas cosas a cada lado de la vela del oeste y ayudan al hombre a levantarse, que se vuelve convirtiéndose de nuevo en un miembro más del conventículo.

El sumo sacerdote dice:

"¡Qué resplandezcan los fuegos del solsticio estival!"

La doncella y el rey del acebo cogen las dos velas del altar y las ponen en la línea este-oeste, equidistantes del centro, a cuatro o cinco pies de distancia. Mientras tanto, la suma sacerdotisa y el rey del acebo encienden las dos fogatas.)

La doncella coge del altar el cuchillo ritual del sumo sacerdote y se coloca junto a la vela del solsticio del oeste, mirando hacia el este. El rey del acebo coge el cáliz de vino y se pone al lado de la vela del solsticio del este, mirando hacia el oeste.

Se representa entonces el Gran Rito simbólico entre la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote, colocándose ella entre las dos velas, y la doncella y el rey del acebo sujetando el cuchillo ritual y el cáliz cuando llegue el momento.

Tras el Gran Rito y el acto de compartir el cáliz, el sumo sacerdote se sitúa frente el altar con la vara en su mano derecha y el látigo en la izquierda, cruzándolos sobre el pecho en la Posición de Osiris. La suma sacerdotisa le mira e invoca con alegría:[4]

"Oh, Grande del cielo, poder del sol, te invocamos en tus antiguos nombres, Michael, Balin, Arthur, Lugh. Vuelve otra vez, como antaño, a esta tu tierra. Alza tu brillante lanza de luz para protegernos. Haz huir los poderes de la oscuridad. Danos hermosos bosques y verdes campos, huertos feraces y maduras cosechas. Llévanos hasta la atalaya de tu colina y muéstranos el sendero hacia los maravillosos reinos de los Dioses.»

A continuación traza el Pentagrama de Invocación de la Tierra frente al sumo sacerdote con el dedo índice derecho. El sumo sacerdote levanta ambas manos en alto y después sumerge la vara en el agua del caldero. Después la levanta diciendo:

"La lanza al Caldero, el Venablo al Grial, el Espíritu a la Carne, el Hombre a la Mujer, el Sol a la Tierra."

El sumo sacerdote deja la vara y el látigo sobre el altar y se reúne con el resto del conventículo. La suma sacerdotisa coge el ramo de brezo y se sitúa junto al caldero, diciendo:

"Bailad ante el Caldero de Cerridwen, la Diosa, y que el agua consagrada os bendiga, así como el Sol, el Señor de la Vida, se alza en su fuerza en señal de las Aguas de la Vida!"

El conventículo, dirigido por el sumo sacerdote, empieza moverse en sentido de las agujas del reloj alrededor del círculo y por el exterior de las dos velas. Al pasar junto a la suma sacerdotisa, esta asperjará con agua a los miembros del conventículo con su rama de brezo y cuando lo haya hecho con todos se unirá al corro en movimiento.

La suma sacerdotisa ordena a todos por turno, individualmente o por parejas, que pasen por entre las velas del solsticio estival y formulen un deseo. Cuando todos lo han hecho, la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote pasan juntos. Entonces se vuelven y cogen las dos velas y las devuelven al altar, dejando espacio para la danza.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote conducen entonces al conventículo en una danza espontánea y alegre, hasta que aquella decida que ya es tiempo para que empiece la fiesta del *sabbat*.

---

4. Escrito por Doreen Valiente, en "Waters of Life".



VIII Lughnasadh, 31 de Julio

Lughnasadh (pronunciado '*lu*-nas-ah') significa 'la conmemoración de Lugh'. En su ortografía simplificada, *Lúnasa*, es el mes de agosto en gaélico irlandés. Como *Lunasda* o *Lunasdal* ('*lu*-nas-dah', '-dal') en gaélico escocés es Lammas[1], el primero de agosto; y el equivalente en la Isla de Man es *Laa Luanys* o *Laa Lunys*. En Escocia, el periodo comprendido entre la quincena anterior a Lunasda y la quincena posterior se llama Iuchar, mientras en la Península Dingle del condado de Kerry la segunda quincena se llama *An Lughna Dubh* (el festival oscuro de Lugh), lo que sugiere "que hay ecos de un reconocimiento lunar por el que Lughnasa

1. Nombre de la antigua fiesta inglesa de la cosecha, celebrada el 1 de agosto. (N. del T.)

tendría que haberse celebrado en conjunción con una fase de la luna" (Máire MacNeill, *The Festival of Lughnasa*, p. 16).

En todas las Islas Británicas (no sólo en la 'franja celta' sino también en lugares como el condado de Durham y Yorkshire), las costumbres folclóricas de Lughnasadh han quedado emplazadas casi enteramente al domingo anterior o posterior al primero de agosto, no sólo a causa del cristianismo sino porque la festividad implica grandes reuniones de gente, con frecuencia acudiendo a montañas o altas colinas, lo que sólo era posible en los días de ocio instituidos convenientemente por la Iglesia cristiana.

En cuanto a los vestigios de los Lughnasadh en las islas, Irlanda supone una verdadera mina de oro, en parte porque, como ya hemos señalado, la cultura urbana apenas logró erosionar la cultura rural irlandesa, pero también por otra razón histórica. Durante los siglos de prohibición y persecución de la religión católica, el campesinado irlandés continuó acudiendo con todo fervor a sus lugares santos al aire libre. Así, obedeciendo un impulso mucho más antiguo que el cristianismo, los sacerdotes y las gentes subieron a los lugares encumbrados sagrados o acudieron a los pozos mágicos para señalar esos puntos de inflexión en el ciclo anual de la Madre Tierra, que para ellos eran demasiado importantes como para dejar de celebrarlos sólo porque sus iglesias carecían de techo o habían sido requisadas por un credo extranjero. En cimas como las de Croagh Patrick, todavía continúan celebrándose; más adelante abundaremos en ello.

El libro de Máire MacNeill citado antes reúne una sorprendente abundancia de estas celebraciones, setecientas páginas de costumbres, folclore y leyendas arraigadas que ningún serio estudiante de los Ocho Festivales debería ignorar.

Lugh era un dios de la luz y del fuego del tipo Baal/Hércules. Es posible que su nombre proceda de la misma raíz que la palabra latina *lux*, que significa luz (de la que también deriva Lucifer, 'el portador de la luz'). En realidad se trata del mismo dios que Baal/Beli/Balor, pero una versión más tardía y sofisticada. No es infrecuente, en la mitología, que la sustitución histórica de un dios por una forma más tardía (después de una invasión, por ejemplo, o un revolucionario avance tecnológico) quede reflejada como el asesinato, la ceguera o emasculación del viejo por el más joven, mientras la continuidad esencial queda reconocida haciendo que el más joven sea hijo o nieto del más viejo. (Si la deidad reemplazada es una diosa, suele reaparecer como la esposa del recién llegado.) Así Lugh, en la leyenda irlandesa, era el lider de los Thuatha Dé Danann

(la tribu de la Diosa Dana'), los penúltimos conquistadores de Irlanda en el ciclo mitológico, mientras Balor era el rey de los Fomora, a quienes derrotaron los Thatha Dé, dejando Lugh en la batalla ciego a Balor. Sin embargo, según la mayoría de las versiones, Balor era su abuelo, y Dana/Danu esposa de Balor. (En este caso, el matrimonio degrado a Balor, no a Dana.)

Otras versiones convierten a Lugh en hijo de Balor, como por ejemplo el folclore de nuestro propio pueblo, que Maire MacNeill recoge (*ibid.*, p 408): "En Ballycroy, en el condado de Mayo, hay un proverbio sobre tormentas que dice:

> *Tá gaoth Lugha Lámhafhada ag eiteall anocht san aer'*
> *Seadh, agus drithleógai a athar. Balor Beimeann an t athair*
> ('El viento, largo brazo de Lugh, vuela en el aire esta noche'
> 'Sí, y las chispas de su padre, Balor Béimann.')"

Así pues, Lugh es el mismo Balor que vuelve asociado a una revolución tecnológica. En la leyenda de la victoria de los Tuatha Dé, Lugh perdona la vida de Bres, un líder enemigo capturado, a cambio de sus consejos sobre el arado, la siembra y la siega. "La historia contiene claramente un mito de la cosecha en el que Lugh arranca el secreto de la prosperidad agricultural a un poderoso y remiso dios" (MacNeill, *ibid*, p. 5).

La superior inteligencia y versatilidad de Lugh se manifiesta en sus títulos de *Lugh Lámhfhada* (pronunciado 'lu lau-*fau*da') y *Samhioldánach* ('souvil-*dou*nosh'), "igual de hábil en todas las artes". Su equivalente galés (nieto de Beli y de Don) es Llew Llaw Gyffes, traducido de varias maneras como "el león de la mano firme" (Graves) y "el que resplandece con la mano hábil" (Gantz).

Significativamente, Lugh es con frecuencia la deidad patrón de una ciudad, como Carlisle (Luguvalium), Lión en Francia, Leyden en Holanda y Legnica (en alemán Liegnitz) en Polonia. Los primitivos celtas no conocían las ciudades y las primeras (continentales) se fundaron o bien por conveniencias comerciales para traficar con las civilizaciones mediterráneas, de las que las copiaron, o bien para disponer de plazas fuertes para exigir tributos en las rutas comerciales, o más tarde como resultado de la integración de los celtas galos en los modelos del Imperio Romano. De los celtas británicos, un escritor tan tardío como Estrabón (*c.* 55 a.C.- 25 d.C.) diría: "Sus ciudades son los bosques. Delimitan una amplia zona con árboles cortados y levantan cabañas que habitan junto con sus animales, nunca con intención de permanecer mucho tiempo en esos

lugares." Por eso, en la época en que los celtas empezaron a nombrar ciudades, Balor ya había sido eclipsado por Lugh, aparte del hecho de que una gran parte de la población de esas ciudades eran artesanos, naturalmente devotos de Lugh Samhioldánach.

Naturalmente, estas absorciones se produjeron también con la llegada del cristianismo. Uno de los primeros ejemplos es San Miguel, que fue una forma posterior del Lucifer a quien él mismo 'derrotó'. En su libro *Witches: Investigating an Ancient Religion,* T. C. Lethbridge demuestra que muchas iglesias parroquiales de San Miguel coinciden con lugares donde debió rendirse culto a Lugh, el Lucifer celta o 'portador de la luz' (es decir, las iglesias anteriores a la Reforma, ya que parece como si los constructores de iglesias posteriores hubieran perdido todo sentido de los lugares mágicos)[2]. Y Miguel (Michael), dentro de la tradición mágica, gobierna el elemento del fuego.

Que Lugh es también un tipo de dios que muere y vuelve a nacer en un coito sacrificial con la diosa queda meridianamente patente en la manifestación galesa de su leyenda, Llew Llaw Gyffes. Esta historia aparece como parte de *Romance de Math, hijo de Mathonwy* en los *Mabinogion*; Graves incluye en *La Diosa Blanca* la traducción de Lady Charlotte Guest.

Graves también dice (*ibid.,* p. 178): "La forma anglosajona de la *Lughomass*, misa en honor del dios Lugh o Llew, era *hlaf-mass*, 'misa de la hogaza de pan', con referencia a la cosecha de cereal y a la muerte del rey del cereal." Los Juegos Tailteanos, que se celebraban en Lughnasadh, fueron en su origen juegos funerarios, tradicionalmente en honor de la difunta madre adoptiva de Lugh, Tailte; pero como señala Graves (p. 302), se trata de una tradición "reciente y engañosa". En realidad, los juegos fúnebres se celebraban para honrar al sacrificado Lugh. Y a menos que comprendamos el significado del tema del coito sacrificial, quedaríamos perplejos ante la aparente contradicción de que una reciente tradición irlandesa también se refiera a la celebración de los esponsales de Lugh en Tailtiu; hasta cierto punto, se trata también de una forma desdibujada de una historia recordada a medias, pues aquel que se aparea con la diosa en tiempos de cosecha es ya su consorte del año menguante. Como acertadamente apunta Máire MacNeill (*ibid.,* p 424):

---

2. Sobre el tema global de los lugares mágicos, no sólo de lugares de culto sino también (por ejemplo) de los fuegos de Bealtaine, *Needles of Stone,* de Tom Graves, constituye una lectura esencial para los adeptos a la brujería que no sólo desean enterarse sino entender y experimentar positivamente su relación con la Tierra en cuanto organismo vivo.

"En mi opinión, Lughnasa era un episodio más en el ciclo de una historia de un matrimonio divino, pero no necesariamente el momento nupcial."

Así, en Lughnasadh tenemos el paralelo otoñal al sacrificio del apareamiento con el Dios del Año Creciente en Bealtaine. A nivel humano, resulta interesante que los 'matrimonios del bosque' en Bealtaine eran paralelos a los 'matrimonios de Teltown' (esto es, Tailteanos) en Lughnasadh, matrimonios de prueba que podían disolverse después de un año y un día cuando la pareja volvía al lugar donde se celebró la unión y se alejaban cada uno por su lado, uno hacia el norte y otra hacia el sur. (Los esponsales wiccanianos contienen la misma estipulación: la pareja puede separarse después de un año y un día, cuando vuelven a encontrarse ante la suma sacerdotisa que los casó para informarla.) Teltown (en irlandés actual, Tailteann, y en antiguo, Tailtiu) es un pueblo en el condado de Meath donde la tradición conserva una 'Loma de la Dote de la Desposada' y una 'Hondonada del Matrimonio'. Aunque en su origen tuvo que ser muy diferente, durante los últimos siglos la Feria Tailteana parece haberse convertido en un simple mercado de matrimonios, donde los chicos y las chicas permanecen apartados hasta que se firman los contratos.

De hecho, emana del *óenach*, o reunión tribal de la época pagana, siendo el *óenach* de Tailtiu la más importante, asociada con el Rey Supremo, cuya sede real de Tara está a sólo 15 millas. (MacNeill, *ibid*., pp. 311-338.) Estas reuniones eran una mezcla de mercado tribal, carrera de caballos, contiendas atléticas y rituales para propiciar una buena fortuna, y Lughnasadh era la fecha favorita para celebrarlas. Por ejemplo, durante el *óneach* de Carman, en Leinster, mantenían a la diosa Wexford (MacNeill, *ibid*., pp 339-344) a orillas del río Barrow durante la semana que comenzaba con la fiesta de Lughnasadh, asegurándose así para la tribu "cereales y leche, carne y pescado, y la liberación de la agresión de los forasteros". (Gearóid Mac Niocaill, *Ireland Before the Vikings*, p. 49) "Estas tradiciones, firmemente arraigadas, no podían desperdiciarse y tuvieron que ser toleradas y, en lo posible, cristianizadas. Así, en 784, se santificó el *óenach* de Teltown (*Tailtiu*) con las reliquias de Erc of Slane." Mac Niocaill también afirma (p. 25) que a Columcille, más conocida fuera de Irlanda como Santa Columba, se le atribuye una oferta para absorber Lughnasadh "convirtiéndola en una 'Fiesta de los Labradores', al parecer sin ningún éxito."

La conducta ritual del Rey, como personificación sagrada de la tribu, era especialmente importante. En Lughnasah, por ejemplo, la dieta del Rey de Tara tenía que incluir pescado del río Boyne, carne de venado de

Luibnech, arándanos de Brí Léith, cerca de Ardagh, y otras vituallas obligatorias (Mac Niocaill, p. 47). (Los arándanos son significativos; véase más adelante.)

Frazer (*La Rama Dorada*, p. 230) enumera una formidable lista de tabúes que rodean al Rey Sagrado de Roma, el Flamen Dialis. Graves (*La Diosa Blanca*, p. 130) señala que Frazer omite que Flamen, un personaje tipo Hércules, debía su posición a su matrimonio sagrado con la Flamenica; no podía divorciarse de ella, y si ella moría tenía que renunciar a su cargo. El papel del Rey Sagrado consiste en reverenciar a la Diosa-Reina.

Esto nos retrotrae directamente al Lughnasadh, del que Graves continúa diciendo: "En Irlanda este Hércules se llamaba *Cenn Cruaich*, 'el Señor del Túmulo', pero después de su reemplazo por un rey sagrado más benigno se cambió el nombre del rey sagrado por el de *Cromm Cruaich* ('El Reverenciado del Túmulo')."

Crom Cruach (como se dice en la actualidad), también llamado Crom Dubh ('El Reverenciado negro'), fue un dios sacrificial esencialmente asociado con Lughnasadh, y a pesar de su cristianización todavía se sigue llamando al último domingo de julio Domhnach Chrom Dubh ('el domingo de Crom Dubh'). Cada año, en este día, miles de peregrinos suben la montaña sagrada de Irlanda, en el condado de Mayo, cuya cima puede verse desde la ventana de nuestro estudio, el Croagh Patrick (Cruach Phádraig) de 2.510 pies, donde se dice que San patricio ayunó durante cuarenta días y venció a una multitud de demonios.[3] La celebración solía durar tres días, empezando en Aoine Chrom Dubh, el viernes precedente. Todavía hoy constituye la peregrinación irlandesa más espectacular.

---

3. Mientras escribíamos esto, hasta el periódico más respetado de Irlanda sugirió que el *Domhnach Chrom Dibh* debería reemplazar el 17 de marzo (el actual día de San Patricio) como día nacional de Irlanda. En 1979, el día de San Patricio se celebró en medio de una ventisca; pudimos ver la procesión de Dublín y sentimos un honda congoja por las heladas y empapadas majorettes, vestidas con poco más que con sus casacas y sus valientes sonrisas. Dos días más tarde *The Irish Times*, en un primer artículo de fondo titulado "¿Por qué el 17 de marzo?", se preguntaba: "¿No sería mejor para todos que se celebrase la fiesta nacional cuando hace mejor tiempo? Hay un día que es, si no históricamente, al menos en un sentido legendario, oportuno, y desde el punto de vista climatológico más aceptable. Es el último domingo de julio, el domingo de guirnaldas o *Domhnach Chrom Dubh*." Citando *The Festival of Lughnasa*, de Máire MacNeill, para apoyar sus argumentos, el artículo terminaba: "Si, por consiguiente, hay algún interés por patrocinar otra fecha que sea válida en recuerdo de nuestro Santo, los archivos de nuestro folclore proporcionan una pronta respuesta." La oferta irlandesa por la continuidad pagana y cristiana es a todas luces indestructible; estamos tentados a preguntarnos si, en esta época de cambios religiosos, se cumplirá en ambos sentidos.

Al parecer, el mismo sacrificio de Crom se representó en tiempos remotos con sustitutos humanos en una piedra fálica rodeada por otras doce piedras (el tradicional número de compañeros del héroe-rey sacrificado). En el Book of Leinster, del siglo XI, se lee con cristiano disgusto:

"En una hilera permanecen
Doce ídolos de piedra;
La figura de Cromm era de oro,
Para, amargamente, cautivar a la gente."

Esto ocurría en Magh Sléacht ('La Llanura de Adoración'), que por lo general se considera que estaba cerca de Killycluggin en el condado de Cavan, donde hay un círculo de piedras y restos de una piedra fálica tallada con motivos de la Edad del Hierro, en conformidad con la tradición de que San Patricio derribó la piedra de Crom.

Parece ser que más adelante se sacrificaba un toro, de lo que existen muchos vestigios, aunque sólo uno que pueda vincularse específicamente al Crom Dubh. Procede de la costa norte de la bahía de Galway y "habla de la tradición de desollar y quemar hasta reducir a cenizas un animal bovino en honor de Crom Dubh el día de su festividad, y de que debían hacerlo todos los caseros." (MacNeill, ibid., p. 407.) Muchas leyendas hablan de la muerte y resurrección de un toro sagrado (ibid., p. 410). Y, aceptando que Croagh Patrick tuvo que ser una montaña dedicada a los sacrificios desde mucho antes de que San Patricio se adueñase de ella, no podemos evitar preguntarnos si hay algún significado en el hecho de que Westport, la ciudad que domina sus alrededores, tenga por nombre gaélico Cathair na Mart, 'Ciudad del ganado vacuno'.

Pero detrás de todas estas leyendas que hemos mencionado hasta aquí subyace un tema de la fertilidad más antiguo que resplandece en muchas de las festividades tradicionales que todavía se celebran. Balor, Bres y Crom Dubh son formas del Dios Antiguo, quien detenta el poder de producir. A su lado está su hijo y alter ego, el Dios Joven que brilla, el Horus de Osiris, el Lugh de multiples talentos, que le arrebata los frutos de ese poder. Incluso las coloridas leyendas de San Patricio se hacen eco de su victoria. "San Patricio tuvo que incorporarse tardíamente a las leyendas mitológicas desplazando a un personaje anterior. Si sustituimos a San Patricio por el papel de Lugh del que se apoderó, las leyendas adquieren de pronto un nuevo sentido." (MacNeill, ibid., p. 409.)

En las leyendas de esta victoria de la fertilidad (y también, sin duda, como señala Máire MacNeill, en la representación del ritual de

Lughnasadh), Crom Dubh es con frecuencia enterrado en el suelo hasta el cuello durante tres días y despúes liberado una vez que la cosecha de frutos ha quedado garantizada.

Una señal del éxito del rito la proporciona, entre otras cosas, el humilde arándano (en diversas variedades). El Domhnach Chrom Dubh tuvo otros nombres (incluyendo Domingo de guirnaldas y Domingo de los ajos), siendo uno de ellos Domingo de Fraughan, que viene de la palabra gaélica fraochán o fraochóg, arándano. En esta misma fecha, los jóvenes todavía salen a coger arándanos, en medio de varios jolgorios tradicionales, aunque por desgracia la costumbre parece ir desapareciendo. Las formas de la tradición dejan muy claro que los arándanos estaban considerados como un don recíproco de dios, una señal de que el ritual de Lughnasadh había tenido éxito; su abundancia o escasez se consideraba un vaticinio de la magnitud de la cosecha. La idea de que los dos rituales fueran complementarios subyace todavía en nuestra localidad, como demuestra el hecho de que, mientras los adultos suben el Croagh Patrick en Domhnach Chrom Dubh, los niños suben las montañas de la península de Curraun, al otro lado de la bahía, para coger arándanos.

Otro lugar donde se celebra el Domingo de Fraughan se encuentra en Carrigroe, cerca de Ferns, en el condado de Wexford. Se trata de una colina de 771 pies en cuyo flanco estuvo nuestro primer hogar irlandés. Hasta hace poco tiempo solía reunirse una gran muchedumbre para la recolección, y las flores se colocaban luego en la Cama del Gigante, una explanada de roca formada en la cima. (La Fotografía 11 fue tomada en esa misma roca.) La asociación a la fertilidad es patente en el chiste, que nos contó más de un vecino, de que la mitad de la población de Ferns fue concebida en la Cama del Gigante. Indudablemente, este ritual particular se ha convertido en algo más privado que comunal.

(A propósito, la memoria folclórica del significado mágico de esta pequeña montaña se encuentra en un proverbio local que nos contaron, por separado, al menos dos vecinos, ambos dejando claro que estaban comentando nuestra presencia allí como adeptos a la brujería: "Mientras exista Carrigroe, habrá gente que sepa." Ciertamente nos pareció sobrecargado de magia.)

En Gran Bretaña e Irlanda, a pesar del cristianismo, la costumbre de hacer el amor en el bosque la víspera del primero de mayo, que tanto escandalizó a los puritanos, continuó no sólo entre los arándanos sino en los campos de cereales durante Lammas (Lughnasadh). Si aprecian las canciones durante sus sabbats, el poema *It was upon a Lammas Night*, de Robert Burns:

"Haces de trigo y de centeno,
Qué hermosos son;
Nunca olvidaré aquella noche maravillosa,
Entre los haces con Annie."

—resulta tan apropiada como deliciosa.

Las Tres Machas —la diosa triple en su aspecto guerrero— aparecen como la patrona trina de la festividad del Lughnasadh, lo que nos devuelve otra vez al tema del sacrificio. Otro rastro de lo mismo aparece en el hecho de que en Lammas el Rey William Rufus cayó ante la flecha accidental de Walter Tyrell en el bosque de New Forest en 1100, una muerte que, como han argumentado convincentemente Margaret Murray y otros, no fue sino su sacrificio ritual voluntario al finalizar su plazo como Rey Divino, y así fue entendido y honrado por su pueblo. (Se dice que la poesía infantil 'Who Killed Cock Robin?' conmemora este suceso.)

¿Pero qué tema del coito sacrificial encierra una sola idea en lugar de dos distintas de sacrificio y sexualidad? ¿Han desaparecido para siempre de la tradición irlandesa?

No del todo. En primer lugar, esta tradición, tal y como ha llegado hasta nosotros, se basa principalmente en el protagonismo del héroe-y-dios, aunque con la presencia de la diosa revoloteando poderosamente detrás. Y nos ha llegado gracias a los monjes medievales cristianos que escribieron un corpus de leyendas orales (si bien sorprendentemente favorable), aunque sus condicio-namientos religiosos quizá les impidieron reconocer las claves de la diosa que, sin embargo, están ahí, sobre todo en el tema recurrente de la rivalidad de los dos héroes (dioses) a causa de una heroína (diosa). Este tema no es exclusivo de la cultura de los celtas irlandeses, sino que aparece, por ejemplo, en la leyenda de Jack the Tinkard, que puede considerarse como el Lugh de Cornualles. Y significativamente, igual que sucede con el rey del roble y el rey del acebo, ambos héroes son con frecuencia alternativamente triunfadores.

¿Qué significa el enterramiento hasta el cuello y durante tres días de Crom Dubh en la Madre Tierra, y su liberación cuando la fertilidad de ella está asegurada, sino un sacrificio de apareamiento y renacimiento?

Por todo ello, en nuestro ritual de Lughnasadh, hemos conservado este tema. Cuando nuestro conventículo puso a prueba primero la representación de la Caza Ambrosa del Sacrificio de Apareamiento en Bealtaine de 1977, resultó un éxito; retrataba vívidamente el tema prescindiendo de cualquier significado siniestro. No encontramos ninguna razón por la que

no pudiera repetirse, con las modificaciones pertinentes relativas a la estación de la recolección, en Lughnasadh; y eso fue lo que hicimos.

Puesto que en Lughnasadh la suma sacerdotisa invoca a la diosa dentro de sí misma y demora esta invocación hasta después de la 'muerte' del rey del acebo, convenimos en que era preferible que el sumo sacerdote recitase la Carga en el Ritual de Apertura; él cita a la diosa, en lugar de que la suma sacerdotisa hable como la diosa.

Normalmente, nos gusta proporcionar un papel activo en el ritual a todas las personas posibles, cuantas más mejor. Sin embargo, se observará que en este ritual de Lughnasadh, los hombres (además del sumo sacerdote) no tiene prácticamente nada que hacer entre la Caza Amorosa y el final del baile en corro. Esto se debe a que conservamos la tradición que rodea la muerte del rey del cereal. En muchos lugares se trataba de un misterio entre las mujeres de la tribu y su solitaria víctima sagrada, y no se permitía asistir como testigo a ningún otro hombre. En nuestro sabbat, ¡los hombres siempre pueden darse la vuelta durante la fase de las prendas de la fiesta!

La declamación del sumo sacerdote *"Soy una lanza guerrera..."* procede también de la Canción de Amergin, esta vez según la ubicación de Graves para la segunda mitad del año.

La Preparación

Sobre el altar habrá una pequeña hogaza pequeña de pan; lo mejor es un bollo o un panecillo, así como, un pañuelo grande o tela verde de gasa de al menos una yarda cuadrada.

Si se utiliza una casete de música, la suma sacerdotisa podrá escoger una composición musical para el ritual principal, además de otra con un ritmo más vivo, incluso primitivo, para la Danza del Cereal, pues al contrario que la Danza del solsticio estival no irá acompañada de cánticos.

El sumo sacerdote deberá llevar una corona de acebo combinado con espigas de cereal. Las mujeres llevarán guirnaldas de cereales, quizá entrelazadas con amapolas rojas. Las espigas de cereales, las amapolas y los arándanos, si es posible disponer de todos, son especialmente apropiados para el altar, junto con otras flores de la estación.

El caldero, decorado con espigas de cereales, estará junto a la vela del este, el cuadrante del renacimiento.

El Ritual

En el ritual de apertura se omite la Bajada de la Luna. El sumo sacerdote besa a la suma sacerdotisa con el Beso Quíntuple e inmediatamente

después declama la Carga, sustituyendo la tercera persona por la primera del singular.

Tras la Runa de las Brujas, el conventículo se despliega alrededor del círculo y comienza a aplaudir suave y rítmicamente.

El sumo sacerdote coge la banda verde, la enrolla longitu-dinalmente como una cuerda y la sostiene sujetándola por los extremos. Comienza a moverse hacia la suma sacerdotisa con la pretensión de poner la banda sobre sus hombros y atraerla hacia sí, pero ella retrocede alejándose de él y a la vez incitándole.

Mientras el conventículo continúa con sus rítmicos aplausos, la suma sacerdotisa sigue eludiendo la persecución del sumo sacerdote. Le hace señas y le incita, entrando y saliendo por entre los miembros del conventículo. Las demás mujeres obstaculizan el camino del sumo sacerdote por lo que siempre logra escapar de él.

Después de un tiempo, es decir, dos o tres 'vueltas' al círculo, la suma sacerdotisa se deja capturar por el sumo sacerdote, que pasa la banda sobre su cabeza hasta detrás de los hombros y tira para atraerla hacia sí. Se besan y se separan. Después, el sumo sacerdote tiende la banda a otro hombre.

A continuación, el otro hombre persigue a su pareja, que le evita, le hace señas y le incita exactamente igual que hicieran antes la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote, mientras los aplausos continúan. (Véase Fotografía 12.) Después de cierto tiempo, ella, también, se deja coger y besar.

El hombre tiende a su vez la banda a otro hombre, y el juego de la persecución continúa hasta que todas las parejas de la habitación hayan participado.

El último hombre tiende de nuevo la banda al sumo sacerdote.

Una vez más el sumo sacerdote persigue a la suma sacerdotisa, pero esta vez el movimiento es mucho más lento, casi estático, y las muecas y gestos que hace ella son más solemnes, como si estuviera tentándole al peligro; y esta vez los demás no intervienen. La persecución continúa hasta que la suma sacerdotisa se sitúa mirando hacia el altar a dos o tres pasos. El sumo sacerdote se detiene de espaldas al altar y la coge con la banda.

Se abrazan solemnemente y de todo corazón. A los pocos segundos del beso, el sumo sacerdote deja caer la banda de sus manos; la suma sacerdotisa se separa de él y da un paso hacia atrás.

El sumo sacerdote cae de rodillas, se sienta sobre sus talones y agacha la cabeza con la barbilla contra el pecho.

La suma sacerdotisa extiende los brazos, señalando que se detengan los aplausos. Entonces pide que se adelanten dos mujeres por su nombre y las sitúa a cada lado del sumo sacerdote, mirando hacia dentro para que las tres destaquen sobre él. La suma sacerdotisa coge la tela verde y entre las tres la extienden sobre el sumo sacerdote bajándola lentamente hasta cubrir su cabeza como una mortaja.

El conventículo se despliega alrededor del perímetro del círculo, mirando hacia dentro.

Ahora, si lo desea, la suma sacerdotisa puede cambiar la casete de música y poner el tema para la danza que haya escogido o hacer una señal para que alguien lo haga por ella.

Entonces, coge el panecillo del altar y lo sostiene por un momento justo encima de la cabeza cubierta del sumo sacerdote. Se dirige al centro del círculo con el panecillo en alto en dirección al altar e invoca:

"Oh, Poderosa Madre de todos nosotros, portadora de toda fecundidad, danos el fruto y el grano, danos rebaños y manadas, e hijos de la tribu, para que podamos ser fuertes. Por la rosa de tu amor,[4] *desciende sobre este cuerpo de tu servidora y sacerdotisa."*

Tras una pausa, lentamente al principio, ella empieza a bailar la Danza del Cereal, siempre llevando el panecillo como un objeto mágico y sagrado.[5] (Véase Fotografía 13.)

Cuando termine de bailar se situará frente al sumo sacerdote (que aún permanece inmóvil y 'muerto') con el panecillo en las dos manos, diciendo:

"¡Agrupaos a mi alrededor, Oh, hijos de la Cosecha!"

El resto del conventículo se reúne alrededor de la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote arrodillado. (Si la suma sacerdotisa o la doncella no se saben las palabras de memoria, esta última podrá disponer del guión y de una vela del altar, permaneciendo junto a la suma sacerdotisa donde ambas puedan leerlo, ya que las dos manos de la suma sacerdotisa están ocupadas.)

---

4. El Libro de las Sombras dice "por tu amor sonrosado". En su momento, Doreen Valiente analizó esta "frase casi carente de sentido" con Gardner, sugiriendo que debía ser una corrupción de "por tu rosa de amor" o "por la rosa de tu amor", siendo la rosa un símbolo de la diosa, además de la flor nacional británica. Hemos optado por la segunda de sus sugerencias.

5. Como en la Danza del Solsticio estival, la suma sacerdotisa puede, si así lo desea, delegar la ejecución de la Danza del Cereal en otra mujer. En este caso, entregará el panecillo a la bailarina después de la invocación y lo recibirá de nuevo al acabar la danza, antes de ocupar su lugar de frente al sumo sacerdote.

La suma sacerdotisa dice:

"Mirad, el Rey del Acebo, que es también el Rey del Cereal, está muerto. Ha abrazado a la Gran Madre y ha muerto por su amor; como así ha sido, año tras año, desde el principio de los tiempos. Pero si el Rey del Acebo, que es el Dios del Año Menguante, está muerto, todo está muerto; todo lo que duerme en mi vientre de la Tierra dormirá para siempre. ¿Qué haremos, entonces, para que el Rey del Acebo vuelva a la vida?

La doncella dice:

"Danos de comer el pan de la Vida, para que después el sueño nos conduzca hacia el renacimiento."

La suma sacerdotisa dice:

"Que así sea."

(La doncella puede ahora dejar el guión y la vela del altar, y volver a su sitio junto a la suma sacerdotisa.)

La suma sacerdotisa arranca trozos del panecillo y los va entregando a cada uno de los miembros del conventículo, que se lo comen. De momento, ella no come ningún trozo, pero guarda en sus manos al menos tres trozos más.

Entonces convoca a las mismas dos mujeres para que se sitúen a cada lado del sumo sacerdote. Cuando están situadas, indica por señas que levanten el velo de la cabeza del sumo sacerdote; así lo hacen, dejándolo en el suelo.

La suma sacerdotisa dice:

"Vuelve a nosotros, Rey del Acebo, para que la tierra produzca sus frutos."

El sumo sacerdote se levanta y dice:

> *"Yo soy la lanza combatiente;*
> *Soy un salmón en el estanque,*
> *Soy una colina de poesía;*
> *Soy un jabalí despiadado;*
> *Soy un ruido amenazador del mar;*
> *Soy una ola del mar;*
> *¿Quién sino yo conoce los secretos del dolmen de piedra sin labrar?"*

La suma sacerdotisa le entrega un trozo de pan y coge otro para sí; ambos comen y ella deja el resto del panecillo sobre el altar. A continuación, ambos dirigen un corro de baile, acelerando el ritmo para que vaya siendo más y más alegre, hasta que ella grita "¡Abajo!", y todos se sientan.

Ahora se representa el Gran Rito.

El trozo restante de pan, después de que el círculo haya sido expulsado, se convierte en parte de la ofrenda a la Tierra junto con el vino y las pastas restantes.



IX Equinoccio de Otoño, 21 de Septiembre

Como ya hemos señalado, los dos equinoccios son periodos de equilibrio. El día y la noche se igualan, y la corriente del transcurso del año fluye con regularidad. Pero mientras el equinoccio de la primavera manifiesta el equilibrio de un atleta preparado para la acción, el sentido del equinoccio de otoño es el del descanso después del trabajo. El sol está apunto de entrar en el signo de Libra, la Balanza. En las Estaciones de la Diosa, el equinoccio de la primavera representa la Iniciación, mientras que el equinoccio de otoño, el Reposo. Las cosechas han sido almacenadas, tanto las de grano como las de frutas, y el sol, aunque más suave y menos fiero que en días anteriores, todavía nos acompaña. De acertado simbolismo, todavía queda una semana antes de la Sanmiguelada, la

festividad de Miguel/Lucifer, arcángel del Fuego y de la Luz, en la que debemos decir *au revoir* a su esplendor.

Doreen Valiente (*An ABC of Witchcraft*, p. 166) señala que las apariciones espectrales más frecuentes de ciertos fantasmas recurrentes son en marzo y septiembre, "los meses de los equinoccios, periodos bien conocidos por los ocultistas como épocas de estrés psíquico". Esto parece contradecir la idea de los equinoccios como épocas de equilibrio, pero la paradoja sólo es aparente. Épocas de equilibrio, o de actividad en suspenso, son por naturaleza los momentos cuando el velo entre lo visible y lo invisible es más tenue. También son las estaciones en que los seres humanos 'cambian de marcha' a una fase diferente, y por tanto épocas de turbulencia tanto psicológica como física. Mayor razón para que reconozcamos y entendamos el significado de estas fases naturales, de manera que su turbulencia nos anime en vez de afligirnos.

Si miramos el Calendario del Árbol que nos proporciona Robert Graves para sostener nada menos que nuestro simbolismo mágico y poético occidental, descubrimos que el equinoccio de otoño llega justo antes del final del mes de la vid y el comienzo del mes de la hiedra. La vid y la hiedra son los dos únicos de los meses-árboles que crecen en espiral, y el espiral (sobre todo la doble espiral, enrollándose y desenrollándose) es un símbolo universal de la reencarnación. Y el pájaro del equinoccio de otoño es el cisne, otro símbolo de la inmortalidad del alma, lo mismo que el ganso silvestre, cuya variedad doméstica es el plato tradicional de la Sanmiguelada.

Por cierto, la zarzamora es un frecuente sustituto de la vid en el simbolismo de los países nórdicos. En muchos lugares, sobre todo en el oeste de Inglaterra, la tradición folclórica insiste en que las moras no se deben comer a partir de finales de septiembre (que es también el fin del mes de la vid) porque a partir de entonces se convierten en propiedad del demonio. ¿Nos equivocamos si entendemos este significado como: "No trates de continuar en el espiral que entra cuando se acaba, mira hacia delante en el que sale"?[1]

Mientras Lughnasadh señalaba la recolección de la cosecha de cereales, pero en su aspecto sacrificial, el equinoccio de otoño señala la *conclusión* de la cosecha, así como la acción de gracias por la abundancia, haciendo hincapié en la futura vuelta de esa abundancia. Durante

---

1. En Irlanda, por otra parte, el último día para recoger moras es la víspera de Samhain. Después, el Pooka (véase p. 130), "escupía sobre ellas", de ahí uno de sus nombres, *Púca na sméar*, 'el duende de las moras'.

este equinoccio se celebraban los misterios eleusinos, los más importantes de la antigua Grecia, y aunque no se conocen todos los detalles (los iniciados supieron guardar bien los secretos), los rituales de Eleusis estaban basados en el simbolismo de la cosecha de grano. Se ha dicho que el clímax acontecía cuando se mostraba al iniciado una única espiga de grano con la admonición: "En silencio se gana la semilla de la sabiduría."

Respecto a nuestro propio *sabbat* otoñal, pues, tenemos los siguientes temas interrelacionados: la terminación de la cosecha, un saludo al poder menguante del sol, y un reconocimiento de que el sol y la cosecha, así como los hombres y las mujeres, participan en el ritmo universal del renacimiento y la reencarnación. Como dice la declamación del Libro de las Sombras: "Por eso las Viejas Sabias no lloran, sino que se alegran."

En el ritual del Libro de las Sombras para esta festividad los únicos puntos substanciales son la declamación de la suma sacerdotisa "Adiós, Oh, sol..." y el Juego de la Vela, los cuales hemos conservado.

La Preparación

Sobre el altar hay un plato que contiene una única espiga de trigo u otro cereal cubierta con una tela.

Tanto el altar como el círculo están decorados con piñas de pino, cereales, bellotas, amapolas rojas (símbolo de la diosa del cereal Deméter) y otras flores otoñales, frutos y hojas.

El Ritual

Después de la Runa de las Brujas el conventículo se distribuye alrededor del perímetro del círculo, mirando hacia el interior.

La doncella coge el plato cubierto del altar, lo coloca en el centro del círculo (manteniéndolo cubierto) y vuelve a su posición.

La suma sacerdotisa dice:

"Ahora es época de equilibrio, cuando el día y la noche se miran como iguales. Pero es la estación en que la noche se alarga y el día mengua, pues en las corrientes de la Tierra y del Cielo nunca nada permanece sin cambiar. Sabed y recordad, que todo lo que se alce debe caer, y todo lo que caiga también debe alzarse. Como prueba de ello, ¡bailemos la Danza de la Ida y la Vuelta!"

Dirigidos por la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote, los miembros del conventículo bailan lentamente en sentido contrario a las agujas del reloj, cogidos de las manos pero sin cerrar el corro de cabeza a cola. Gradualmente, la suma sacerdotisa va conduciendo la fila hacia dentro en una

espiral hasta que el conventículo esté cerca del centro. Cuando así lo disponga, la suma sacerdotisa se detiene y ordena a todos que se sienten en un corro cerrado junto al plato cubierto, mirando hacia dentro.

La suma sacerdotisa dice:

"Contemplad el misterio: en silencio se gana la semilla de la sabiduría."

Entonces retira la tela que cubre el plato revelando la espiga de cereal. Todos contemplan la espiga durante un rato en silencio. (véase Fotografía 14.)

A continuación, la suma sacerdotisa se levanta y va hacia la vela del este. El sumo sacerdote se incorpora a su vez y va hacia la vela del oeste, y ambos se vuelven para mirarse a través del conventículo que permanece sentado. La suma sacerdotisa declama:[2]

"Adiós, Oh, Sol, Luz que siempre retorna,
Dios Oculto, que siempre permaneces.
Ahora se marcha a la Tierra de la Juventud
A través de los Umbrales de la Muerte
Para vivir entronizado, juez de los Dioses y los hombres,
Líder cornudo de las huestes del aire.
Mientras permanece invisible sin el Círculo,
Viviendo dentro de la semilla,
La semilla del grano recién segado, semilla de la carne;
Oculta en la tierra, maravillosa semilla de las estrellas.
La Vida está en él, y Vida es la Luz del hombre,
Que nunca antes nació, y nunca muere.
Por eso las Viejas Sabias no lloran, sino que se alegran."

La suma sacerdotisa levanta ambas manos hacia arriba bendiciendo al sumo sacerdote, que responde con el mismo gesto.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se reúnen con el conventículo (que ahora está de pie) y lo conducen en una danza lenta en sentido de las agujas del reloj, abriéndose gradualmente en espiral hacia fuera del perímetro del círculo. Cuando juzgue que el movimiento en espiral ha quedado suficientemente enfatizado, la suma sacerdotisa cierra el

2. Escrito por Doreen Valiente. En Irlanda, en lugar de *"hacia la Tierra de la Juventud"*, decimos *"to Tír na nÓg"* (pronunciado 'tir nah *nog*'), que literalmente significa lo mismo pero tiene fuertes asociaciones legendarias: un Elíseo celta imaginado como una isla mágica alejada de la costa occidental de Irlanda, "donde se puede conseguir la felicidad con un penique".

corro cogiendo la mano de la última bruja de la cadena y acelera el paso hasta que todo el conventículo dé vueltas en círculo rápida y alegremente. Tras un rato grita: *"¡Abajo!"* y todos se sientan.

La doncella vuelve a colocar el plato con la espiga sobre el altar, y la tela que lo cubría a un lado.

El Gran Rito queda ya representado, seguido del vino y las pastas.

Después del vino y las pastas llega el Juego de la Vela, que se describe en la p. 71 para el ritual de Imbolg, y que debe sumir a todos en el adecuado estado de ánimo para el comienzo de la fiesta.



X Samhain, 31 de Octubre

La víspera del primero de noviembre, cuando comienza el invierno celta, es la contrapartida oscura de la víspera del primero de mayo que saluda el verano. Para los celtas significaba aún más, pues el primero de noviembre era el comienzo del año mismo, y la fiesta de Samhain celebraba la víspera del Año Nuevo, el misterioso momento que no pertenecía ni al pasado ni al presente, ni a este mundo ni al Otro. Samhain (pronunciado '*sau*-in') es la palabra del gaélico irlandés que designa el mes de noviembre; mientras que en gaélico escocés, Samhuin (pronunciado'*sav*-en') designa la fiesta de *All Hallows*, el primero de noviembre[1].

Para los antiguos pastores, cuya cría de rebaños sólo iba acompañada por una primitiva agricultura o ni siquiera por eso, mantener ali-

1. Que se corresponde con nuestra festividad de Todos los Santos. (N. del T.).

mentados a rebaños enteros durante el invierno resultaba sencillamente imposible, de manera mantenían con vida el mínimo suficiente sacrificando y salando el resto, única manera, en aquella época, de conservar la carne (de ahí, sin duda, el uso tradicional de la sal en los rituales mágicos como 'desinfectante' contra el mal físico o espiritual). Samhain era la época en que se realizaba la matanza y la conserva, y no es difícil imaginar los nervios que despertaba. ¿Habían seleccionado bien el ganado, y sería suficiente? ¿Sería el próximo invierno largo y difícil? Y si era así, ¿sobreviviría el ganado de cría, o la tribu gracias a la carne almacenada?

Las cosechas tenían que estar totalmente almacenadas para el 31 de octubre, y nada que no hubiera sido recolectado se abandonaba ante la creencia de que el Pooka (*Púca*), un duende nocturno capaz de cambiar de aspecto y que se divertía atormentando a los seres humanos, se pasaba la noche de Samhain destruyendo o contaminando todo lo que quedaba sin recolectar. Al parecer, el disfraz favorito del Pooka adoptaba la forma de un feo caballo negro.

Así, a la incertidumbre económica se añadía un sentido del misterio, pues durante el cambio de año —el viejo moribundo y el nuevo todavía sin nacer— el Velo era muy fino. Las puertas de los *sidh*-túmulos se abrían y durante la noche ni los humanos ni los seres mágicos necesitaban palabras mágicas para acudir. En esa noche, también, los espíritus de los amigos muertos buscaban el calor del fuego del Samhain y la comunión con sus parientes vivos. Era la ***Féile na Marbh*** (pronunciado 'fayluh na marv), la Fiesta de los Muertos, y también ***Féile Moingfhinne*** (pronunciado '*fay*luh *mong*-innuh'), la Fiesta de la Diosa de la Nieve, la de los Cabellos Blancos. Era una "vuelta parcial al caos primordial... la disolución del orden establecido como preludio a su recreación en el nuevo periodo de tiempo", como escribe Proinsias mac Cana en *Celtic Mythology*.

Así pues, Samhain era, por una parte, un tiempo de propiciación, de adivinación y comunión con los muertos, y por otra parte, una alegre fiesta para comer, beber, sin olvidar la desafiante afirmación de la vida y la fertilidad en la misma cara de la oscuridad final.

La propiciación, en los días remotos en que la supervivencia parecía depender de ella, era un asunto sombrío y serio. Indudablemente se celebraba con sacrificios humanos, o bien de criminales mantenidos vivos con este propósito o bien, al otro lado de la escala, de un rey anciano; pocas dudas caben, en cualquier caso, de que estos rituales funerarios se oficiaban con fuego, pues en la mitología celta (como en la escandinava)

muchos reyes y héroes mueren en Samhain, con frecuencia en una casa en llamas, atrapados allí por la astucia de mujeres sobrenaturales. La anegación podía seguir a la quema, como ocurrió con los Reyes de Tara del siglo VI, Muirchertach mac Erca y Diarmait mac Cerbaill[2].

Más adelante, por supuesto, el sacrificio propiciatorio se convirtió en simbólico. Los niños ingleses todavía representan este simbolismo, sin ser consciente de ello, en la Noche de Guy Fawkes, que ha sustituido la fogata de Samhain. Resulta interesante observar que, como el fallido asesino de un rey, el quemado Guy es de alguna manera el sustituto del rey.

Es posible que los ecos del sacrificio real de Samhain hayan persistido en los de animales sustitutos. Nuestro *Garda* (policía) del pueblo,

---

2. Ambos son interesantes. En Lebor Gabála Érenn, Parte V (véase Bibliografía bajo MacAlister), leemos (traducido del antiguo irlandés): "Y la muerte de Muirchertach fue de esta manera: le ahogaron en una cuba de vino, después de haberle quemado, en la noche de Samain en la cima de Cletech junto al Boyne; de donde dijo San Cairnech:

'Tengo miedo de la mujer
por quien sonarán muchas trompetas;
pues a este lado de Cletech el vino ahogará
al hombre que será quemado en el fuego.'"

La mujer era la bruja de Muirchertach, la señora Sín (pronunciado 'Shin', que significa 'tempestad') por quien San Cairnech le maldijo; los hombres de Irlanda se pusieron de parte del rey y de Sín y en contra del obispo. El rey creía que era "una diosa muy poderosa", pero ella dijo que, aunque tenía un gran poder mágico, era de la raza de Adán y Eva. Sín es claramente una sacerdotisa de la Diosa Oscura, que preside un sacrificio aprobado comunalmente a pesar de su aflicción personal. (La versión de que ella provocó la muerte del rey para vengarse porque este había matado a su padre parece una explicación posterior.) Sobre su propia muerte el Lebor dice: "Sín, hija de Sige de los sídh-túmulos de Breg murió, repitiendo sus nombres

'Suspirando, Gimiendo, Maldición sin reproche,
Viento Borrascoso e Invernal,
Quejándose, Llorando, palabras sin falsedad
Estos son mis nombres en cualquier camino.'"

La historia de Muirchertach y Sín se narra en Celtic Heritage, de Reeses, p. 338 y siguientes, y en Women of the Celts, de Markale, pp. 167-8.

Diarmait mac Cerbaill, según el Lebor, fue asesinado por Black Aed mac Suibne después de un reinado de veintiún años (¿el tradicional múltiplo de siete del rey sacrificado?). El Lebor dice que Aed "le detuvo, le vejó, le mató, le quemó y le ahogó a toda prisa", lo que una vez más posee todas las marcas del sacrificio ritual; y Gearóid MacNiocaill dice que Diarmait "era casi con toda seguridad un pagano" (*Ireland Before the Vikings*, p. 26).

Tom Chambers, un erudito investigador del folclore y la historia del condado de Mayo, nos contó que hasta hace poco tiempo se rociaba con la sangre de un gallo los rincones y esquinas de las casas, por fuera y por dentro, en la víspera del día de San Martín como encantamiento protector. En la actualidad, el día de San Martín se celebra el 11 de noviembre, que es el primero de noviembre *según el antiguo calendario juliano*, un desplazamiento que a menudo señala la supervivencia de una costumbre particularmente no oficial (véase nota al pie de la página 95). Por lo que en su origen bien pudo ser una práctica de Samhain.

El fin de la costumbre del verdadero sacrificio real quizá se conmemore en la leyenda de la destrucción de Aillen mac Midgna, del *sidhe* Finnachad, de quien se cuenta que quemaba el Tara real cada Samhain hasta que Fionn mac Cumhal finalmente le mató. (Fionn mac Cumhal es un héroe del tipo Robin Hood, cuyas leyendas se recuerdan en toda Irlanda. Las montañas que rodean nuestro pueblo de Ballycroy se llaman la cordillera de Nephin Beg, que Tom Chambers traduce del antiguo irlandés como 'la pequeña tumba de Finn'.)

La noche irlandesa de las fogatas y los fuegos artificiales sigue siendo Halloween, y todavía se conservan algunas costumbres notables. Cuando vivíamos en Ferns, en el condado de Wexford, entre los muchos niños que nos acechaban en Halloween esperando manzanas, nueces o "dinero para el Rey, dinero para la Reina" había uno que iba enmascarado como 'el Hombre de Negro'. Nos retaba con "Soy el Hombre de Negro, ¿me conocéis?", y nosotros debíamos contestar "Sé quién eres. Eres el Hombre de Negro." Nos preguntamos si se daba cuenta de que en la época de las persecuciones una de las pruebas recurrentes en los juicios de brujería recaía en que 'el Hombre de Negro' era el sumo sacerdote del conventículo, cuyo anonimato debía protegerse a toda costa.

En Escocia y Gales, las familias solían encender fogatas de Samhain; se llamaban *Samhnagan* en Escocia y *Coel Coeth* en Gales, y se preparaban días antes en el terreno más alto cercano a sus casas. Hasta hace relativamente poco tiempo era todavía una costumbre floreciente en algunos distritos, aunque después se convirtió (como la noche de las fogatas inglesas) en una celebración infantil. La costumbre de los fuegos de Halloween sobrevivió también en la isla de Man.

En *La Rama Dorada* (pp. 831-3), Frazer describe varias tradiciones escocesas, galesas y de la isla de Man que aún se conservan, y resulta muy significativo que tanto en estas como en las costumbres del fuego de Bealtaine que recoge (pp. 808-14) hay muchas huellas de una selección a suertes de una víctima para el sacrificio, a veces distribuyendo

trozos de un pastel recién hecho. En Gales, al extinguirse la última chispa del fuego de Halloween, todos deben "salir corriendo repentinamente gritando todo lo que puedan '¡La cerda negra cogerá al último!' (Frazer podría haber añadido que en la mitología galesa la cerda representa a la Diosa Cerridwen en su aspecto oscuro.) Todos estos rituales de selección de víctimas acabaron por transformarse en meros juegos, pero Frazer no dudó de su siniestro propósito original. Lo que una vez fue un serio y mortal ritual ante el gran fuego de la tribu se convirtió en una diversión festiva familiar.

Hablando de esto, en Callander (conocido por los televidentes británicos de hace pocos años como el 'Tannochbrae' del *Dr Finlay's Casebook*) prevaleció un método algo diferente durante la fogata de Halloween. "Cuando el fuego se apagaba," dice Frazer, "se recogían cuidadosamente las cenizas en forma de círculo y se colocaba una piedra dentro, cerca de la circunferencia, por cada persona de las diversas familias interesadas en la fogata. A la mañana siguiente, si alguna de aquellas piedras era encontrada desplazada o dañada, todos creían que la persona a quien la piedra representaba era *fey*, o condenada, y que no viviría doce meses a partir de ese día." ¿Se trata de un grado intermedio entre el antiguo rito de la víctima del sacrificio y la costumbre actual en la fiesta de Halloween de la alegre adivinación mediante las nueces quemadas que saltan del fuego?

Este aspecto adivinatorio de Samhain es comprensible por dos razones. En primer lugar, porque el clima psíquico de la estación lo favorecía; y en segundo lugar, porque la ansiedad hacia el incipiente invierno lo demandaba. Originalmente, los druidas eran "saciados con carne y sangre fresca hasta que entraban en trance y profetizaban" vaticinando el futuro de la tribu para el año próximo (Cottie Burland, *The Magical Arts*), pero en el folclore que sobrevivió la adivinación se hizo más personal. En especial, las jóvenes que querían identificar a su futuro marido echaban nueces al fuego para que saltasen (véase más arriba) o conjurando su imagen en un espejo. En el condado de Donegal, las jóvenes lavaban tres veces su camisón de dormir en las aguas de un río o un arroyo y lo colgaban junto al fuego de la cocina para que se secase a medianoche en la víspera de Samhain, dejando la puerta abierta. Su futuro marido se vería impelido a entrar y a dar la vuelta al camisón. Una fórmula alternativa aseguraba que el agua de lavar debía cogerse "de un pozo por el pasaran las novias y los entierros". Otro método muy extendido entre las jóvenes consistía en preparar una tentadora comida para que el 'fantasma' de su futuro marido acudiese y, al comérsela, que-

dara ligado a ella. (El 'fantasma' es, por supuesto, el cuerpo astral, dando a entender que en Samhain no sólo el velo entre la materia y el espíritu es muy sutil, sino que además el cuerpo astral puede inde-pendizarse con mayor facilidad del físico.)

Las nueces y las manzanas de Halloween conservan aún su aspecto adivinatorio en la tradición popular, pero si la recolección de nueces de Bealtaine tuvo un significado original referido a la fertilidad, Samhain también era una época de libertad sexual deliberada (por razones tribales). Ese aspecto de fertilidad ritual se refleja, lógicamente, en las leyendas de los dioses y los héroes. En Samhain tanto el dios Angus mac Óg como el héroe Cu Chulainn tuvieron aventuras amorosas con mujeres que podían transformarse en pájaros, y el Dagda (el 'Buen Dios') se apareaba con Morrigan (el aspecto oscuro de la Diosa) mientras esta cabalgaba el río Unius, así como con Boann, diosa del río Boyne.

Samhain, como otros festivales paganos, estaba tan profundamente enraizado en la tradición popular que el cristianismo hizo todo lo posible por asimilarlo. El aspecto de la comunión con los muertos y con otros espíritus fue cristianizado como la festividad de All Hallows, trasladándose de su fecha original, el 13 de mayo, al primero de noviembre e instituyéndose oficialmente para toda la Iglesia en el año 834 por el papa Gregorio IV. No obstante, sus vestigios paganos permanecieron incómodamente vivos y la Inglaterra de la Reforma abolió All Hallows. No fue formalmente restaurada hasta 1928 por la Iglesia anglicana, "en la suposición de que las antiguas asociaciones paganas de Halloween estaban al fin realmente muertas y olvidadas; una suposición que ciertamente demostró ser prematura»"(Doreen Valiente, *An ABC of Witchcraft*).

En cuanto al festín, en su origen, la comida del banquete consistía, por supuesto, en una parte del recién sacrificado ganado, asado en el fuego purificador de Samhain y que sin duda tenía la naturaleza de los 'primeros frutos' ritualmente ofrecidos; y el hecho de que el clero tuviera prioridad por razones adivinatorias y de que no solían proveer a la tribu de un festín señala en esa dirección.

En siglos posteriores, se consumía una comida ritual conocida como '*sowens*'. Robert Burns se refiere a ella en su poema *Hallowe'en:*

> "Till butter'd sowens, wi' fragant lunt,
> Set a' their gabs a-steerin' . . ."

y en sus propias notas al poema, el poeta dice "*Sowens*, con mantequilla

en lugar de leche, es siempre la cena de Halloween." El *Oxford English Dictionary* define *Sowens* como 'alimento antiguamente común en Escocia (y en algunas partes de Irlanda), consistente en una sustancia harinosa extraída del salvado o de las cáscaras de avena remojándolas en agua, dejadas fermentar lentamente y que se preparan cociéndose", y señala que, probablemente, la palabra deriva de *sugh* o *subh*, 'sabia'. Podría ser, pero resulta interesante observar que la pronunciación de '*sowen*' se parece mucho a la de 'Samhain'.

El '*barm brack*' irlandés, una torta o pastel de color marrón oscuro elaborado con frutos secos, es tan de Halloween como el *pudding* de Navidad y mantiene su función adivinatoria estacional al incorporar en su interior "habas" que el afortunado o desafortunado comedor encontrará en su porción. En el papel de envolver de una tienda de '*barm brack*' que tenemos en frente de nuestra casa aparece un dibujo de una bruja y su escoba y la siguiente información: "Si contiene: anillo, matrimonio en doce meses; guisante, pobreza; alubia, riqueza; bastón, con esto pegarás a tu amante; trapo, soltero o solterona." Las tiendas que lo venden están llenas desde mediados de octubre. En los '*barm brack*' caseros, lo esencial es el anillo. El pastel debe ser cortado y untado por una persona casada, fuera de la vista de los que se lo comerán.

Para los espíritus de los amigos muertos que pudieran acudir de visita, las familias irlandesas solían dejar cerca del fuego algo de tabaco y un plato de gachas, además de poner algunas sillas vacías.

Paul Huson, en su interesante, *Mastering Witchcraft*, aunque en lo que respecta a la magia resulta un libro aséptico, dice: "La Cena Muda puede celebrarse en honor de los muertos queridos, ofreciéndoles vino y pan, este último en forma de un pastel confeccionado en nueve porciones similares a las secciones cuadradas de la Tierra." Probablemente se refiere al Cuadrado de Saturno, que tiene nueve segmentos como el juego de tres en raya (y que Huson mismo proporciona en la p. 140 de su libro.) Existen, además, cuadrados mágicos para Júpiter (dieciséis segmentos), Marte (veinticinco), el sol (treinta y seis), Venus (cuarenta y nueve), Mercurio (sesenta y cuatro) y la luna (ochenta y uno), pero ninguna para la Tierra. En cualquier caso, el más apropiado para la estación sería Saturno ya que mantiene fuertes vínculos tanto con el rey del acebo como con el Señor del Mal Gobierno. En realidad los tres se superponen y se combinan en muchos aspectos.

Aunque con un trasfondo serio, Samhain siempre fue y sigue siendo una fiesta sincera y vitalista: una Noche de Travesuras, el co-

mienzo del reinado del Señor del Mal Gobierno, que tradicionalmente dura hasta la Candelaria. No se trata de una rendición al desorden sino que al comienzo del invierno nos encontramos directamente ante el 'caos primordial' en el que debemos discernir las semillas de un nuevo orden. Desafiándolo, e incluso riéndonos de él, proclamamos nuestra fe en que la diosa y el dios no dejarán, por su propia naturaleza, que nos arrastre.

Así pues, ¿cómo hemos de celebrar Samhain los adeptos a la brujería de este siglo?

La primera sugerencia que tenemos que hacer y que muchos podrán encontrar útil es tener *dos* celebraciones, algo que ya se ha convertido en nuestra costumbre; una para que el conventículo celebre el ritual de Samhain, y otra para festejar Halloween el conventículo, los niños y los amigos. A los niños les encanta esta noche y esperan pasárselo bien, pero también hemos descubierto que los amigos y vecinos esperan algo especial de los adeptos a la brujería. Así pues, lo mejor es invitarles a todos a la fiesta, con calabazas, máscaras, disfraces, tomaduras de pelo, música, juego de prendas y tradiciones locales. Y una noche distinta celebrar el ritual de Samhain exclusivamente con el conventículo.

Aquí surge una cuestión general: ¿es importante celebrar los *sabbats* exactamente en las noches tradicionales? Nosotros diríamos que es preferible, pero no esencial. El hecho que debe afrontarse es que tanto para los *sabbats* como para los *esbats*, muchos conventículos *tienen* que reunirse en noches especiales, normalmente los fines de semana, por razones de trabajo, viajes, cuidado de los niños y todo eso. El mismo texto de la Carga lo admite diciendo "lo mejor es en plenilunio" y no "*debe ser*". Y en cuanto a los sabbats, la mayoría de las brujas y los brujos piensan que no se pierde nada celebrándolos el sábado más cercano a la fecha en cuestión.

En la revista *Quest* de marzo de 1978, 'Diana Demdike' da en el clavo al hablar del tema de celebrar los festivales antes o después de su verdadera fecha. "Siempre es mejor tarde que antes," dice, "pues se sepa o no, se está trabajando con los poderes de las corrientes mágicas de la tierra, y estas empiezan en el momento solar real, por lo que hacerlo antes significa que es el momento más bajo de la marea menguante anterior, lo cual no ayuda mucho."

En Samhain, para ser prácticos, hay que tener en cuenta una consideración adicional: en muchos lugares (incluyendo América, Irlanda y zonas de Inglaterra) no está garantizado el necesario aislamiento. Celebrar con seriedad un ritual de Samhain incordiados por los niños que

piden "trick or treat"[3] o "dinero para el Rey, dinero para la Reina", o por los vecinos que hacen señas con sus calabazas iluminadas desde el jardín a la espera de ser invitados a beber algo, no es, desde luego, una buena predisposición. Así pues, "mejor será" aplazar el sabbat del Samhain una noche o dos, y afrontar la Noche de Halloween misma con sus nueces, manzanas, dinero suelto y botellas preparadas para compartir y entregar, o incluso mejor dar una fiesta. No es propio de las brujas hacer nada que pueda desanimar estas celebraciones tradicionales ni fomentar su propia exclusión.

En realidad, la tradición local debería ser siempre respetada, tanto más si se trata de las que siguen vivas. Por eso, aquí en el condado de Mayo, encendemos nuestra fogata de solsticio estival en la víspera del día de San Juan, el 23 de junio, como una más de las muchas que puntean en toda la extensión del paisaje como estrellas anaranjadas en el crepúsculo. La fogata de Lughnasadh la encendemos en *Domhnach Chrom Dubh*, el último domingo de julio, que todavía conserva el nombre de uno de los antiguos dioses y es el día en que se celebran muchas costumbres del mismo festival que sobreviven en el oeste de Irlanda. Nuestra fiesta de Samhain la celebramos fuera de casa, si el tiempo lo permite, pues Halloween es la noche de la fogata familiar en toda Irlanda.

Pero volvamos al ritual de Samhain, que es de lo que nos trata aquí. ¿Qué elementos antiguos deben incluirse?

Propiciación, no. La propiciación rebaja a los dioses a un nivel de mezquindad humana para sobornarlos o engatusarlos en sus caprichosos humores de malicia y mal genio. Pertenece a una etapa muy primitiva de la Antigua Religión, y sobrevivió, creemos, más por 'demanda popular' que por criterio sacerdotal. Los brujos modernos no temen a los dioses, ni las expresiones de poder y armonía cósmicos. Los respetan y les rinden culto y se esfuerzan por entenderlos para estar en armonía con ellos. Además, rechazar la propiciación como si de una superstición se tratase, aunque comprensible hoy desfasada, no significa traicionar la antigua sabiduría, sino antes al contrario cumplirla. Muchos sacerdotes y sacerdotisas antiguos (que tenían un conocimiento bastante más profundo que algunos de sus más sencillos seguidores) no dudarían en sonreír confirmándolo. (Aunque para ser justos con esos 'sencillos seguidores' añadiremos que muchos de los ritos que a los estudiantes actuales

3. Literalmente "O regalo o jugarreta". Frase que dicen los niños de casa en casa en la noche de Halloween amenazando con hacer una jugarreta si no reciben un regalo. (N. del T.)

les parecen propiciaciones, de hecho no tenían nada que ver con eso, sino que se trataba de magia simpática; véase *La Rama Dorada*, p. 541.)

De lo que sí se trata es de la comunión con los muertos queridos, la adivinación, el festejo, el humor y la afirmación de la vida. Todo ello encaja en el momento del Samhain dentro de los ritmos del año natural, humano y psíquico.

Sobre la cuestión de la comunión con los muertos, debe tenerse siempre presente que ellos son invitados, no convocados. El retiro y el descanso entre las encarnaciones es un proceso por etapas. El tiempo que dura cada etapa y las experiencias necesarias (voluntarias o no) que se viven en ella es una historia muy personal que nunca puede ser conocida en su totalidad ni por el más íntimo de los amigos que aún vive su encarnación. Por eso, forzar la comunicación con él o con ella puede resultar inútil o incluso perjudicia. Es un error que, a nuestro entender, cometen muchos espiritistas, por muy sinceros que sean y dotados que estén algunos mediums. Así, como afirma Raymond Buckland (*The Tree, The Complete Book of Saxon Witchcraft*, p. 61): "Los adeptos a la brujería no 'llaman a los muertos para que vuelvan'. No celebran *séances*, que es algo que pertenece al espiritismo. Lo que creen es que *si los mismos muertos lo desean*, acudirán al sabbat para participar en el amor y la celebración de la ocasión."

Cualquier invitación a los muertos queridos, en Samhain o en cualquier otro momento, deberá hacerse con esta actitud.

Como señala Stewart en *What Witches Do:* "De los ocho festivales, este es el que con mayor insistencia se exige el Gran Rito en el Libro de las Sombras. Si no es posible llevarlo a cabo en su momento, el Libro dice que el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa deberán celebrarlo tan pronto como puedan, ya sea simbólica o, si es posible, realmente'. Lo más probable es que la clave se encuentre en que al ser Halloween un ritual íntimamente vinculado a la muerte y a los muertos, deberá concluir con una solemne e intensa reafirmación de la vida."

En este libro hemos asumido que el Gran Rito siempre es posible en los sabbats, al menos en su forma simbólica. Con todo, creemos que la insistencia del Libro de las Sombras sobre su particular significación en Samhain resulta pertinente, y probablemente sea una genuina tradición del Arte. Por esa razón hemos querido dar a nuestro ritual ese especial énfasis, y de ahí el recurso al corro del conventículo, que para nosotros logra el efecto deseado.

Si se lleva a cabo el Gran Rito 'real', por supuesto, los miembros del conventículo deberán salir fuera de la habitación, y todos los recursos

enfáticos han de dejarse en manos de la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote. No obstante, esta especial significación puede transmitirse al conventículo cuando regresa, a través de la inmediata bendición del vino y las pastas, administrándose personalmente por la suma sacerdotisa a cada hombre y por el sumo sacerdote a cada mujer en lugar del reparto en círculo habitual. En nuestra opinión, esta forma de compartir el vino y las pastas también debe hacerse cuando el Gran Rito es simbólico.

La Preparación

Se coloca el caldero en el centro del círculo con carbones encendidos en una tapa de hojalata u otro recipiente apropiado situado en su interior, e incienso para echar. (El quemador de incienso normal, sobre o junto al altar, puede utilizarse en su momento, pero es mejor disponer de uno distinto.)

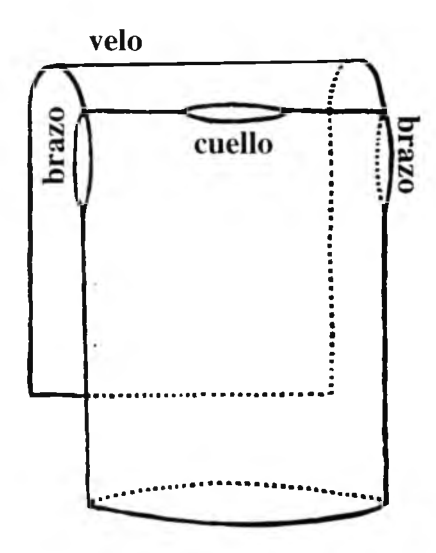
Se habrá confeccionado una simple túnica de gasa blanca o de malla (servirá el terylene que se vende para cortinas, aunque la gasa es más bonita) para la suma sacerdotisa. El patrón es sencillo: dos piezas cuadradas o rectangulares cosidas por la parte de arriba y los lados, dejando aberturas para el cuello en la parte superior y para los brazos a ambos lados. Para lograr un mejor acabado se puede coser un tercer rectángulo o cuadrado del mismo tamaño al borde superior por los hombros que colgará a modo de capa o podrá levantarse y ponerse sobre la cabeza y la cara como un velo. (véase el diagrama y también las Fotografías 7, 11, 16 y 17.)

(A propósito, hemos seleccionado varias túnicas de gasa, con capa/velo y trencilla a lo largo de las costuras y dobladillos, según los colores para varios rituales específicos. Pueden llevarse sobre la ropa o sobre el cuerpo desnudo; son baratas, fáciles de confeccionar y notablemente efectivas.)Para el Señor del Mal Gobierno se habrá fabricado una vara de oficio, tan sencilla o elaborada como se quiera. La más elaborada es el tradicional cetro de bufón cortesano con la cabeza de una muñeca en el extremo y decorado con campanillas. El más sencillo es un palo desnudo con un globo (o más tradicionalmente con una vejiga de cerdo inflada) sujeto al extremo. Se deja preparado a un lado del altar.

El círculo, el altar y el caldero se decoran con hojas y frutos estacionales, entre ellos manzanas y, si es posible, nueces en sus ramas, que destaquen.

Todos los sabbats son fiestas, pero Samhain lo es especialmente. Deberá prepararse comida y bebida para el final del ritual, incluyendo nueces, aunque estén descascaradas o, si no es posible, cacahuetes. La

tradición de echarlas al fuego para leer el futuro según salten (una forma de adivinación para espíritus desenfadados) sólo puede hacerse si se dispone de una chimenea en la habitación.



Nota personal: tenemos una gata atigrada llamada Suzie que (únicamente ella entre nuestros numerosos gatos) es nuestro duende familiar. Es muy sensible psíquicamente e insiste en estar presente en todos los rituales. Desde el momento que trazamos un círculo llama a la puerta para que la dejemos entrar. Normalmente se comporta muy bien pero no ha aprendido a aceptar que la fiesta empieza después del ritual. De manera que tenemos que esconder la comida en un aparador hasta que llega el momento. Si se encuentran en la misma situación, ¡mucho cuidado!

El Ritual

La suma sacerdotisa lleva su túnica blanca para el ritual de apertura, con el velo, si es que lo tiene, a la espalda.

Tras la Runa de las Brujas, el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa cogen sus cuchillos rituales. Él se sitúa de espaldas al altar y ella en frente de él, ambos con el caldero en medio. Entonces, simultáneamente, trazan el Pentagrama de Invocación en el aire con sus cuchillos, cada uno al frente del otro. Después dejan sus cuchillos, él en el altar y ella junto al caldero.

La suma sacerdotisa esparce incienso en el carbón del caldero. Cuando está satisfecha con la quema se levanta, todavía mirando hacia el sumo sacerdote con el caldero entre ambos, y convoca a un brujo para que le lleve una de las velas del altar, que sostendrá a su lado (de manera que pueda seguir leyendo sus palabras cuando, más adelante, se coloque el velo sobre la cara). Recita:[4]

"Terrible Señor de las Sombras, Dios de la Vida y Dador de Vida.
Pues conocer la Muerte, es conocerte.
Abre de par en par, te lo ruego, las Puertas por las que todos debemos pasar.
Deja que nuestros seres queridos, que se han marchado,
Vuelvan esta noche para divertirse con nosotros.
Y cuando nos llegue el momento, como así debe ser,
Oh, tú, el Confortador, el Consolador, el Dador de Paz y Descanso,
Entraremos en tus reinos contentos y sin miedo;
Pues sabemos que una vez revivificados y descansados entre nuestros seres queridos
Volveremos a nacer por tu gracia, y por la gracia de la Gran Madre.
Que sea en el mismo lugar y el mismo tiempo que nuestros amados,
Y que podamos encontrarles, y conocerles y recordarles,
Y amarles de nuevo.
Desciende, te rogamos, en tu siervo y sumo sacerdote."

El sumo sacerdote camina alrededor del caldero en sentido de las agujas del reloj y besa a la suma sacerdotisa con el Beso Quíntuple.

Ella vuelve a su sitio, mirando hacia el sumo sacerdote a través del caldero, y si su túnica tiene velo se lo colocará sobre la cara. Entonces ella llama a cada bruja por su nombre, que una a una se adelantan y besan al sumo sacerdote con el Beso Quíntuple.

Cuando lo han hecho, la suma sacerdotisa ordena al conventículo para que se sitúe en corro al borde del círculo, hombre y mujer, alternativamente, con la doncella junto a la vela del oeste. Tan pronto como estén todos en su sitio, la suma sacerdotisa dice:

"Mirad, el oeste es Amenti, la Tierra de los Muertos, donde muchos de nuestros amados fueron a descansar y a renovarse. Esta noche celebramos la comunión con ellos, y mientras nuestra Doncella está en la puerta del Oeste para darles la bienvenida, yo os convoco a todos, hermanos y

4. Escrito por Gerald Gardner.

hermanas del Arte, a mantener la imagen de estos seres queridos en vuestros corazones y en vuestras mentes, para que nuestra bienvenida pueda llegar a ellos.

"Hay misterio dentro del misterio, pues el lugar de descanso entre una vida y otra es también Caer Arianrhod, el Castillo de la Rueda de Plata, en el centro de las estrellas que giran más allá del Viento de Septentrión. Aquí reina Arianrhod, la Dama Blanca, cuyo nombre significa Rueda de Plata. A esta, en espíritu, llamamos a nuestros seres queridos. Y que la Doncella les conduzca, moviéndose en sentido contrario a las agujas del reloj hacia el centro. Pues el sendero en espiral interior hacia Caer Arianrhod conduce a la noche, y al descanso, y se dirige en sentido contrario al camino del sol."

La doncella camina, lentamente y con dignidad, en sentido contrario de las agujas del reloj alrededor del círculo, moviéndose en espiral hacia dentro, completando dos o tres círculos antes de llegar al centro. Durante este tiempo, el conventículo mantiene un silencio absoluto y se concentra en la bienvenida a sus amigos muertos.

Cuando la doncella llega al centro se detiene frente a la suma sacerdotisa delante del caldero. La suma sacerdotisa levanta la mano derecha a nivel del hombro, sobre el centro del caldero, con la palma abierta mirando hacia la izquierda. La doncella coloca su propia palma derecha contra la de la suma sacerdotisa, que dice:

"Aquellos que vienen contigo son sinceramente bienvenidos a nuestro Fiesta. Que permanezcan en paz con nosotros. Y tú, Oh, Doncella, vuelve por el sendero del espiral donde están nuestros hermanos y hermanas, pero ve en sentido de las agujas del reloj, pues el sendero del renacimiento, hacia fuera desde Caer Arianrhod, es el sendero del sol."

La doncella y la suma sacerdotisa rompen su contacto manual y la doncella camina lentamente y con dignidad en sentido de las agujas del reloj en espiral de vuelta hacia su lugar junto a la vela del oeste.

La suma sacerdotisa espera hasta que la doncella llegue a su sitio, y entonces dice:

"Que todos se acerquen a los muros del Castillo."

El sumo sacerdote y los demás miembros del conventículo se mueven hacia dentro, y todos (incluyendo la suma sacerdotisa y la doncella) se sientan en un corro cerca y alrededor del caldero. La suma sacerdotisa renueva el incienso.

Ahora es el momento de la comunión con los amigos muertos, para lo cual no se puede establecer ningún ritual, porque todos los conventículos son distintos. Algunos prefieren sentarse tranquilamente alrededor del

caldero contemplando el humo del incienso, hablando de lo que ven y sienten. Otros prefieren pasarse un espejo mágico o una bola de cristal, y los hay que disponen de un médium de talento que les sirve como canal. Sea cual sea el método, la suma sacerdotisa lo dirige.

Cuando considere que esta parte del sabbat ha cumplido su cometido, la suma sacerdotisa desvela su rostro y ordena que el caldero sea conducido junto a la vela del este, el cuadrante del renacimiento. (Debe ser puesto al lado de la vela, no frente a ella, para dejar sitio a lo que viene.)

El sumo sacerdote se hace cargo de la explicación. Explica a los participantes del conventículo, informalmente pero con seriedad, que al ser Samhain una festividad de los muertos, debe incluir una vigorosa reafirmación de la vida, tanto en nombre del conventículo mismo como de los amigos fallecidos que se encaminan hacia la reencarnación. Él y la suma sacerdotisa, por tanto, representarán ahora el Gran Rito, como es costumbre en cada sabbat, aunque por ser una ocasión especial, habrá pequeñas diferencias para enfatizarlo. Explica estas diferencias según la forma del Gran Rito que va a tener lugar.

Si el Gran Rito es simbólico, el cáliz y el cuchillo ritual estarán colocados en el suelo, no se llevarán; y la doncella y el resto del conventículo caminarán lentamente alrededor del perímetro del círculo en sentido de las agujas del reloj durante todo el Rito. Cuando haya terminado, el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa primero repartirán a cada uno el vino de la manera acostumbrada, aunque esta vez será el sumo sacerdote quien dé personalmente el vino a cada mujer, y después la suma sacerdotisa quien lo haga personalmente a cada hombre. A continuación consagrarán las pastas y las repartirán de la misma forma. El propósito de esto (explica el sumo sacerdote) es transmitir el poder vital convocado por el Gran Rito directamente a cada miembro del conventículo.

Si el Gran Rito es 'real', una vez que la doncella y el conventículo han vuelto a la habitación, el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa consagrarán el vino y las pastas y los administrarán personalmente de la misma manera.

Terminadas las explicaciones, el Gran Rito termina.

Después, y antes de la fiesta, sólo queda una cosa por hacer. La suma sacerdotisa coge el cetro del Señor del Mal Gobierno y se lo entrega a un brujo escogido (preferiblemente uno con sentido de humor). Le dice que ahora es el Señor del Mal Gobierno y durante lo que resta del sabbat ostentará el privilegio de romper el protocolo cuando le venga en gana y tomarle el pelo a quien quiera, incluyendo a ella misma o al sumo sacerdote.

El resto del programa se abandona a la fiesta y los juegos. Y si, como nosotros, al final se acostumbra a colocar fuera una pequeña ofrenda de comida y bebida para el *sidhe* o su equivalente local, ¡asegúrese de que sea sabroso y abundante!, especialmente esta noche.

com



XI Pascua de Navidad, 22 de Diciembre

En el solsticio invernal, los dos temas divinos del ciclo anual coinciden incluso más determinantemente que en el solsticio estival. Yule[1] (término que según Beda el Venerable, viene del escandinavo *Iul*, que significa 'rueda') señala la muerte y el renacimiento del dios sol, así como la expulsión del dios del acebo, dios del año menguante, por el rey del roble, dios del año creciente. La diosa, que en el solsticio estival mostraba su aspecto de muerte-en-la-vida, ahora lo hace de vida-en-la-muerte, pues aunque en esta estación es la "dama blanca-leprosa", la reina de la fría oscuridad, será el periodo en que tenga al

1. Pascua de Navidad (N. del T.)

Hijo Prometido, el Hijo-Amante que volverá para fertilizarla trayendo de nuevo la luz y el calor a su reino.

La historia de la Navidad es la versión cristiana del tema de renacimiento del sol, pues Cristo es el Dios Sol de la era Piscis. El día del nacimiento de Jesús no aparece en los Evangelios y hasta el año 273 la Iglesia no dio el paso, de gran transcendencia simbólica, de fijarlo oficialmente en el solsticio hiemal adecuándolo así con los otros dioses solares (como el persa Mitra, también nacido en el solsticio invernal). Como explicó un siglo más tarde San Juan Crisóstomo, arzobispo de Constantinopla, con loable franqueza, la Natividad del "Sol de la Rectitud" se fijó en aquella fecha para que "mientras los paganos estaban ocupados con sus ritos profanos, los cristianos pudiesen celebrar los suyos sagrados sin ser molestados".

"Pagano" o "sagrado" dependen del punto de vista, puesto que, básicamente, ambos celebraban lo mismo, el tránsito del ciclo anual de las tinieblas a la luz. San Agustín reconoció el significado de la festividad solar cuando urgió a los cristianos a celebrarla en honor de aquel que creó el sol, más que por el sol mismo.

En Belén, María es, por tanto, la diosa en su aspecto de vida-en-la-muerte. San Jerónimo, el más grande de los eruditos entre los Padre de la Iglesia, que vivió en Belén desde el año 386 hasta su muerte en 420, nos cuenta que allí existía una arboleda dedicada a Adonis (Tamuz). Ahora bien, Tamuz, amante de la diosa Istar, era en aquella parte del mundo el modelo supremo del dios que muere y resucita, un dios —como casi todos los de este tipo— de la vegetación o del cereal, y Jesucristo se apoderó de este aspecto y del que lo relacionaba con el sol, como sugiere el sacramento de la eucaristía. Como señala Frazer (*La Rama Dorada*, p. 455), es significativo que el nombre de Belén signifique 'la Casa de Pan'.

La resonancia entre el ciclo cereal y el ciclo solar se refleja en muchas costumbres: por ejemplo, en la tradición escocesa de guardar el Cereal de la Doncella (el último manojo que se siega en la cosecha) hasta la Pascua de Navidad y después repartirlo entre el ganado para que prospere durante todo el año, o en la tradición alemana de esparcir las cenizas del Yule Log[2] sobre los campos o de guardar sus restos carbonizados para atarlos a la última gavilla de la siguiente cosecha[3]. (Aquí, una vez más, nos encon-

2. Literalmente, 'leño de Pascua'. Tronco con el que se empieza tradicionalmente el fuego de Navidad (N. del T.)

3. La transferencia mágica de fertilidad de una estación a otra mediante un objeto físico

tramos con las propiedades mágicas de todo lo relacionado con el fuego del *sabbat*, incluyendo las cenizas, pues el Yule Log es, esencialmente, el fuego del *sabbat* que se enciende dentro de casa a causa del frío del invierno).

Pero volvamos a María. A nadie sorprende que para ser una religión viable, el cristianismo se viera obligado a readmitir a la Reina del Cielo en algo así como su verdadero rango, con una mitología y una devoción popular que sobrepasaban con mucho (a veces incluso en conflicto con ella) los datos bíblicos sobre María. Hubo que darle ese rango porque ella respondía a lo que Geoffrey Ashe llama "un anhelo en forma de Diosa", un anhelo que cuatro siglos de total chauvinismo masculino cristiano, tanto a nivel humano como divino, habían hecho intolerable. (Es preciso hacer hincapié en que el chauvinismo masculino de la Iglesia *no* lo inauguró Jesucristo, que trató a las mujeres como auténticos seres humanos, sino el odio al sexo y la patológica misoginia de San Pablo.)

La virtual deificación de María aconteció con pasmosa brusquedad, iniciada por el Concilio de Éfeso en el año 431 "entre un gran regocijo popular, debido, sin duda, a la influencia que el culto a la virgen Artemisa todavía había en el ciudad" (*Encyclopaedia Britannica,* artículo sobre Éfeso). Significativamente, coincidió con la decidida supresión del culto a Isis que se había extendido por todo el mundo conocido. A partir de entonces, los teólogos se esforzaron por controlar a María, permitiendo su *hyperdulia* ('superveneración', una versión acelerada, pero sólo con ella, de la *dulia*, veneración, tributada a los santos) pero no su *latria* (la adoración que era monopolio del dios masculino). Con el paso de los siglos se logró crear una síntesis oficial de la Reina del Cielo con la que llevaron a cabo la notable hazaña doble de deshumanizar a María y privar de sus implicaciones sexuales a la diosa. A pesar de todo, no pudieron encubrir su poder, y es a ella a quien el creyente común (sin tener idea acerca de la distinción entre *hyperdulia* y *latria*) se dirige "ahora y en la hora de nuestra muerte."

El protestantismo enfiló el camino contrario y trató una vez más de desterrar completamente a la diosa, aunque lo único que consiguió fue despojarla de una magia que el catolicismo, aunque de manera

---

cargado, sobre todo grano o sus productos, aunque también productos derivados del fuego, es una costumbre universal. Hablando del templo de Afrodita y Eros de la vertiente septentrional de la Acrópilis, donde habitaba la 'Afrodita de los Jardines', Geoffrey Grigson nos dice: "Cada primavera, dos chicas, niñas, visitaban ritualmente este templo llevando, desde el templo de Atenea en la cima, hogazas de pan con forma de falos y serpientes. En el templo de Afrodita las hogazas adquirían el poder de la fecundidad. En otoño eran devueltas a la Acrópolis y desmenuzadas con las semillas para asegurar una buena cosecha en la próxima siembra." (*The Goddess of Love*, p 162.)

distorsionada y con consecuencias catastróficas, retuvo, pues la diosa no puede ser desterrada.

(Para un análisis más profundo y completo del fenómeno mariano, véase *The Virgin*, de Ashe, y *Alone of All Her Sex*, de Marina Warner.)

En la Pascua de Navidad la diosa también preside el otro tema divino, el del rey del roble y el rey del acebo, que a pesar de ser ignorado por la mayor parte de la teología oficial sobrevivió en la tradición navideña popular. En las *mumming plays*[4] de Navidad el brillante San Jorge mataba al oscuro 'caballero turco' e inmediatamente después gritaba que había matado a su hermano. "Oscuridad y luz, invierno y verano, son complementarios entre sí. Por eso surge el misterioso 'Doctor' que revive al hombre muerto con su botella mágica para que todo concluya entre la música y el regocijo. Existen muchas variaciones locales de la misma representación, pero la acción es substancialmente la misma." (Doreen Valiente, *An ABC of Witchcraft*, pp. 358-60.) Las *mumming* de Navidad sobreviven localmente, por ejemplo en Drumquin, condado de Tyrone, donde jóvenes granjeros exóticamente enmascarados y vestidos van de granja en granja representando el mismo y antiguo tema con palabras y acciones heredadas de sus ancestros. Radio Telefis Éireann filmó una excelente película sobre el tema para participar en 1978 en el *Golden Harp Festival*.

Con demasiada frecuencia, desde luego, el armonioso equilibrio entre la oscuridad y la luz, entre el necesario crecimiento y la declinación, han sido distorsionados confundiéndolos en una idea del bien-contra-el-mal. Las campanas de la iglesia de Dewsbury, Yorkshire, han repicado durante casi siete siglos 'the Devil's Knell' o 'the Old Lad's Passing' durante la última hora del día de Nochebuena, advirtiendo al Príncipe del Mal que el Príncipe de la Paz viene para acabar con él. Después, a partir de medianoche, repican la bienvenida al Recién Nacido. Una digna costumbre, por lo que se ve, a pesar de que realmente consagra una triste degradación del rey del acebo.

Por muy extraño que parezca, el popular nombre de 'Viejo Nick' para designar al diablo refleja la misma degradación. Nick fue otro de los nombres de Odín, que es un personaje del rey del acebo, como Santa Claus, por otro nombre San Nicolás (que en el antiguo folclore no conducía renos por el cielo sino un caballo blanco, como Odín). Así, Nick, dios

4. Representaciones teatrales tradicionales que todavía se celebran en algunos pueblos de Inglaterra y el norte de Irlanda, y en los que un campeón resulta muerto en la batalla para posteriormente ser resucitado por un médico. (N. del T.)

del año menguante, acabó cristianizándose en dos formas: como Satán y como el más festivo de los santos. La Danza de Bromley Horn que se celebra en Abbot (actualmente en septiembre, aunque antiguamente fue un rito navideño) se basa en la iglesia parroquial de San Nicolás, lo que sugiere una continuidad directa con los días en que el patrón de la localidad no era San Nicolás sino Nick. (Sobre Nick y San Nicolás, ver *An ABC of Witchcraft*, de Doreen Valiente, pp. 258-9.)

A propósito, en Italia el lugar de Santa Claus lo ocupa una bruja, y una dama bruja además. Se llama Befana (Epifanía), y vuela sobre su escoba la víspera del día de Reyes llevando regalos a los niños que echa por la chimenea.

Una versión extraordinariamente persistente del tema del rey del roble/rey del acebo en el solsticio de invierno es el ritual de la caza y muerte del reyezuelo, una tradición folclórica que se encuentra en lugares tan distantes en el espacio y en el tiempo como la antigua Grecia y Roma o en las Islas Británicas actuales. El reyezuelo del año menguante, es asesinado por su contrapartida del año creciente, el petirrojo, que le encuentra ocultándose en un arbusto de hiedra (o a veces en Irlanda en un arbusto de acebo, como cuadra al rey del acebo). El árbol del petirrojo es el abedul, que sigue al solsticio de invierno en el árbol-calendario de los celtas. En el ritual representado, los hombres cazan y matan al reyezuelo con varas de abedul.

En Irlanda, el día de los 'Muchachos del Reyezuelo" es el de San Esteban, el 26 de diciembre. En algunos lugares (por ejemplo, en el pueblo pesquero de Kilbaha, que se encuentra en el estuario del río Shannon, en el condado de Clare), los Muchachos del Reyezuelo son grupos de músicos adultos, cantantes y bailarines vestidos con ropas llamativas de colores que van de casa en casa llevando la minúscula efigie de un reyezuelo en un manojo de acebo. En el condado de Mayo los Muchachos del Reyezuelo (acompañados también por niñas) son grupos de niños que también llevan manojos de acebo y llaman a nuestras puertas recitando esta canción:

> "El reyezuelo, el reyezuelo, el rey de los pájaros,
> El día de San Esteban le cazaron en un tojo;
> Arriba con la marmita y abajo con la cacerola,
> Dadnos algún dinero para enterrar al reyezuelo."

Solía ser 'un penique', pero la inflación ha sobrepasado la tradición. En Irlanda, todas las decoraciones a base de acebo deben sacarse de casa

después de Navidad pues se considera que a partir de entonces este símbolo del año declinante trae mala suerte.

La aparente ausencia de una tradición correspondiente en el solsticio estival en la que se cazaría al petirrojo resulta difícil de comprender. Pero puede que exista un rastro en la curiosa creencia irlandesa sobre el Kinkisha (*Cincíseach*), un niño nacido en Pentecostés (*Cincís*) que está condenado a matar o a ser matado a menos que se aplique la 'cura'. Esta 'cura' consiste en que el niño coge el pájaro con la mano y aprieta hasta matarlo (mientras se recitan tres avemarías). En algunos lugares al menos, el pájaro tiene que ser un petirrojo, y creemos que probablemente sea esta la tradición original, pues Pentecostés es una fiesta móvil que cae entre el 10 de mayo y el 13 de junio, es decir, hacia el final del reinado del rey del roble. Puede ser que hace mucho tiempo un niño nacido en esta estación corría el peligro de convertirse en un substituto del sacrificio del rey del roble, ¿y qué mejor escape que encontrar un repuesto en la forma de su propio pájaro substituto, el petirrojo? En cuanto al peligro de 'matar o ser matado' puede ser un recuerdo del destino del rey del roble que mata en el solsticio de invierno y es asesinado en el solsticio de verano[5].

El petirrojo del año creciente nos conduce a Robin Hood[6], que aparece en otro festival estacional. "En Cornualles," nos dice Robert Graves, "'Robin' significa falo. 'Robin Hood' es un nombre campesino que significa colleja roja (significa también 'campeón'), quizá porque sus pétalos hendidos sugieren la pezuña de un carnero, y porque 'Campeón Rojo' era un título del dios de las brujas... 'Hood' (o Hod, o Hud) significa 'leño', el leño puesto detrás del fuego, y era en ese leño, cortado del roble sagrado, donde antaño se creía que residía Robin. De aquí 'el corcel de Robin Hood', la cochinilla que salía corriendo cuando quemaban el leño en la Pascua de Navidad. En la superstición popular Robin se escapaba por la chimenea en la forma de petirrojo, y cuando terminaba la Pascua salía como Belin contra su rival Bran, o Saturno, quien había sido 'Señor del

5. El substituto para el sacrificio no ha muerto de ningún modo en Irlanda. En un promontorio del condado de Mayo frecuentemente castigado por las tormentas, a unas pocas millas de nuestra casa, vimos una muñeca de plástico clavada a un poste en la marca de la pleamar. Estaba desnuda excepto por un parche de pintura verde donde penetraba el clavo. Nuestro experto en tradiciones locales, Tom Chambers, hizo preguntas por nosotros; como sospechamos, resultó ser un sacrificio propiciatorio al mar que se conoce como una 'Muñeca de Mar' (*bábóg mhara*).

6. Petirrojo en inglés es *robin*. (N. del T.)

Mal Gobierno' en las orgías de la Pascua de Navidad. Bran eludía la persecución ocultándose en el matorral de hiedra transformado en Reyezuelo de Copete Dorado, pero Robin lo cazaba y lo colgaba siempre." (*La Diosa Blanca*, p. 397)

La mención del árbol-calendario de los celtas (y *La Diosa Blanca* de Graves constituye su análisis más detallado actualmente) nos lleva de vuelta a la diosa y el aspecto del dios solar. Como se observa en nuestro diagrama de la página 26, las "Cinco Estaciones de la Diosa" de Graves están distribuidas a lo largo del año, pero dos (Muerte y Nacimiento) van juntas en días consecutivos en el solsticio invernal, 22 y 23 de diciembre. Este último es el 'día extra' que no pertenece a ninguno de los trece meses-árbol. Antes está Ruis, el mes del saúco, y después Beth, el mes del acebo. El modelo aproximado del solsticio de invierno, cuyo simbolismo recompensará su estudio (aunque preferiblemente en el contexto del calendario del año completo) es el siguiente,:

25 de noviembre – 22 de diciembre: Ruis, el saúco; un árbol de perdición y del aspecto oscuro de la diosa, con flores blancas y frutos oscuros ("El saúco es el árbol de la Dama, no lo queméis, u os condenareis"). Pájaro, la corneja (*rócnat*); la corneja, o el cuervo, es el pájaro profético de Bran, la deidad del rey del acebo, que en Irlanda también está vinculado con el reyezuelo, mientras que en Devonshire el reyezuelo es 'the cuddy vran' o'el gorrión de Bran'. Color, rojo-sangre (*ruadh*). Verso de la Canción de Amergin: "Soy una ola del mar" (por el peso).

22 de diciembre. Estación de la Muerte de la Diosa: Árbol, el tejo (*idho*) y la palmera. Metal, plomo. Pájaro, águila (*illait*). Color, blanco puro (*irfind*).

23 de diciembre El día extra; *Estación del Nacimiento de la Diosa*: Árbol: abeto (ailm), el Árbol de Navidad original; también el muérdago. Metal, plata. Pájaro, avefría (aidhircleóg), el caballo pinto embaucador. Color, pinto (alad). Amergin pregunta: ¿Quién sino yo conoce los secretos del dolmen de piedra no labrada?

24 de diciembre – 20 de enero: *Beth*, el abedul; un árbol de origen y expulsión de los malos espíritus. Pájaro, faisán (besan). Color, blanco (*besan*). Amergin proclama: "Soy un ciervo de siete astas" (por su fuerza).

El renacimiento del solsticio de invierno y la participación en él de la diosa fueron retratados en el antiguo Egipto por un ritual en el que Isis daba siete vueltas al santuario de Osiris para expresar su dolor y sus vagabundeos en búsqueda de los pedazos cercenados de su cuerpo. El texto de su canto fúnebre por Osiris, en el que su hermana Neftis (que de alguna

manera es su propio aspecto oscuro) se une a ella, puede encontrarse en dos versiones algo diferentes en *La Rama Dorada*, p 482, y en *Woman's Mysteries* de Esther Harding, pp. 188-9. Para lograr el renacimiento de Osiris las sacudidas del sistro de Isis desterraron a Typhon o Set, el hermano/enemigo que le mató. La misma Isis aparece representada por la imagen de una vaca con el disco del sol entre sus cuernos. Durante el festival la gente decoraba el exterior de sus casas con lámparas de aceite que ardían toda la noche. A medianoche, los sacerdotes salían de un santuario interior gritando "¡La Virgen ha parido! ¡La luz crece!" y mostraban la imagen de un niño a los adoradores. El enterramiento final del fallecido Osiris era el 21 de diciembre, tras un largo ritual de momificación (que comenzaba, curiosamente, el 3 de noviembre, virtualmente en Samhain) y el 23 de diciembre su hermana/esposa Isis pare a su hijo/alter-ego Horus. Osiris y Horus representan al mismo tiempo los aspectos del dios solar y de la vegetación; Horus es a la vez el renacimiento del sol (los griegos le identificaron con Apolo) y el 'Señor de las Cosechas'. Otro nombre de Horus, 'Toro de vuestra Madre', nos recuerda que el dios-niño de la diosa es, en otro momento del ciclo, su amante y quien la fecunda, padre en su momento de su propio ser renacido.

Las lámparas ardiendo toda la noche en la víspera del solsticio de invierno sobreviven, en Irlanda y otros lugares, en la vela de la ventana del día de Nochebuena que los más pequeños de la casa encienden, un símbolo de bienvenida microscópica al macrocosmos que coincide con el sitio extra que las familias judías dejan en su mesa Pesach (mesa en la que, por cierto, la pregunta del hijo más pequeño "Padre, ¿por qué esta noche es distinta a todas las demás?", también forma parte tradicionalmente de la representación).

La dueña del pub de nuestro pueblo celebra su propia bienvenida microscópica siguiendo una tradición que, nos dijo, antaño estuvo muy en boga entre los hosteleros irlandeses. Limpia un pesebre del establo, extiende paja fresca y deja comida, una botella de vino y un biberón de leche para que haya 'una habitación en la posada'. No le gusta hablar de ello, pero lamenta que la costumbre se esté perdiendo.

Un amigo que ha vivido entre los esquimales de Groenlandia, donde el cristianismo ha demolido un antaño bien integrado equilibrio entre las creencias y la forma de vivir, nos contó cómo los rituales del solsticio invernal han desaparecido sin que se haya logrado sustituirlo de manera significativa. Puede decirse que los esquimales no celebran en absoluto las Navidades, en comparación con el festival tal y como se conoce en los 'más antiguos' países cristianos, pero los ritos tradicionales del



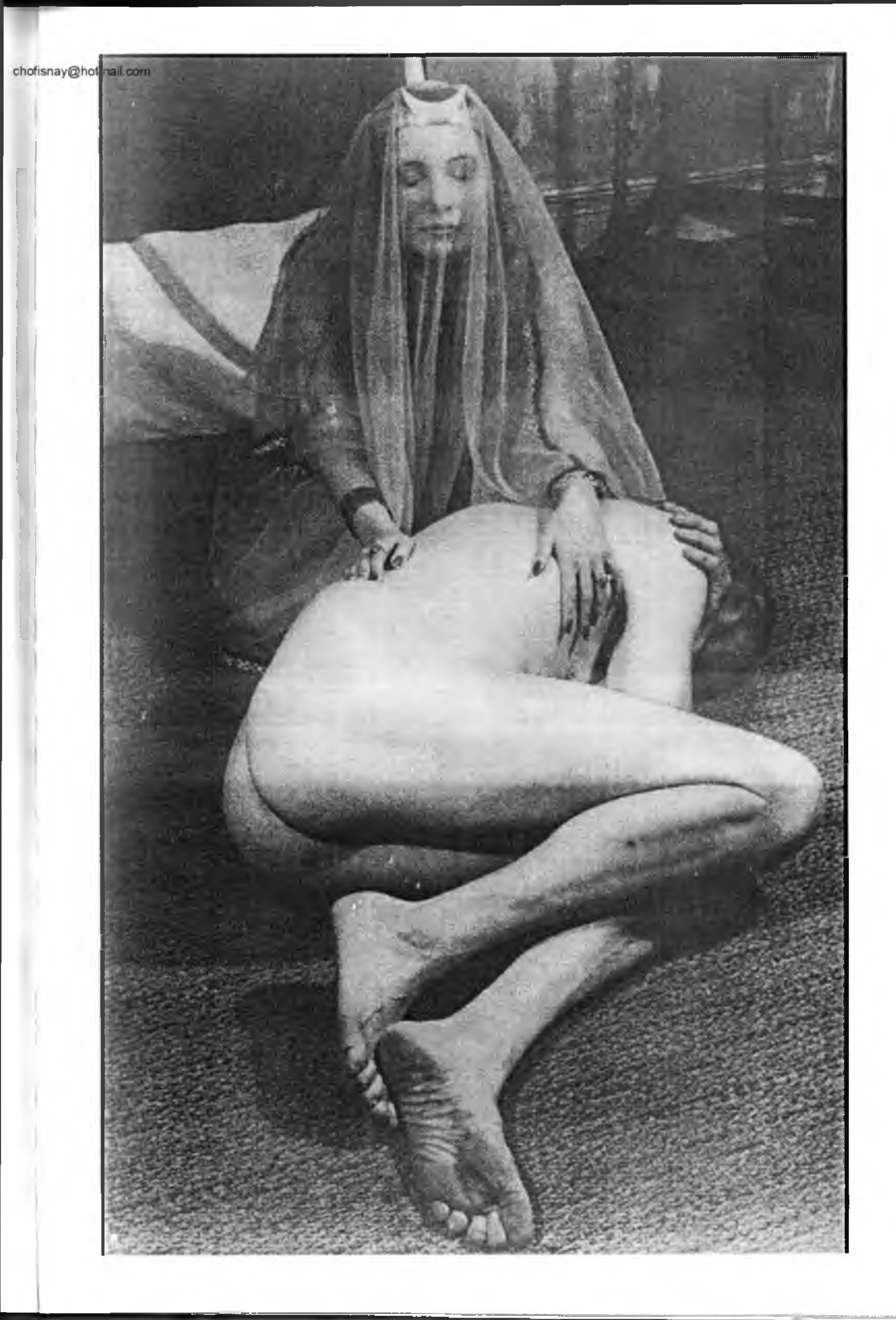
11. Si la privacidad lo permite, es preferible celebrar
los rituales al aire libre

12. Lughnasadh y Beltaine: la caza del amor
13. Lughnasadh: la danza de los cuernos .... →
14. Equinoccio de otoño: "Contemplad el misterio"



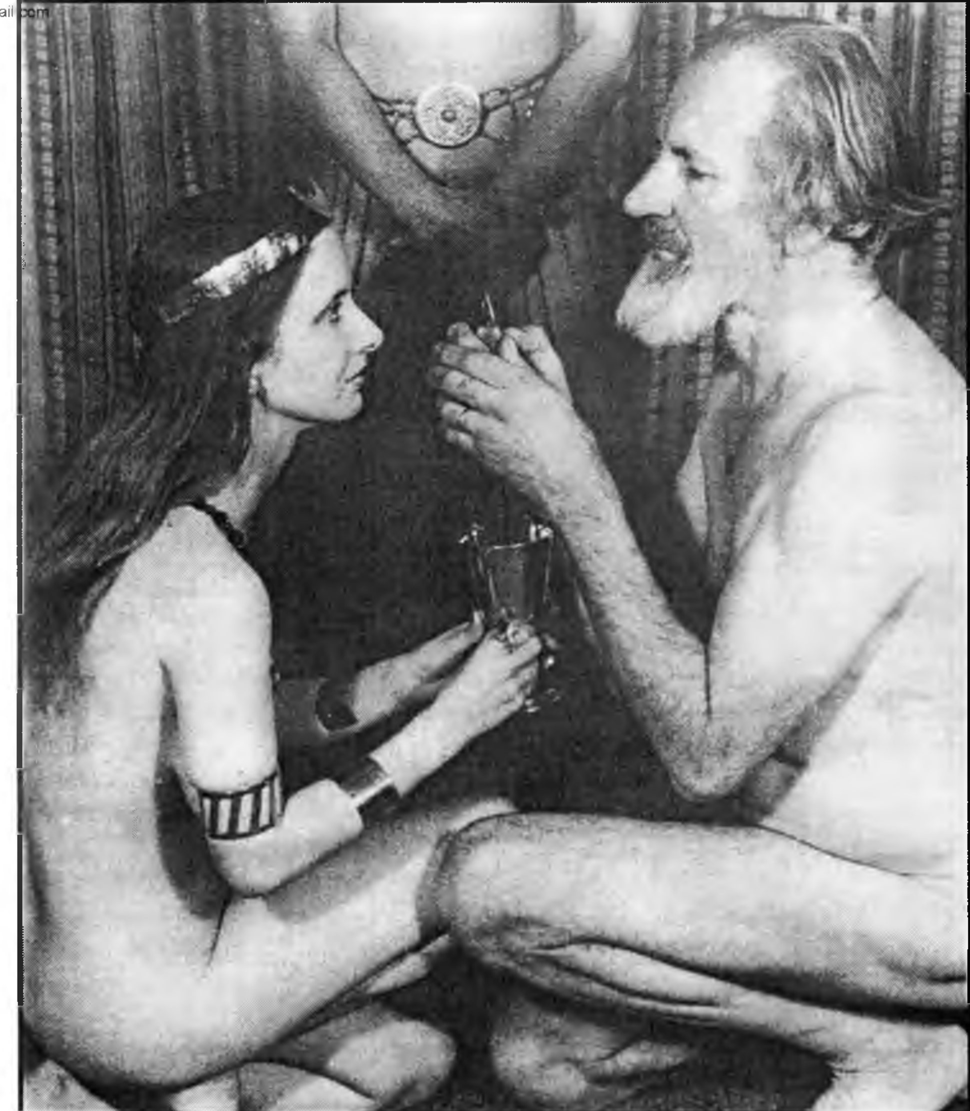
15. Cuando una suma sacerdotisa ha tenido dos escisiones en su conventículo, está autorizada a llamarse "Bruja Reina" y a llevar el número apropiado de hebillas en su liga de bruja.

16. Pascua de Navidad: La diosa llora la muerte del Dios Sol →



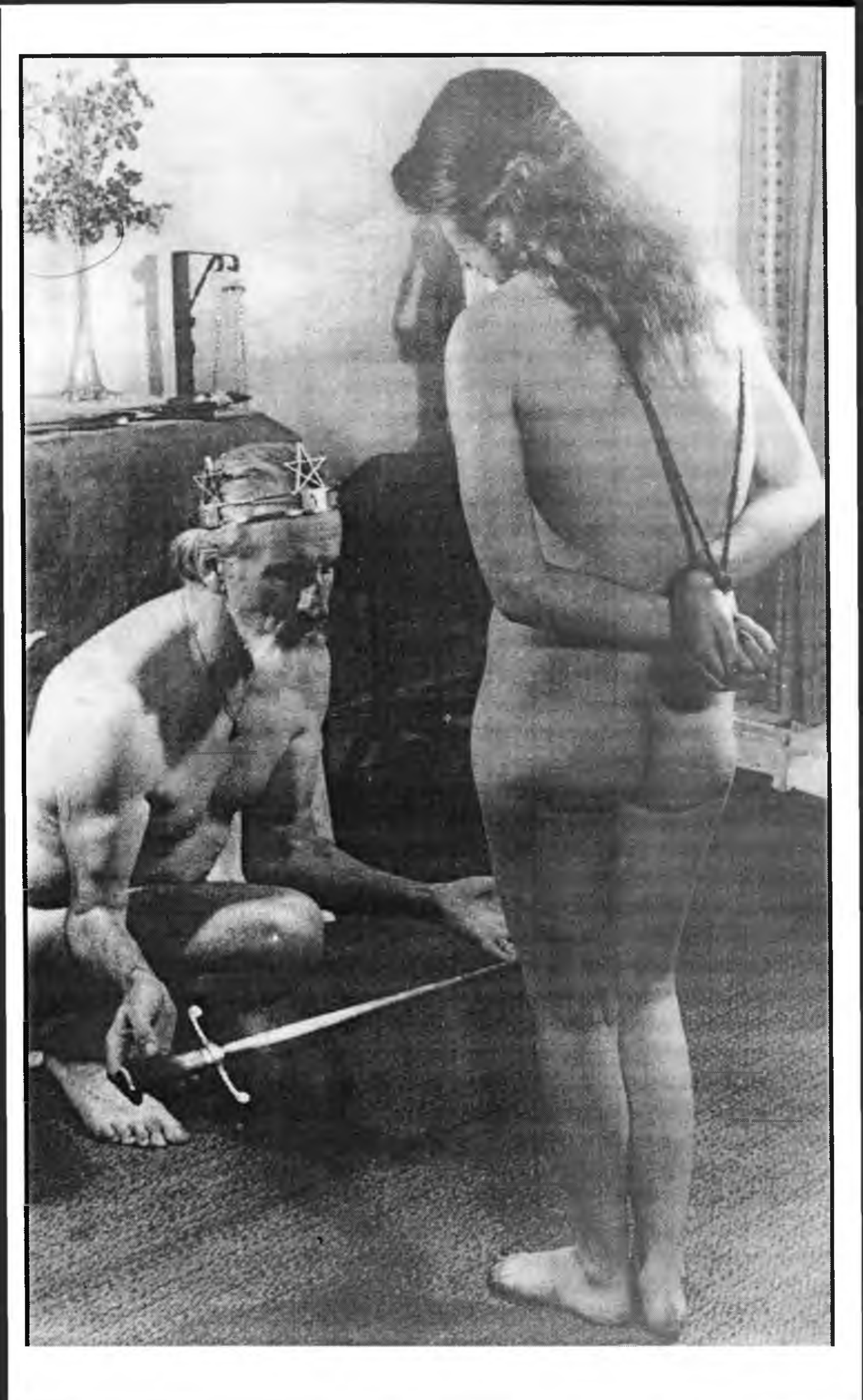
17. Consagrando el vino

18. La espada y el cuchillo ritual simbolizan el elemento del fuego en nuestra tradición. Otros los atribuyen al aire



19. El Gran Rito simbólico: "Aquí donde la lanza y el Grial se unen"

20. (Al dorso). La Leyenda del descenso de la diosa: "Tal era su belleza que la misma muerte se arrodilló y puso su espada y corona a sus pies"



solsticio (que aparentemente eran ocasiones memorables) ya no se celebran porque dependen de la observación exacta del solsticio en las estrellas, una habilidad que las generaciones actuales han perdido. ¡Eso en cuanto a las bendiciones de la civilización tecnológica!

En Atenas, el ritual del solsticio de invierno se celebraba en las Leneas, el Festival de las Mujeres Alocadas o Turbulentas en el que se representaba la muerte y renacimiento del dios de las cosechas Dionisos. En oscuros tiempos remotos fue un ritual de sacrificio del dios, y las nueve Mujeres Turbulentas despedazaban a su representante humano y se lo comían. Pero en la época clásica los Titanes se convirtieron en los sacrificadores, la víctima fue sustituida por un cabrito y las nueve Mujeres Turbulentas se convirtieron en plañideras y testigos del nacimiento. (Véase *La Diosa Blanca*, p. 399) Las Mujeres Turbulentas también aparecen en las leyendas norteñas, como las Waelcyrges (Valkirias) que cabalgan con Odín en su Cacería Salvaje.

Según el Libro de las Sombras, en el ritual de la Pascua de Navidad sólo se representa el renacimiento del dios-sol, con el sumo sacerdote invitando a la diosa a "traernos el Niño Prometido". El tema del rey del acebo/rey del roble se ignora, una extraña omisión en vista de su persistencia en el folclore de la estación.

Por nuestra parte, en el ritual combinamos ambos aspectos, escogiendo al rey del roble y el rey del acebo a suertes, como en el solsticio estival, inmediatamente después del ritual de apertura, aunque posponiendo la 'ejecución' del rey del acebo hasta después de la muerte y renacimiento del sol.

Aquí surge un problema respecto a la corona del rey del roble: mientras que durante el solsticio estival es fácil disponer de hojas de roble y de acebo, en la Pascua de Navidad no hay hojas de roble. Una solución consiste en guardarlas con antelación en verano u otoño, prensarlas y barnizarlas y fabricar una corona del rey del roble permanente que pueda utilizarse en la Pascua de Navidad. Otra, menos frágil tal vez, consiste en fabricar una corona permanente de bellotas cuando sea su estación. O pueden usarse las hojas de invierno de la encina (Quercus ilex). Si ninguna de estas soluciones es posible, se puede hacer una corona de ramas desnudas de roble adornándola con guirnaldas brillantes de Navidad u otra decoración adecuada.

En la Pascua de Navidad, la diosa es 'la dama blanca leprosa', la del Pelo Blanco, en su aspecto vida-en-la-muerte; así pues sugerimos a la suma sacerdotisa que lleve su túnica blanca de gasa o redecilla que hemos descrito para Samhain. Si se tiene una o se puede conseguir, una

peluca de pelo blanco, preferiblemente larga, resulta espectacular. Y si los miembros del conventículo celebran sus sesiones desnudos, la suma sacerdotisa se quitará la túnica antes del Gran Rito pero se dejará puesta la peluca si la lleva, porque simboliza su aspecto estacional.

El lamento de la suma sacerdotisa *"¡Vuelve, oh, vuelve!..."* es una versión ligeramente modificada del lamento de Isis por Osiris mencionado antes.

Si, como es más probable, se dispone de un árbol de Navidad en la habitación, todas sus luces deben apagarse antes de trazar el círculo. El sumo sacerdote podrá encenderlas inmediatamente después de encender la vela del caldero.

Si hay una chimenea en la habitación, puede quemarse un Yule Log durante el sabbat. Deberá ser, por supuesto, de roble.

La Preparación

El caldero estará situado junto a la vela del sur, con una vela apagada en su interior, y adornado con guirnaldas de acebo, hiedra y muérdago.

Las coronas para el rey del roble y el rey del acebo estarán preparadas junto al altar. Sobre el altar habrá varias pajas, tantas como hombres participen en el aquelarre, exceptuando el sumo sacerdote. Una de ellas debe ser más larga que el resto y otra más corta. (Como en el solsticio estival, si la suma sacerdotisa decide nombrar los dos reyes en lugar de echarlo a suertes, las pajas no serán necesarias.)

En el altar habrá una venda para los ojos del rey del acebo, así como un sistro para la suma sacerdotisa, que llevará su túnica blanca y, si así lo decide, una peluca blanca.

Si hay un árbol de Navidad en la habitación sus luces, si las tiene, deberán estar apagadas.

Si hay una chimenea en la habitación, el fuego deberá estar en ascuas sin llamas, y se echará un Yule Log justo antes de trazar el círculo.

El Ritual

Tras la Runa de las Brujas, la doncella coge las pajas del altar y las sostiene en su mano de manera que sus extremos sobresalgan separados sin que pueda verse cuáles son la larga ni la corta. La suma sacerdotisa dice:

"Que los hombres la echen a suerte."

Cada hombre (excepto el sumo sacerdote) escoge una paja de la mano de la doncella enseñándosela a la suma sacerdotisa, que señalará al que haya cogido la corta diciéndole:

"Tú eres el Rey del acebo, Dios del Año Menguante. ¡Doncella, trae su corona!"

La doncella coloca la corona de hojas de del acebo en la cabeza del rey del acebo.

La suma sacerdotisa señala al hombre que haya cogido la paja larga y le dice:

"Tú eres el Rey del roble, Dios del Año Creciente. ¡Doncella, trae su corona!"

La doncella coloca la corona de hojas de del roble en la cabeza del rey del roble.

Mientras se lleva a cabo la coronación, el sumo sacerdote se deja caer sobre el suelo en el centro del círculo, colocándose en posición fetal. Todo el mundo finge no darse cuenta de lo que ha hecho.

Cuando ha terminado la coronación, el rey del roble dice:

"Mi hermano y yo hemos sido coronados y preparados para nuestra rivalidad. ¿Pero dónde está nuestro Señor el Sol?"

La doncella contesta:

"¡Nuestro Señor el Sol está muerto!"

Si la túnica de la suma sacerdotisa tiene velo, se lo echa sobre la cara.

Todos los miembros del conventículo se colocan ordenadamente alrededor del perímetro del círculo.

La suma sacerdotisa coge el sistro y la doncella una vela. Caminan juntas lentamente, en sentido de las agujas del reloj, alrededor del sumo sacerdote, siete veces. La doncella sostiene la vela para que la suma sacerdotisa pueda leer su guión, y cuenta lentamente *"Uno," "Dos,"* y así sucesivamente hasta *"Siete"* al completar cada vuelta. Mientras tanto, la suma sacerdotisa agita su sistro y se lamenta:

"¡Vuelve, oh, vuelve!
¡Dios del Sol, Dios de la Luz, vuelve!
Tus enemigos han huido; no tienes enemigos.
Oh, auxiliador maravilloso, ¡vuelve, vuelve!
¡Vuelve a tu hermana, tu esposa, que te ama!
Y no nos separaremos.
¡Oh, hermano mío, mi consorte, vuelve, vuelve!
Cuando no te veo,
Mi corazón se lamenta por ti,
Mis ojos te buscan,
¡Mis pies vagan por la Tierra buscándote!

Los Dioses y los hombres lloran juntos por ti.
¡Dios del Sol, Dios de la Luz, vuelve!
¡Vuelve a tu hermana, tu esposa, que te ama!
¡Vuelve! ¡Vuelve! ¡Vuelve!"

Cuando se han completado las siete vueltas, la suma sacerdotisa deja el sistro sobre el altar y se arrodilla junto al sumo sacerdote, con las manos descansando en su cuerpo y a espaldas del altar. (Véase Fotografía 16.)

Todos los miembros del conventículo, excepto la doncella, juntan sus manos y se mueven lentamente en sentido de las agujas del reloj alrededor de la suma sacerdotisa y del sumo sacerdote.

La doncella, junto al altar, recita:[7]

"Reina de la Luna, Reina del Sol,
Reina de los Cielos, Reina de las Estrellas,
Reina de las Aguas, Reina de la Tierra,
¡Tráenos al Hijo Prometido!
Es la Gran Madre quien le da a luz,
Es el Señor de la Vida que nace otra vez;
¡Las tinieblas y las lágrimas se desvanecen
Cuando surge el Sol por la mañana!"

Cuando la doncella termina su declamación la suma sacerdotisa se incorpora poniendo de pie al sumo sacerdote. Si lleva el velo puesto, se lo levanta de la cara. La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se ponen uno frente a otra y se estrechan las manos cruzadas, empezando a girar en sentido de las agujas del reloj rodeados por el conventículo. El corro del conventículo se hace más alegre y rápido.

La doncella continúa:

"Sol dorado de la colina y la montaña,
Ilumina la tierra, ilumina el mundo,
Ilumina los mares, ilumina los ríos,

7. Escrito por Doreen Valiente a partir de un villancico navideño incluido en *Carmina Gadelica*, recopilado por Alexander Carmichael a partir de Angus Gunn, campesino escocés de Lewis. (Véase *Carmina Gadelica*, volumen I, página 133, o *The Sun Dances*, página 91.) "Se trata del primer cántico o invocación que escribí para Gerald," nos dice Doreen, en la Pascua de Navidad de 1953, cree recordar. Él le encargó la tarea de escribir la letra del ritual sin previo aviso, después de comer, "deliberadamente poniéndome en dificultades para ver lo que era capaz de hacer".

¡Aleja el dolor, derrama alegría en el mundo!
Bendita sea la Gran Diosa,
Sin principio ni fin,
Eternamente durable, ¡Io Evo! ¡He![8] *¡Bendita sea!*
¡Io Evo! ¡He! ¡Bendita sea!
¡Io Evo! ¡He! ¡Bendita sea!..."

Todos los miembros del conventículo se unen al canto *¡Io Evo! ¡He! ¡Bendita sea!*, y la doncella deja el guión y la vela uniéndose al corro que gira. Los cantos y el corro continúan hasta que la suma sacerdotisa grita "*¡Abajo!*"

Cuando todos están sentados, el sumo sacerdote se pone de pie y va hacia el altar para coger una vela. La lleva hasta el caldero y enciende la que hay en su interior. Después, vuelve a dejar la vela sobre el altar y si hay un árbol de Navidad, enciende sus luces.

A continuación, vuelve a su lugar frente al altar, donde la suma sacerdotisa se reúne con él y ambos se sitúan mirando hacia los miembros sentados del conventículo.

La suma sacerdotisa dice:

"Ahora, en la profundidad del invierno, se ha cumplido la declinación del año y el reinado del Rey del acebo ha terminado. El Sol ha vuelto a nacer, y comienza el crecimiento del año. El Rey del roble debe matar a su hermano el Rey del acebo y gobernar mi tierra hasta el momento culminante del verano, cuando su hermano se levantará de nuevo."

Los miembros del conventículo se levantan y, excepto los dos reyes, abandonan el perímetro del círculo. Ambos reyes se sitúan uno frente al otro en el centro del círculo, el rey del roble de espaldas al oeste y el rey del acebo de espaldas al este.

El rey del roble pone las manos sobre los hombros del rey del acebo y presiona hacia abajo. El rey del acebo cae de rodillas. Mientras tanto la doncella coge la banda y entre ella y el rey del roble le cubren los ojos al rey del acebo. Después, ambos se apartan del rey del acebo arrodillado. La suma sacerdotisa camina a su alrededor lentamente, en sentido de las agujas del reloj, tres vueltas, y se reúne con el sumo sacerdote frente al altar.

El sumo sacerdote dice:

"El espíritu del Rey del acebo se ha ido lejos de nosotros para descan-

---

8. Pronunciado 'Ayo eyvo, hey'. Grito griego de bacanal. Sobre sus posibles significados sexuales, véase *Natural Magic* de Doreen Valiente, p. 92.

sar en CaerArianrhod, el Castillo de la Rueda de Plata, hasta que, con el paso del año, llegue la estación en que volverá a reinar de nuevo. El espíritu se ha ido, en consecuencia dejemos que el hombre que ha representado a ese espíritu quede libre de su tarea."

La suma sacerdotisa y la doncella se adelantan de nuevo y ayudan al rey del acebo a levantarse. Le conducen a la vela del oeste, donde la doncella le quita la venda de los ojos y la suma sacerdotisa la corona, dejándolos junto a la vela. El hombre se vuelve y de nuevo se convierte en un miembro más del conventículo.

Ahora se representa el Gran Rito, la doncella preparada con el cuchillo ritual y el rey del roble con el cáliz. (Si el sabbat se celebra con sus participantes desnudos, la doncella ayudará antes a la suma sacerdotisa a quitarse la túnica, que, al ser blanca, podrá utilizarse como velo que cubra su cuerpo durante la primera parte del Gran Rito.)

Tras el vino y las pastas, el caldero se coloca en el centro del círculo y todos saltan por encima como de costumbre antes de que comience la fiesta propiamente dicha.

Al día siguiente, cuando el fuego de la chimenea (si se tiene) está ya frío, se recogen las cenizas del Yule Log para esparcirlas por el campo o el jardín o, en caso de vivir en la ciudad, en el parque o campo cultivado más cercano si es que no se tiene ni siquiera una jardinera.

Nacimiento, Casamiento y Muerte



XII Wiccaning[1]

En este libro proponemos rituales para quienes necesiten practicarlos y los consideren oportunos, no es lugar, por consiguiente, para debatir la difícil cuestión de la educación religiosa de los niños. No obstante, pensamos que hay algo que debe hacerse.

Cuando los cristianos bautizan a sus hijos, en general lo hacen con intención de *comprometerlos* con su religión, dentro de la rama particular que profesen los propios padres, y preferiblemente de por vida. Lo normal es que los niños refrendarán este compromiso en la confirmación, cuando sean lo bastante mayores para consentir en ello conscientemente (aunque sin un juicio maduro). Para ser justos, estos padres,

1. Véase Glosario al final del libro (N. del T.).

cuando no están meramente siguiendo las convenciones sociales, a menudo actúan así porque creen sinceramente que es esencial para la seguridad de las almas de sus hijos. Les han enseñado a creerlo así y no es infrecuente que sientan temor al respecto. (El médico de una joven amiga nuestra, cristiana y en avanzado estado de gestación, le advirtió que el niño podría nacer muerto; ella sollozó en nuestros brazos, aterrorizada porque su hijo iría al infierno si no vivía lo bastante para ser bautizado. Estaba teológicamente equivocada incluso desde la perspectiva de su propio credo, pero su terror era demasiado típico. Nos alegramos de poder decir que su hijo, aunque tarde, nació sano y hermoso.)

La creencia de que sólo existe un billete para el cielo y de que hay que dárselo a toda velocidad a un niño por su propia seguridad es, por supuesto, ajena al Wicca. La creencia de las brujas en la reencarnación lo niega en cualquier caso. Pero aparte de esto, los adeptos a la brujería sostienen la misma opinión que virtualmente era universal antes de la era del monoteísmo patriarcal, es decir, que todas las religiones son diferentes formas de expresar las mismas verdades y que su validez para cualquier individuo en particular depende de su propia naturaleza y de sus necesidades.

Por lo tanto, una ceremonia de aceptación en el Wicca para los niños de una familia de adeptos a la brujería no le compromete a seguir ningún camino, ni siquiera a uno wiccaniano. Es similar a un bautismo en el que se invoca la protección divina para el niño y se afirma ritualmente el amor y cuidados con los que la familia y amigos desean rodear al recién nacido. Difiere del bautismo cristiano en que reconoce específicamente que el niño, cuando alcance la madurez y sea adulto, podrá y deberá escoger su propio camino.

El Wicca es por encima de todo una religión natural, por lo que los padres tratarán de comunicar a sus hijos de forma natural la alegría y la satisfacción que les proporciona. Inevitablemente, toda la familia participará de esa forma de vida. Participar es una cosa, imponer o dictar otra, y lejos de asegurar la salvación de un niño, puede quizá retrasarla, si como piensan las brujas, la salvación no es una transacción instantánea sino un desarrollo a través de muchas vidas.

Hemos compuesto nuestro ritual de *wiccaning* con este espíritu, y pensamos que la mayoría de los adeptos a la brujería estarán de acuerdo con esta actitud.

Sabíamos que la idea de tener padrinos —amigos adultos que mantendrán un interés continuado en el desarrollo del niño— era con razón muy popular, y creímos que una ceremonia *wiccaning* debería permitir tener-

los. Al principio llamamos a estos amigos adultos 'patrocinadores', para evitar confusiones con la práctica cristiana, pero cuando lo pensamos mejor nos dimos cuenta de que era una palabra fría y que no había ninguna razón por la que 'padrino' y 'madrina' no sirvieran también en los adeptos a la brujería. Después de todo, dadas las diferencias de credo (y Dios sabe que los cristianos también difieren entre ellos), incluyendo las diferencias de actitud que ya hemos mencionado, la función es la misma.

Los padrinos no tienen que ser brujos necesariamente. Sin embargo, al menos deben estar en consonancia con la intención del rito y haberlo leído entero de antemano para estar seguros de que pueden hacer las promesas necesarias con toda sinceridad. (Después de todo, debería aplicarse lo mismo a los adeptos a la brujería a quienes sus amigos cristianos pidieran que fuesen padrinos en un bautismo eclesiástico.)

Si la suma sacerdotisa y/o el sumo sacerdote son ellos mismos postulados como padrinos, formularán sus promesas uno a otro en su momento del ritual.

Hay una historia relacionada con este ritual que diseñamos nosotros que es al mismo tiempo divertida y triste. Después de escribirlo en 1971, le dimos una copia a un amigo sumo sacerdote de un conventículo a quien pensamos que le gustaría tenerla. Un par de años después, vino a visitarnos un amigo brujo americano y le describimos nuestro *wiccaning* en una conversación. Se rió y dijo: "Pero ya he leído este ritual. La última vez que estuve en Londres ——— me lo enseñó. Me dijo que procedía de una fuente tradicional muy antigua."

Con la misma irresponsabilidad se difunden historias apócrifas que no favorecen en absoluto al Wicca. Además, desde entonces hemos corregido ligeramente el ritual a la luz de la experiencia. ¿Nos acusarán ahora los que conozcan el original de 'manipular la tradición'? Por lo visto, ¡bien podría ser!

Siguiendo el modelo wiccaniano, nuestra proposición es que la suma sacerdotisa deberá presidir el *wiccaning* de una niña y el sumo sacerdote el de un niño. Para evitar largas repeticiones damos el ritual completo para una niña para después indicar las diferencias con el de un niño.

La Preparación

Si normalmente los miembros del conventículo celebran sus rituales desnudos, la decisión de que el *wiccaning* se lleve a cabo en desnudez o con vestidos dependerá de los padres. En cualquier caso, la suma sacerdotisa llevará los símbolos de la luna y el sumo sacerdote los del sol. El

círculo estará marcado con flores y hojas verdes y el caldero colocado en el centro, lleno también de flores y hojas verdes, y quizá con frutas.

En el altar habrá preparado aceite consagrado.

Sólo se utilizará un incienso muy ligero, preferiblemente varillas de incienso.

Los regalos para el niño estarán junto al altar, así como comida y bebida para la pequeña fiesta en el círculo después del ritual.

Los padres escogerán de antemano un 'nombre oculto' para el niño. (Esto es en buena parte en beneficio del niño. Al criarse en una familia de brujos, a él o ella, casi con toda seguridad, le gustará tener un 'nombre privado de brujo' igual que lo tienen mamá y papá; en caso contrario puede olvidarse tranquilamente hasta que su dueño quiera usarlo.)

Ritual para una niña

Se celebra como de costumbre el Ritual de Apertura hasta el final de la invocación al "Gran Dios Cernunnos", con la excepción de que todos, incluyendo los padres de la niña, se encuentran en el círculo antes del reparto de papeles sentados en un semicírculo cerca del caldero y mirando hacia el altar, dejando espacio para que la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote tracen el círculo a su alrededor. Sólo la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote están de pie para dirigir el Ritual de Apertura. Con el fin de reducir al máximo los movimientos que podrían asustar a la niña, la suma sacerdotisa trazará el círculo con su cuchillo ritual y no con la espada, y nadie se moverá ni imitará sus gestos cuando invoque a los Señores de las Atalayas. Ella y el sumo sacerdote se encargarán de llevar alrededor los elementos.

Tras la invocación al *"Gran Dios Cernunnos"*, la suma sacerdotisa y el sumo sacerdote consagran el vino. Sin probarlo, dejarán el cáliz sobre el altar.

El sumo sacerdote se sitúa junto al altar, mirando hacia el caldero. La suma sacerdotisa se prepara para entregarle el aceite, el vino y el agua.

El sumo sacerdote dice:

"Nos hemos reunido en este Círculo para pedir la bendición del poderoso Dios y la dulce Diosa sobre———, hija de ——— y de———, para que pueda crecer en belleza y fuerza, en alegría y sabiduría. Hay muchos caminos, y todos debemos encontrar el nuestro, por eso no queremos comprometer a ——— a tomar ningún camino porque ella es todavía demasiado pequeña para escoger. Más bien pedimos al Dios y a la Diosa, que conocen todos los caminos, y a quienes todos los caminos con-

ducen, que la bendiga, la proteja y la prepare a lo largo de los años de su infancia, para que cuando al fin haya crecido sepa sin dudas ni miedo qué camino es el suyo y lo afronte con alegría.

"——, madre de ———, adelántala para que pueda ser bendecida."

El padre ayuda a la madre a levantarse, y ambos llevan a la niña ante el sumo sacerdote, que la coge en sus brazos (con firmeza, para que no se sienta insegura. ¡Muchos clérigos cometen ese error!). Él pregunta:

"———, madre de ———, ¿tiene tu hija también un nombre oculto?"

La madre contesta:

"Su nombre oculto es ————."

Entonces el sumo sacerdote unge a la niña en la frente con aceite, dibujando un pentagrama y diciendo:

"Yo te unjo, ——— (nombre normal), *con aceite, y te impongo el nombre oculto de ———."*

Repite la acción con vino, diciendo:

"Yo te unjo, ——— (nombre oculto), *con vino, en el nombre del poderoso Dios Cernunnos."*

Repite la acción con agua, diciendo:

"Yo te unjo, ——— (nombre oculto), *con agua, en el nombre de la dulce Diosa Aradia."*

El sumo sacerdote devuelve la niña a la madre y conduce a los padres y a la pequeña por turno a cada una de las Atalayas, diciendo:

"Señores de las Atalayas del Este (Sur, Oeste, Norte), traemos ante vosotros a _______, cuyo nombre oculto es ________, quien ha sido ungida dentro del Circulo wiccaniano. Oid, por tanto, que se halla bajo la protección de Cernunnos y Aradia."

El sumo sacerdote y la suma sacerdotisa ocupan sus puestos situándose de cara al altar, con los padres y la niña entre ellos. Levantan los brazos y dicen por turno:

Sumo sacerdote: *"Poderoso Cernunnos, otorga a esta niña el don de la fuerza."*

Suma sacerdotisa: *"Dulce Aradia, otorga a esta niña el don de la belleza."*

Sumo sacerdote: *"Poderoso Cernunnos, otorga a esta niña el don de la sabiduría."*

Suma sacerdotisa: *"Dulce Aradia, otorga a esta niña el don del amor.»*

El sumo sacerdote, la suma sacerdotisa y los padres se giran para mirar hacia el interior del círculo. Entonces el sumo sacerdote pregunta:

"¿Hay dos personas en el Círculo que quieran ser padrinos de ———?"

(Si los padrinos van a ser él y la suma sacerdotisa, él preguntará:

"¿Hay alguien en el Círculo que quiera ser conmigo madrina de——?" y la suma sacerdotisa contesta: *"Yo me uniré a ti."* Entonces se miran de frente y se hacen las preguntas y promesas uno al otro.)

Los padrinos se adelantan y permanecen de pie, la madrina frente al sumo sacerdote y el padrino frente a la suma sacerdotisa.

El sumo sacerdote pregunta a la madrina:

"Tú, ———, prometes ser amiga de ——— durante toda su infancia, ayudarla y guiarla cuando lo necesite, y de acuerdo con sus padres, vigilarla y amarla como si fuera de tu misma sangre hasta que por la gracia de Cernunnos y Aradia esté preparada para escoger su propio camino?"

La madrina responde:

"Yo, ——, lo prometo."

La suma sacerdotisa pregunta al padrino:

"Tú, ——, prometes..." etc., como antes.

El padrino responde:

"Yo, ——, lo prometo."

El sumo sacerdote dice:

"El Dios y la Diosa la han bendecido;
Los Señores de las Atalayas la han reconocido;
Nosotros sus amigos le damos la bienvenida;
Por eso, Oh, Círculo de Estrellas,
Brilla en paz sobre ———,
Cuyo nombre oculto es ———.
Así sea."

Todos dicen:

"Que así sea."

El sumo sacerdote dice:

"Que todos se sienten dentro del Círculo."

Todos se sientan, excepto el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa, que prueban y van pasando alrededor el vino ya consagrado como de costumbre y después consagran y pasan alrededor las pastas.

Entonces cogen los regalos, la comida y las bebidas de la fiesta y se sientan con los demás, y el procedimiento se hace informal.

Ritual para un niño

Cuando se trata de un niño la diferencia básica consiste en que el sumo sacerdote y la suma sacerdotisa intercambian sus tareas. Ella hace la declaración de apertura y lleva a cabo el ungimiento, mientras que el

sumo sacerdote le entrega el aceite, el vino y el agua. Ella presenta el niño a las Atalayas.

La petición al dios y a la diosa por los dones de fuerza, belleza, sabiduría y amor, sin embargo, se hacen exactamente igual que como a la niña, y en el mismo orden.

La suma sacerdotisa pide a los padres que se adelanten y recoge la promesa del padrino, y a su vez, el sumo sacerdote la de la madrina.

La suma sacerdotisa pronuncia la bendición final.



XIII Compromiso Nupcial

Este compromiso nupcial es una boda entre adeptos a la brujería. En el capítulo 15 de *What Witches Do,* Stewart explicó con cierta extensión este ritual de compromiso, así que no vamos a repetir aquí la explicación. Todas las distintas versiones de este ritual de compromiso que conocemos (incluyendo la que se explica en *What Witches Do*) fueron diseñadas en años recientes y constituyen una mezcla de aportes de la tradición (como saltar la escoba) con las propias ideas de sus diseñadores. Por lo que sabemos, no existe ninguna escritura antigua comprobada o detallada sobre este ritual.

Por eso, cuando dos miembros del conventículo nos pidieron que celebrásemos una ceremonia de compromiso pocos días después de su matrimonio legal, decidimos escribir el nuestro, pues ninguno de los que conocíamos nos satisfacía.

Como muchos otros ocultistas y adeptos a la brujería hemos descubierto en la inolvidable novela de Dion Fortune, *The Sea Prietess* (Aquarian Press, Londres, 1957), una mina de material para diseñar rituales y nos hemos beneficiado de los resultados. Por ejemplo, hemos incorporado algunas de las palabras que dice el sumo sacerdote de la Luna a Molly en el capítulo XXX de la novela[1], en los compromisos nupciales de nuestros amigos. En nuestra opinión, parecen haber sido escritas con el mismo propósito. Son las cuatro citas que aparecen más adelante, desde *"Dorada Afrodita no vengas como la virgen..."* hasta *"se convierten en la substancia del sacramento"*. Nuestra única alteración del original fue sustituir *"novia"* por *"sacerdotisa"* en una frase; nos pareció una corrección legítima para un ritual de compromiso.

Estos pasajes están incluidos aquí gracias al amable permiso de la Sociedad de la Luz Interior, que posee los derechos de autor de las obras de Dion Fortune. Por supuesto, la responsabilidad por el contexto en que aparecen es enteramente nuestra y no de la Sociedad. De todos modos, estamos seguros de que si la difunta señorita Fortune pudiese estar con nosotros, contaríamos con su bendición.

Otra cuestión: en la presentación de los símbolos de los elementos atribuimos la vara al aire y la espada al fuego (Véase Fotografía 18.). Es la tradición que seguimos, aunque otros atribuyen la vara al fuego y la espada al aire. Esta última correspondencia fue una 'pantalla' deliberada lanzada en sus primeros tiempos por la confraternidad del Golden Dawn, que desgraciadamente todavía no ha desaparecido de muerte natural. En nuestra opinión es contraria a la obvia naturaleza de las herramientas en cuestión. Sin embargo, muchas personas han sido educadas en la creencia de que la atribución del Golden Dawn expresaba una tradición genuina, por lo que ahora están convencidas de su veracidad. Evidentemente, deberían corregir la formulación de la presentación adecuadamente.

La Preparación

El círculo está trazado y el altar decorado con flores. Se dejará una puerta en el cuadrante nordeste del círculo con flores dispuestas para cerrarla.

La escoba está colocada al lado del altar.

El caldero, lleno de flores, está junto a la vela del oeste. El oeste representa el agua, el elemento del amor.

---

1. Capítulo 14 en la edición de bolsillo (Star, Londres, 1976).

El Ritual

Se lleva a cabo el Ritual de Apertura como de costumbre, excepto que (a) la novia y el novio permanecen en la parte exterior de la entrada, que todavía no se ha cerrado, y (b) no se ha realizado aún la Carga.

Tras la invocación al *"Gran Dios Cernunnos"*, la suma sacerdotisa conduce al novio al interior y el sumo sacerdote a la novia, cada uno con un beso. El sumo sacerdote cierra entonces la entrada con flores, y la suma sacerdotisa lo cierra ritualmente con la espada o el cuchillo ritual.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote se sitúan de espaldas al altar. En el centro del círculo el novio está frente a la suma sacerdotisa y la novia al sumo sacerdote.

La suma sacerdotisa pregunta:

"Quién viene a unirse en presencia de la Diosa? ¿Cómo te llamas, Oh, hombre?"

El novio contesta:

"Mi nombre es——."

El sumo sacerdote pregunta:

"¿Quién viene a unirse en presencia del Dios? ¿Cómo te llamas, Oh, mujer?"

La novia contesta:

"Mi nombre es———."

La suma sacerdotisa:

"——— y ———, os damos la bienvenida con alegría."

Todos los miembros del conventículo rodean a la novia y al novio hasta que termina la Runa de las Brujas; después todos vuelven a sus sitios.

La suma sacerdotisa dice:

"Unidad es equilibrio, y equilibrio es unidad. Oid, pues, y entended."

Coge la vara y continúa:

"La vara que sostengo es el símbolo del Aire. Sabed y recordad que este es el elemento de la Vida, de la inteligencia y de la inspiración que nos empuja hacia delante. Por esta vara de Aire, atraemos a vuestro compromiso de matrimonio el poder del Espíritu."

Deja la vara. El sumo sacerdote coge la espada y dice:

"La espada que sostengo es el símbolo del fuego. Sabed y recordad que este es el elemento de la Luz, de la energía, del vigor que corre por nuestras venas. Por esta espada de Fuego, atraemos a vuestro compromiso de matrimonio el poder de la Voluntad."

Deja la espada. La suma sacerdotisa coge el cáliz y dice:

"El cáliz que sostengo es el símbolo del agua. Sabed y recordad que este es el elemento del Amor, del crecimiento y de la prodigalidad de la Gran Madre. Por este cáliz atraemos a vuestro compromiso de matrimonio el poder del Deseo."

Deja el cáliz. El sumo sacerdote coge el pentáculo y dice:

"El pentáculo que sostengo es el símbolo de la Tierra. Sabed y entended que es el elemento de la Ley, de la resistencia, del entendimiento que no se puede poner en cuestión. Por este pentáculo de la Tierra, atraemos a vuestro compromiso de matrimonio el poder de lo Inmutable."

Deja el pentáculo y continúa:

"Escuchad las palabras de la Gran Madre..." etc., que comienzan la Carga.

La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote recitan la Carga como de costumbre. Cuando ha terminado, el sumo sacerdote dice:

"Dorada Afrodita no vengas como la virgen, ni como la víctima, sino como la Despertadora, la Deseosa. Cuando ella llama al espacio sideral, el Padre de todos comienza el cortejo. En cuanto le despierta para desear, los mundos son creados. ¡Qué poderosa es, dorada Afrodita, la despertadora de la humanidad!"

La suma sacerdotisa dice:

"Pero todas esas cosas son solo una. Todas las diosas son una diosa, y la llamamos Isis, la Mujer absoluta, en cuya naturaleza se encuentra todo lo que es natural, virgen y deseosa a la vez, portadora de la vida y de la muerte. Ella es la causa de toda creación, pues ella despertó el deseo del Padre de todos, y por ella Él creó. Por eso, los sabios llaman a todas las mujeres Isis."

El sumo sacerdote dice:

"Que el hombre busque los aspectos de la Gran Diosa en el rostro de cada mujer, contemplando sus fases a través del flujo y reflujo de las mareas a las que su alma contestó, escuchando su llamada."

La suma sacerdotisa dice:

"Oh, hija de Isis, adora a la Diosa, y en su nombre haz la llamada que despierta y regocija. Así seas bendita de la Diosa, y vivas en la plenitud de la vida. Que la Novia muestre la Diosa a aquel a quien ama. Que asuma la corona del mundo subterráneo. Que se alce del mar primordial, toda llena de gloria y dorada, y le llame para que acuda, para que acuda a ella. Que lo haga en nombre de la Diosa, y para él ella será como la Diosa, pues hablará por ella. Todopoderosa será en el mundo interior, como Perséfone coronada, y todopoderosa en el mundo exterior,

como la dorada Afrodita.[2] *Por eso será una sacerdotisa a los ojos de quien rinde culto a la Diosa, que por su fe y dedicación encontrará en ella a la misma Diosa. Pues el rito de Isis es vida, y lo que se practica como rito se mostrará después en la vida. Por el rito la Diosa desciende hasta sus fieles, su poder entra en ellos, y ellos se convierten en la substancia del sacramento."*

El sumo sacerdote dice a la novia:

"Di después de mí: 'Por la semilla y la raíz, por el brote y el tallo, por la hoja y la flor y el fruto, por la vida y el amor, en el nombre de la Diosa, Yo, ———, te tomo a ti, ———, por mi mano, mi corazón y mi espíritu, en el ocaso del sol y la salida de las estrellas[3]. *Que la muerte no nos separe, pues en la plenitud del tiempo volveremos a nacer en el mismo tiempo y en el mismo lugar, y nos encontraremos, nos reconoceremos y recordaremos, y nos amaremos de nuevo.'"*

La novia repite cada frase después del sumo sacerdote, cogiendo con su mano derecha la misma mano del novio mientras habla.

La suma sacerdotisa dice al novio:

"Dí después de mí: 'Por la semilla y la raíz, por el brote y el tallo..." etc., como antes.

El novio repite cada frase después de la suma sacerdotisa, cogiendo la mano derecha de la novia con la suya.

Si la pareja desea intercambiar anillos, lo hacen ahora.

El sumo sacerdote dice:

"Que el sol y la luna y las estrellas, y nuestros hermanos y hermanas aquí presentes testifiquen que —— y —— acaban de unirse ante los ojos del Dios y de la Diosa. Y que Dios y la Diosa les bendigan, como lo hacemos nosotros."

Todos dicen:

"¡Que así sea!"

La suma sacerdotisa coge la escoba y la deja en el suelo ante la pare-

---

2. No nos resistimos a reseñar aquí una creencia que todavía persiste en las borrascosas costas del oeste de Irlanda, y es que una novia recién casada tiene el poder de calmar una tormenta en el mar. Como nos dijo un vecino (que vivía, como nosotros, a una milla del Atlántico): "Creo que hay algo de cierto en ello. Una novia posee cierta bendición."

3. A su propia discreción, la pareja puede terminar aquí su plegaria, omitiendo la última frase desde *"Ni la muerte nos separe..."* en caso de que todavía no contemplen su camino a un compromiso de matrimonio anímico, que nunca deberá ser emprendido sin una meditada reflexión. (Véase *What Witches Do,* Capítulo 15.) La Iglesia de los Mormones, por cierto, hace la misma previsión. Los mormones tienen dos formas de matrimonio, uno de por vida, y otro (llamado "Ir al templo") para la eternidad. Un cincuenta por ciento escogen esta última forma.

ja, que salta sobre ella con las manos cogidas. La suma sacerdotisa recoge la escoba y barre ritualmente el círculo de toda influencia maligna.

Ahora la pareja representa el Gran Rito, siendo de su exclusiva decisión el que sea simbólico o real. Si es real, la suma sacerdotisa (en lugar de la doncella como es costumbre) conducirá a todos los asistentes del conventículo fuera de la habitación.

Después del Gran Rito, la pareja consagra el vino y las pastas (o sólo las pastas si el Gran Rito ha sido simbólico, en cuyo caso el vino ya habrá sido consagrado). A partir de entonces, el procedimiento se hace informal.

Si el festejo incluye un pastel de boda, la tradición manda que sea la espada ritual del conventículo la que haga el corte.



XIV Réquiem

Cuando por primera vez falleció una bruja de nuestro conventículo este fue el ritual de Réquiem que celebramos por ella. Decir 'perdimos' no es la palabra adecuada, pues su contribución a la construcción del espíritu de nuestro grupo permanece, y puede ser que en nuestras reencarnaciones venideras nos volvamos a encontrar juntos. Sin embargo, el final de una etapa debe ser reconocida y asimilarse. Además, el impulso de decir *au revoir* con amor y dignidad ha sido universal desde que el hombre de Neanderthal dejó descansar a sus muertos en un lecho de flores.

En nuestra opinión había dos temas simbólicos que expresaban lo que queríamos decir. El primero era el espiral, que desde el mismo amanecer del ritual ha expresado los procesos paralelos de la muerte-renacimiento y de la iniciación-renacimiento, dirigiendo nuestros pasos de

vuelta a las fuentes, al útero universal, a la Gran Madre y a las profundidades del inconsciente colectivo —al encuentro frente a frente con la Madre Oscura para saber que ella es al mismo tiempo la Madre Brillante— y después del encuentro orientándonos hacia el exterior rejuvenecidos y transformados. Este espiral hacia dentro y hacia fuera adoptaba la forma natural de una danza. De nuevo, el espiral hacia el interior parecía reclamar la rara práctica del movimiento en sentido contrario a las agujas del reloj que sólo se emplea en un ritual wiccaniano cuando tiene un propósito simbólico específico (como en nuestros rituales del equinoccio de otoño y de Samhain). Naturalmente debía ir seguido de un movimiento en espiral hacia el exterior en sentido de las agujas del reloj.

El otro tema era el de la cuerda de plata. Una y otra vez, las personas que han experimentado la proyección astral hablan de esta cuerda de plata de una extensión infinita que han visto serpenteando entre los cuerpos astral y físico. Según todas las tradiciones, la cuerda se rompe con la muerte física. Se trata de un proceso natural, la primera etapa de la separación entre la Individualidad inmortal y la física, los cuerpos astrales inferior y superior, y el mental inferior de la Personalidad que lo ha cobijado durante una encarnación. Cualquier bloqueo o interrupción de esta retirada supone una disfunción, y se considera una anomalía. Puede tener su origen en algún tipo de obsesión, lo que explica muchas 'apariciones'. En la mayoría de los casos (como sin duda creemos en el de nuestra amiga) no acontece con excesivo retraso. Pero aunque no haga falta ayuda para facilitar esta retirada, es adecuado que quede simbolizado en el rito.

La tradición mantiene también que las bellas palabras del Eclesiastés XII, 6-7 hablan de este proceso, y por eso las utilizamos en nuestro Réquiem, sustituyendo 'diosa' por 'dios', que a la vista de nuestra declarada filosofía esperamos no ofendan a nadie.

La segunda parte del ritual es la representación de la Leyenda del Descenso de la Diosa a los Infiernos, que aparece en el Libro de las Sombras como una especie de epílogo al ritual de iniciación al segundo grado. De dónde lo sacó Gardner, ni siquiera lo sabe Doreen Valiente. "No tuve nada que ver en su escritura," nos dice. "Si el viejo Gerald lo escribió o si lo heredó, no lo sé. Sospecho que un poco ambas cosas, especialmente que heredó los perfiles generales y que los anotó con sus propias palabras. Se trata, como dices, de una versión de la historia de Istar y otras leyendas parecidas y es evidente que está relacionada con el ritual de iniciación."

Iniciación y renacimiento son procesos paralelos muy cercanos, así

que nos pareció que la Leyenda enriquecería nuestro Réquiem igual que lo hace en el rito del segundo grado. Las palabras que se recitan en la Leyenda aparecen (ligeramente resumidas) en *What Witches Do* y en *Witchcraft Today* de Gardner, pero nosotros las repetimos en su integridad, entremezcladas con los movimientos apropiados que el Libro de las Sombras deja a la imaginación. Después de representar totalmente la Leyenda con frecuencia, pues no hay necesidad de confinarla a la iniciación del segundo grado, nos hemos dado cuenta de que resulta fácil, y que vale la pena, aprendérsela de memoria. Para disfrutar plenamente de su representación resulta incluso mejor que los tres actores aprendan de memoria las partes del diálogo que les corresponden y los reciten ellos mismos en lugar de ceder todo el discurso al narrador, tal y como hacíamos al principio. Sin embargo, si no se lo saben de memoria, es mejor dejar que lo haga el narrador, porque los tres actores llevando libros en la mano estropea todo el efecto.

Finalmente, la suma sacerdotisa anuncia la fiesta del amor con una despedida final al amigo querido.

Nos gustaría hacer un comentario sobre el rito tal y como lo experimentamos por primera vez. El momento de la rotura del cuenco tuvo un inesperado impacto en todos nosotros. Fue como si el golpe resonara en todos los planos a la vez. El miembro más joven del conventículo quedó impresionado, al igual que todos nosotros. Un escéptico podría decir que el penetrante ruido de la rotura, cargado como estaba de simbolismo, produjo un *shock* psicológico; pero incluso en el caso de que eso fuese todo, seguiría siendo verdad: nuestra conciencia había concentrado el significado de lo que estábamos haciendo en un instante intenso y simultáneo.

Cuando terminó el ritual, sentimos una tranquila felicidad que nunca habíamos tenido desde que nuestra amiga enfermó. Pocas veces hemos sido tan conscientes del éxito de un ritual y de su majestuosa repercusión más allá de los límites de nuestro círculo.

En todo el texto que sigue hemos utilizado 'ella' para simplificar las cosas. Si se va a dedicar el Réquiem a un hombre, es conveniente intercambiar los papeles de sumo sacerdote y suma sacerdotisa durante la primera parte del ritual, hasta la Leyenda. Como siempre, se trata de un asunto que concierne a lo que el conventículo considere mejor.

La Preparación

La decoración del círculo y el altar en un Réquiem será cuestión del gusto personal, dependiendo de las circunstancias, la época del año y el carácter y asociaciones del amigo a recordar.

Habrá un pequeño cuenco de barro (una jarra o taza con asa servirá) a un lado del altar, con un cordón plateado atado a él, además de un martillo para romper el cuenco y una tela para envolverlo.

Para la Leyenda del Descenso de la Diosa, se pondrán junto al altar las joyas y un velo para la diosa, así como una corona para el Señor del Infierno. También habrá preparado un collar.

El Ritual

Se celebra el ritual de apertura como de costumbre, hasta el final de la invocación al *"Gran Dios Cernunnos"*. La suma sacerdotisa y el sumo sacerdote están delante del altar mirando hacia el conventículo.

La suma sacerdotisa dice:

"Hoy nos reunimos sumidos en la tristeza y en la alegría. Estamos tristes porque un capítulo se ha cerrado, pero estamos alegres porque, al cerrarlo, se abre otro nuevo.

"Nos hemos reunido para señalar el tránsito de nuestra querida hermana, ——, para quien esta encarnación ha terminado. Nos reunimos aquí para encomendarla al cuidado de la bendición del Dios y de la Diosa, para que pueda descansar, libre de ilusiones y penas, hasta que llegue el momento de su renacimiento en este mundo. Y sabiendo que así será, sabemos, también, que la tristeza no es nada y que la alegría es todo."

Mientras el sumo sacerdote permanece en su sitio, la suma sacerdotisa conduce a los asistentes en una danza en espiral, lentamente hacia dentro y en sentido contrario a las agujas del reloj, pero sin llegar a quedar demasiado apretados.

El sumo sacerdote dice:

"Te llamamos, Ama, oscura Madre estéril, a quien toda vida que se manifiesta debe volver cuando llega su hora. Oscura Madre del silencio y la quietud, ante quien los hombres tiemblan porque no te comprenden. Te llamamos a ti, que también eres Hécate de la Luna menguante, oscura Dama de la sabiduría, a quien los hombres temen porque su sabiduría es inferior a la tuya. Nosotros, los hijos ocultos de la Diosa, sabemos que no hay nada que temer en tu abrazo, al que nadie escapa; sabemos que cuando entramos en tu oscuridad, como todos han de hacer, no estamos sino entrando de nuevo en la luz. Por eso, con amor y sin miedo, te encomendamos a ———, nuestra hermana. Acógela, guárdala, guíala, admítela en la paz de Summerlands, *que se encuentra entre una vida y otra. Y ten por seguro, pues todo lo sabes, que nuestro amor la acompaña."*

El sumo sacerdote coge el cuenco, la cuerda, el martillo y la tela. La

danza se detiene y el conventículo se separa para recibir al sumo sacerdote en el centro del espiral, donde deja la tela en el suelo y el cuenco encima. Le tiende el extremo libre de la cuerda a la doncella.

La suma sacerdotisa dice:

"Cuando la cuerda de plata se suelte, o el cuenco de oro se rompa, o el cántaro se rompa en la fuente, o la rueda en la cisterna, entonces el polvo volverá a la tierra de donde vino y el espíritu volverá a la Diosa que lo entregó."

El sumo sacerdote desata la cuerda de plata, y la doncella la coge. A continuación, el sumo sacerdote envuelve el cuenco con la tela y lo rompe con el martillo. Vuelve a poner a un lado del altar la tela que envuelve los pedazos del cuenco y el martillo. El conventículo vuelve a juntarse.

La doncella lleva la cuerda de plata y, durante la siguiente invocación, moviéndose en sentido de las agujas del reloj alrededor del círculo, la ofrece en primer lugar ante los Señores de las Atalayas del oeste (los Señores de la Muerte y de la Iniciación) y después a los Señores de las Atalayas del este (los Señores del Renacimiento). Tras dejar la cuerda en el suelo frente a la vela del este se reúne con el sumo sacerdote en el altar (moviéndose siempre en sentido de las agujas del reloj).

Mientras tanto, la suma sacerdotisa dirige de nuevo la danza volviendo hacia atrás, en sentido de las agujas del reloj, remontando el espiral hasta que de nuevo vuelve a formarse un círculo completo que continúa moviéndose en el mismo sentido.

En cuanto ha dejado la tela y el martillo a un lado del altar, el sumo sacerdote se gira mirando hacia los asistentes y dice:

"Te llamamos, Aima, alegre Madre fértil; tú que eres el útero del renacimiento, de donde procede toda vida que se manifiesta y de cuyos senos henchidos todos se alimentan. Te llamamos, tú que eres también Perséfone de la Luna creciente, Dama de la Primavera y de todas las cosas nuevas. Te encomendamos a ——, nuestra hermana. Acógela, guárdala, guíala; llévala en la plenitud del tiempo a un nuevo nacimiento y una nueva vida. Y permite que en esa nueva vida pueda ser de nuevo amada, como nosotros sus hermanos y hermanas la hemos amado."

El sumo sacerdote y la doncella se reúnen con el corro del conventículo, y la suma sacerdotisa empieza la Runa de las Brujas, a la que se unen los demás. Cuando ha terminado, la suma sacerdotisa ordena *"Abajo"*, y todos los asistentes se sientan en un corro mirando hacia dentro.

La suma sacerdotisa distribuye los papeles para la Leyenda del Descenso de la Diosa al Infierno: el narrador, la diosa, el señor del infierno y el guardián de los portales. La diosa se adorna con las joyas y el velo y se

sitúa al borde del círculo en el cuadrante sudeste. El señor del infierno se pone la corona, coge la espada y se coloca de espaldas al altar. El guardián de los portales coge su cuchillo ritual y una cuerda de color rojo, y se sitúa frente a la diosa.

El narrador dice:

"En los tiempos antiguos, nuestro Señor el Cornudo, era (y todavía es) el Consolador, el Confortador. Los hombres le conocieron como el terrible Señor de las Sombras, solitario, severo y justo. Pero nuestra Señora la Diosa quería resolver todos los misterios, incluso el misterio de la muerte, y para ello viajó al Infierno. El Guardián de los Portales la desafió..."

El guardián de los portales desafía a la diosa con su cuchillo ritual.

"...'Quítate tus vestidos y tus joyas; pues ninguna majestad puedes llevar contigo en esta nuestra tierra.'"[1]

La diosa se quita el velo y las joyas; no debe llevar nada puesto. (Si el Réquiem se celebra con los participantes vestidos, sólo podrá llevar puesto el vestido normal.) Entonces, el guardián la ata con la cuerda roja como se hace en la ceremonia de iniciación al primer grado, es decir, con el centro de la cuerda alrededor del cuello pasando los extremos sobre los hombros hasta atar las muñecas a la cintura por detrás.

"Ella se despojó de sus vestidos y de sus joyas y fue atada, como todos los seres vivos han de serlo si quieren adentrarse en los reinos de la Muerte, la Poderosa."

El guardián de los portales conduce a la diosa ante la presencia del Señor del Infierno. El guardián se aparta.

"Era tal su belleza que el mismo Señor de los Muertos se arrodilló, y puso su espada y su corona a sus pies..."

El Señor del Infierno se arrodilla ante la diosa (véase Fotografía 20), deja su espada y su corona en el suelo a cada lado de ella, y besa su pie derecho y después el izquierdo.

"... y besó sus pies, diciendo: 'Benditos sean tus pies que te han traído hasta aquí. Ven a vivir conmigo, pero antes deja que ponga mis frías manos en tu corazón.'"

El Señor del Infierno levanta las manos, con las palmas hacia delante, y las mantiene a unas pocas pulgadas del corazón de la diosa.

"Y ella respondió: 'Yo no te amo. ¿Por qué haces que todas las cosas que amo se marchiten y mueran, y te regocijas de ello?'"

---

1. Ya que las palabras de la Leyenda son pronunciadas por el narrador, no repetimos cada vez... "El narrador dice". Si los tres actores son capaces de recitar sus propias palabras de memoria, mucho mejor.

El Señor del Infierno extiende los brazos hacia fuera y abajo, con las palmas de las manos hacia delante.

"'Señora', replicó el Señor de los Muertos, 'es la edad y el destino, contra los que no puedo hacer nada. La edad hace que todas las cosas se marchiten. Sin embargo, cuando los hombres mueren al final de su tiempo, les concedo descanso, paz y fuerza para que puedan volver. Pero tú, tú eres hermosa. No regreses, quédate a vivir conmigo.' Pero ella contestó: 'Yo no te amo.'"

El Señor del Infierno se levanta, va hacia el altar donde coge el látigo y vuelve a encararse con la diosa.

"Entonces dijo el Señor de los Muertos: 'Ya que no aceptas mis manos en tu corazón, debes arrodillarte y recibir el azote de la Muerte.' 'Si tal es mi destino, es mejor así,' dijo ella, y se arrodilló. Y la Muerte la azotó tiernamente."

La diosa se arrodilla, mirando hacia el altar. El Señor del Infierno le propina tres, siete, nueve y veintiún azotes muy suaves.

"Y ella gritó: 'Ahora conozco los tormentos del amor.'"

El Señor del Infierno vuelve a poner el látigo en el altar, ayuda a la diosa a levantarse y se arrodilla ante ella.

"Y la Muerte la levantó, y dijo: 'Bendita seas.' Y le dio el Beso Quíntuple, diciendo: 'Sólo así llegarás a alcanzar la alegría y el conocimiento.'"

El Señor del Infierno besa a la diosa con el Beso Quíntuple (sin las palabras acostumbradas). Después desata sus muñecas, dejando el cordón en el suelo.

"Y le enseñó todos los misterios y le entregó el collar que es el círculo del renacimiento."

El Señor del Infierno coge el collar del altar y lo abrocha alrededor del cuello de la diosa. Entonces la diosa coge la corona y la vuelve a poner sobre la cabeza del Señor del Infierno.

"Y ella le enseñó el misterio de la copa sagrada, que es el caldero del renacimiento."

El Señor del Infierno va hacia el lado este del altar y la diosa al lado oeste. La diosa coge el cáliz con las dos manos, ambos se miran de frente y él coloca sus manos sobre las de ella.

"Se amaron y se fundieron en uno; pues hay tres grandes misterios en la vida del hombre, los tres dominados por la magia. Para colmar el amor, debes volver de nuevo al mismo tiempo y al mismo lugar como hacen los amantes, y debes encontrarle, recordarle y amarle a él o a ella otra vez."

El Señor del Infierno libera las manos de la Diosa y ella vuelve a poner el cáliz en el altar. Él coge el látigo con la mano izquierda y la

espada con la derecha y adopta la Posición del Dios de espaldas al altar, los antebrazos cruzados sobre el pecho con la espada y el azote hacia arriba. Ella permanece a su lado en la Posición de la Diosa, con los pies separados y brazos estirados para formar el Pentagrama.

"Pero para renacer debes morir y estar preparado para recibir un nuevo cuerpo. Y para morir, debes nacer; y sin amor, no puedes nacer. Y nuestra Diosa siempre se inclinó por el amor, la alegría y la felicidad. Guardó y cuidó a sus hijos ocultos en vida, y en la muerte enseñó el camino de su comunión. E incluso en este mundo enseñó el misterio del Círculo Mágico que se localiza entre los mundos de los hombres y el de los Dioses."

El Señor del Infierno vuelve a dejar el látigo, la espada y la corona sobre o a un lado del altar. Así termina la Leyenda, y los actores se reúnen con el resto del conventículo.

La suma sacerdotisa dice:

"Ahora vamos a participar en la fiesta del amor, del vino y de las pastas, como la Diosa nos ha enseñado; y mientras lo hacemos, recordemos a nuestra hermana ——, con quien tantas veces lo hemos compartido[2]*. Con esta comunión dejamos a nuestra hermana amorosamente en las manos de la Diosa."*

Todos dicen:

"Así sea."

Se consagran el vino y las pastas, y se pasan en círculo.

Tan pronto como sea posible después del Réquiem, los pedazos del cuenco deben arrojarse ritualmente a un río o a una corriente de agua, con el acostumbrado mandamiento: "Vuelve a los elementos de donde viniste."[3]

---

2. Si se celebra el Réquiem por un amigo que no es adepto a la brujería, o por un adepto que no era miembro del conventículo, la frase "con quien tantas veces lo hemos compartido" debe, por supuesto, omitirse.

3. Cualquier objeto utilizado ritualmente que ha servido a su propósito y que ya no será necesario en otras tareas, y sobre todo si, como el cuenco del Réquiem, ha quedado vinculado a alguien en particular, debe ser también ritualmente neutralizado y eliminado; es irresponsable, y puede que hasta peligroso, dejarlo seguir existiendo. El método del agua corriente está consagrado por el tiempo y constituye un satisfactorio rito de eliminación.

Bibliografía

Sería imposible nombrar todos los libros que nos han ayudado en nuestro estudio sobre los Ocho Festivales y las ideas que contienen, pero la siguiente es una lista de aquellos que hemos considerado particularmente informativos, iluminadores o incluso provocativos. También incluye todos los libros mencionados en el texto. Las ediciones no son siempre las primeras, sino las que hemos utilizado o hemos considerado más disponibles en la actualidad.

ASHE, GEOFFREY — *The Virgin* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1976)
BUCKLAND, RAYMOND – *The Tree, the Complete Book of Saxon Witchcraft* (Samuel Weiser, Nueva York, 1974). Edición en español: *El Árbol: el Libro Completo de la Brujería Sajona.* Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España).
BURLAND, C. A. – *The Magical Arts, a Short History* (Arthur Barker, Londres, 1966)
CARMICHAEL, ALEXANDER – *Carmina Gadelica, Hymns and Incantations, with Illustrative Notes of Words, Rites and Customs Dying and Obsolete* (Oliver & Boyd, Edimburgo); volúmenes I y II, 1900; 2ª edición, volúmenes I-VI, desde 1928.
CARMICHAEL, ALEXANDER – *The Sun Dances* (Floris Books, Edimburgo, 1977). Selección de las traducciones al inglés de *Carmina Gadelica.*
CLÉBERT, JEAN-PAUL – *The Gypsies* (Traducción inglesa de Charles Duff, Vista Books, Londres, 1963)
CROWLEY, ALEISTER – *777 Revised* (Neptune Press, Londres, 1952). Edición en español: *777*. Publicado por: Editorial Humanitas, S.L. Barcelona (España).
CROWLEY, ALEISTER – *Magick* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1973). Edición en español: *Magia(k), en Teoría y Práctica.* Publicado por: Luis Cárcamo, editor. Madrid (España).

CULPEPER. NICHOLAS – *Culpeper's Complete Herbal* (mediados del siglo XVII; edición actual W. Foulsham & Co., Londres & Nueva York, sin fecha)
DILLON, MYLES & CHADWICK, NORA – *The Celtic Realms* (Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1967)
DINNEEN, REV. PATRICK S. – *Foclóir Gaedhilge agus Béarla – An Irish-English Dictionary* (Irish Texts Society, Dublín, 1927). Nota a los eruditos irlandeses: el nuevo *Foclóir Gaeilge-Béarla* de Niall Ó Dónaill (Oifig an tSoláthair, Dublín, 1977) resulta admirable para el uso irlandés moderno pero menos informativo que el de Dinneen en cuanto a referencias mitológicas y folclóricas. (Véase "MACALPINE, NEIL" para el gaélico escocés.)
DONOVAN, FRANK – *Never on a Broomstick* (Stackpole Books, Harrisburg, Pa., 1971)
DUFFY, MAUREEN – *The Erotic World of Faery* (Hooder & Stoughton, Londres, 1972)
DURDIN-ROBERTSON, LAWRENCE – *The Cult of the Goddess* (Cesara Publications, Clonegal, Irlanda, 1974)
DURDIN-ROBERTSON, LAWRENCE – *The Goddess of Chaldaea, Syria and Egypt* (Cesara Publications, 1976)
DURDIN-ROBERTSON, LAWRENCE – *The Symbolism of Temple Architecture* (Cesara Publications, 1978)
Encyclopaedia Britannica, edición de 1957.
FARRAR, STEWART – *What Witches Do* (2ª edición, Capel Books, Dublín, 1983, and Phoenix Publications, Custer WA., 1983). Edición en español: *Lo que hacen los Brujos.* Publicado por: Luis Cárcamo, editor. Madrid (España).
FORTUNE, DION – *The Mystical Qabala* (Rider, Londres, 1954). Edición en español: *La Cábala Mística*. Publicado por: Editorial Kier. Buenos Aires (Argentina).
FORTUNE, DION – *The Sea Priestess* (Aquarian Press, Londres, 1957). Edición en español: *La Sacerdotisa del Mar.* Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España).
FORTUNE, DION – *Moon Magic* (Aquarian Press, 1956). Edición en español: *Magia Lunar*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid 2003 (España).
FRAZER, SIR J. G. – *The Golden Bough* (Abridge Edition) MacMillan, Londres, edición en rústica, 1974). Los números de páginas de nuestras referencias son de esta reedición, que difiere de la edición original de 1922 y es más fácil de conseguir.

GANTZ, JEFFREY (TRADUCTOR) – *The Mabinogion* (Penguin, Londres,1976). Esta edición en rústica es en la actualidad mucho más fácil de conseguir que la famosa traducción de Gwyn y Thomas Jones (J. M. Dent & Sons, Londres, 1949)
GARDNER, GERALD B. – *Witchcraft Today*, 1954)
GARDNER, GERALD B. – *The Meaning of Witchcraft*, 1959)
GLASS, JUSTINE – *Witchcraft, the Sixth Sense—and Us* (Neville Spearman, Londres, 1965)
GRAVES, ROBERT – *The White Goddess* (3ª edición, Faber & Faber, Londres, 1952)
GRAVES, ROBERT – *The Greek Myths*, dos volúmenes, edición revisada (Penguin, Londres, 1960)
GRAVES, TOM – *Needles of Stone*, 1978)
GRIGSON, GEOFFREY – *The Goddess of Love: The birth, triumph, death and return of Aphrodite* (Constable, Londres, 1976)
HARDING, M. ESTHER – *Woman's Mysteries* (Rider, Londres, 1971)
HARRISON, MICHAEL – *The Roots of Witchcraft* (Frederick Muller, Londres, 1973)
HAWKES, JACQUETTA – *Dawn of the Gods* (Chatto & Windus, Londres, 1968)
HERM, GERHARD – *The Celts* (Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1968)
HITCHING, FRANCIS – *Earth Magic* (Cassell, Londres, 1976)
HUSON, PAUL – *Mastering Witchcraft* (Rupert Hart-Davis, Londres, 1970)
INWARDS, RICHARDS – *Weather Lore* (Rider, Londres, 1950)
JACKSON, KENNETH (traductor) – *A Celtic Miscellany* (Penguin, Londres, 1971)
JUNG, CARL G. – *Collected Works, volumen IX; 2ª edición* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1968)
JUNG, CARL G. – (editor) *Man and His Symbols* (Aldus Books, Londres, 1964)
KIPLING, RUDYARD – *Puck of Pook's Hill* (macmillan, Londres, 1906)
Larousse Encyclopaedia of Mythology (Hatchworth Press, Londres, 1959)
LELAND, CHARLES G. – *Aradia: the Gospel of the Witches*, con introducción de Stewart Farrar (C. W. Daniel Co., Londres, 1974)
LETHBRIDGE, T. C. – *Witches: Investigating and Ancient Religion* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1962)
MacAlister, R. A. Stewart (editor y traductor) – *Lebor Gabála Érenn, the Book of the Taking of Ireland*, Partes I-V (Irish Texts Society, Dublín, 1938-56). Más conocido como *The Book of Invasions*, se trata de una

recopilación de textos medievales en los que los monjes recogieron materiales mucho más antiguos y de origen oral.

MACALPINE, NEIL – *Pronouncing Gaelic-English Dic-tionary* (Gairm Publications, Glasgow, 1973). Este diccionario es de gaélico escocés; para el irlandés, véase bajo "Dinneen, Rev. Patrick S.".

MACCANA, PROINSIAS – *Celtic Mythology* (Hamlyn, Londres, 1970)

MACNEILL, MÁIRE – *The Festival of Lughnasa* (Oxford University Press, Londres, 1962)

MACNIOCAILL, GEARÓID – *Ireland Before the Vikings* (Gill & Macmillan, Dublín, 1972)

MARKALE, JEAN – *Women of the Celts* (Gordon Cremonesi, Londres, 1975)

MARTELLO, DR LEO LOUIS – *Witchcraft, the Old Religion* (University Press, Secausus N. J., sin fecha)

Mathers, S. Lidell MacGregor (traductor y editor) – *The Key of Solomon the King (Clavicula Salomonis)*, con prólogo de Richard Cavendish (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1972). (La edición original de Mathers la publicó George Redway en 1888.)

MICHELL, JOHN – *The Earth Spirit, its Ways, Shrines, and Mysteries* (Thames & Hudson, Londres, y Avon Books, Nueva York, 1975)

MURRAY, MARGARET A. – *The Witch-Cult in Western Europe* (Oxford University Press, Londres, 1921)

MURRAY, MARGARET A. – *The God of the Witches* (Daimon Press, Castle Hedingham, Essex, 1962)

MURRAY, MARGARET A. – *The Splendour that was Egypt* (edición revisada, Sidgwick & Jackson, Londres, 1964)

NEUMANN, ERICH – *The Great Mother* (2ª edición, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1963)

OVIDIO – *Fasti*, traducción de Henry T. Riley (Bell & Daldy, Londres, 1870)

REES, ALWYN & BRINLEY – *Celtic Heritage* (Thames & Hudson, Londres, 1961)

REGARDIE, ISRAEL – *The Golden Dawn* (4 volúmenes, 3ª edición, Hazel Hills Corpn., River Falls, Wisconsin, EEUU, 1970)

ROSS, ANNE – *Pagan Celtic Britain* (Routledge & Kegan Paul, Londres, 1974)

SEYMOUR, ST. JOHN D. – *Irish Witchcraft and Demonology* (1913; reeditado por E. P. Publishing Co., East Ardsley, Yorkshire, 1972)

"SHEBA, LADY", que declara ser la Reina Bruja de América, aparece en esta lista sólo para advertir a nuestros lectores de que su versión publicada en 1971 del *Libro de las Sombras* es confusa, ignorante y debe rechazarse.

STONE, MERLIN – *The Pardise Papers, The Suppression of Women's Rites* (Virago Ltd., en asociación con Quartet Books, Londres, 1976)
SYKES, EGERTON (recopilador) – *Everyman's Dictionary of Non-Classical Mythology* (J. M. Dent & Sons, Londres, 1968)
TRYON, THOMAS – *Harvest Home* (Hodder & Sttoughton, Londres, 1974, y en rústica, Coronet, Londres, 1975)
VALIENTE, DOREEN – *Where Witchcraft Lives* (Aquarian Press, Londres, 1962)
VALIENTE, DOREEN – *An ABC of Witchcraft Past and Present* (Robert Hale, Londres, 1973)
VALIENTE, DOREEN – *Natural Magic* (Robert Hale, 1975). Edición en español: *Magia Natural.* Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2001 (España).
VALIENTE, DOREEN – *Witchcraft for Tomorrow* (Robert Hale, 1978). Edición en español: *La Brujería del Mañana*. Publicado por: Equipo Difusor del Libro, S.L. Madrid, 2003 (España).
VOGH, JAMES – *The Thirteenth Zodiac; The Sign of Arachne* (Granada, St. Albans, 1979; publicada en primer lugar con el título de *Arachne Rising*, Hart-Davis, MacGibbon, Londres, 1977).
WARNER, MARINA – *Alone of All Her Sex—The Myth and the Cult of the Virgin Mary* (Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1976)
WILDE, LADY – *Ancient Legends, Mystic, Charms and Superstictions of Ireland* (Ward & Downey, Londres, 1888, reeditado en rústica por O'Gorman Ltd., Galway, 1971)
WILSON, ANNIE – *The Wise Virgin, the Missing Link Between Men and Women* (Turnstone Books, Londres, 1979)
WYATT, ISABEL – *Goddess into Saint; the Foster-Mother of Christ* (artículo aparecido en *The Golden Blade*, 1963, reimpreso como folleto por Mitchell & Co., Arundel, Sussex)

ÍNDICE

Algunas de estas entradas (como 'círculo', 'suma sacerdotisa', 'vela') aparecen casi en cada página del libro; respecto a ellas sólo hemos clasificado en la lista algunas referencias clave.

Hemos tomado algunas decisiones arbitrarias a la hora de clasificar algunas entradas, como (por ejemplo) 'cruz celta' o 'celta, cruz'; si existe alguna duda, consúltense ambas.

Los nombres de personas aparecen en general por su apellido (por ejemplo, 'Jung, Carl G.'), pero algunos nombres antiguos o legendarios aparecen en la lista por el primer nombre con que normalmente se transcriben (por ejemplo, 'Fionn mac Cumhal', 'Maid Marian').

A

CH

D

E

F

M

N

O

P

OTRA INTERESANTE
PUBLICACIÓN:

MAGIA NATURAL
Por: Doreen Valiente

La magia está a nuestro alrededor. Todo lo que necesitamos es decidirnos a descubrirla, entenderla y ponerla en práctica. ***Magia Natural***, de Doreen Valiente, nos permitirá exactamente eso, practicar la antigua magia blanca conocida durante siglos por los Sabios.
Con este libro, descubra la magia de:

Las hierbas y las flores
Los amuletos y los talismanes
Del agua, el aire, la tierra y el fuego
La lectura de cartas
Los sueños
Los números y los colores
Los encantamientos tradicionales
Los pájaros y los animales
Las relaciones amorosas
... y mucho más

Magia Natural, constituye un tratado práctico que nos revela que la magia es inherente a la vida humana y a la naturaleza, y que está al alcance de todos. Tanto los que se asoman por primera vez a las prácticas mágicas como los que ya tienen experiencia, descubrirán en esta obra una deliciosa lectura y un manual de información para la vida cotidiana.


ISBN 84-95593-07-6
9 788495 593078